

CON FIGURA CIONES ES

Núm. 39

Julio-diciembre de 2015

Rolando Cordera Campos **P**resentación **3**

LOS DILEMAS DE LA DEMOCRACIA

Yanis Varoufakis **N**uestra Primavera de Atenas **6**

ECONOMÍA Y SOCIEDAD

David Ibarra **M**ercados abiertos
y pactos sociales **26**

Ramón Carlos Torres **D**esafíos inmediatos de la
reforma energética **33**

Gustavo Gordillo **B**alcanizando sociedad y Estado:
política social y política
productiva en el medio rural **42**

EL MUNDO GLOBAL

José Sarukhán **E**l papa del Antropoceno **53**

Bernardo Barranco **L**audato si', la encíclica emergente
del papa Francisco **60**

Fernando Rello **E**conomía del crecimiento
vs. equilibrio climático **69**

INTER LINEA

Rolando Cordera **A**dolfo Sánchez Vázquez:
por un socialismo idealmente
existente **76**

Carlos Tello **E**nrique Cárdenas:
El largo curso
de la economía mexicana **85**

Libros recientes **89**

DOCU MENTOS

Encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común [fragmentos] **92**
• IETD Retrato de un país desfigurado **113** • Manifiesto ante los grandes
problemas de México **118**

CON FIGURA CION ES

Revista de la Fundación Pereyra y del Instituto de Estudios para la Transición Democrática

Director: Rolando Cordera Campos • Subdirectora editorial: Eugenia Huerta

Consejo de redacción: Antonio Ávila Díaz • Rosa Elena Montes de Oca • Ciro Murayama Rendón • Emilio Ocampo Arenal • Ramón Carlos Torres • José Woldenberg

Comité editorial: Antonella Attili • Bernardo Barranco • María Amparo Casar • Luis Emilio Giménez-Cacho • Anamari Gomís • Marta Lamas • Julio López G. • Rafael Pérez Pascual • Teresa Rojas • Nora Rabotnikof • Carlos Rocés¹ • Luis Salazar • Adolfo Sánchez Rebolledo • Raúl Trejo Delarbre

Configuraciones. Revista semestral, julio-diciembre de 2015. Director y editor responsable: Rolando Cordera Campos. Número de certificado de reserva de derechos al uso exclusivo del título 04-2011-101712165400-20. Certificado de licitud de título (en trámite). Insurgentes Sur 1793-201 "C", Col. Guadalupe Inn, Del. Álvaro Obregón, 01020 México, D.F. Impreso en Offset Rebosán, S.A. de C.V., Acueducto 115, 14370 México, D.F. Distribución: nosotros mismos.

Diseño original: Rafael López Castro • Tipografía y formación: Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.

ISSN 1405-8847

Los artículos son responsabilidad de los autores. Tiraje 500 ejemplares.

Presentación

Rodeado por la constatación ominosa de la cercanía e inmediatez de un conflicto bélico de proporciones continentales y hasta mundiales, el planeta asiste consternado a otras certezas globales, contenidas por mucho tiempo por la propaganda comercial y una intrigante fe en las bondades milagrosas de la tecnología. Nos referimos ciertamente a las reflexiones, acuciadas por un inocultable sentido de urgencia, que sobre el cambio climático y en general el deterioro del entorno reali-

zó recientemente el papa Francisco en su encíclica *Laudato si'* y expuestas con amplitud y coraje en su más reciente visita a Cuba y a Estados Unidos de América.

El pensamiento y la convocatoria a la acción que el papa ha hecho al conjunto de la comunidad internacional, tienen la densidad y profundidad que en su momento tuvo la encíclica *Rerum novarum*, con la que la Iglesia católica buscó insertarse en las corrientes de cambio social y político que las nuevas clases subordinadas del régimen capitalista, en especial el proletariado urbano industrial, encarnaban como realidad inmediata y profecía transformadora. Los planteamientos de Francisco son cuidadosamente anotados y glosados en un par de textos de este número de *Configuraciones*.

Nos atrevimos también a ofrecer al lector una selección de párrafos de la encíclica, que da la vuelta al mundo y obliga a replantearse los términos, criterios y visiones que el mundo ha usado para evaluar sus progresos en materia de bienestar material, equidad y convivencia.

Como ya dijimos, se trata de un documento histórico, de la talla de la *Rerum novarum*, presentada en el siglo XIX por el papa León XIII, o de la *Mater et magistra* de Juan XXIII, que pronto se volvieron referencia obligada para los debates que sobre la cuestión social, la paz y la guerra o el papel de la Iglesia católica en un mundo turbulento y polarizado, se llevaron a cabo en prácticamente todo el planeta. Así ocurrirá con esta carta encíclica sobre el cuidado de la casa común, porque las implicaciones que sobre el futuro de la humanidad desprende el papa de su examen de la cuestión ecológica son y serán cruciales para la determinación de las salidas y las rutas a seguir, una vez superada la encrucijada en que se encuentra el mundo en su conjunto.

La “gran migración” sobre Europa que presenciamos en estos días recoge con crudeza dramática y cruel varias de las muchas dislocaciones profundas que han traído consigo los cambios del mundo: primero, luego del fin de la Guerra Fría y el desplome de la URSS, y ahora la Gran Recesión que sigue amenazando con repetirse y trocarse en una abierta depresión cuando no en una fase omniabarcante de estancamiento secular de la economía global. Junto con la extensión de la guerra en Levante y el consiguiente involucramiento de las grandes potencias de modo directo en el conflicto, la perspectiva de un estancamiento de larga duración pone al globo frente a perspectivas ominosas de destrucción y autodestrucción física y humana, sin que por otro lado estén a la vista las fuerzas institucionales y estatales que pudieran hacerse cargo de una efectiva reconstrucción del mundo.

La relación entre la economía y su entorno, en especial aquella que refiere al uso y abuso de los recursos naturales disponibles, el agua o simplemente el territorio no nos son ajenas. Siempre, o casi siempre, se nos han presentado a lo largo de la historia de nuestro desarrollo como una problemática estrechamente engarzada con vectores de poder, asignación de recursos, división del trabajo y distribución y redistribución de los frutos del esfuerzo social empleado para la reproducción material y social. No son cuestiones aledañas a la idea y la práctica del desarrollo sino pilares fundamentales, puesto que atañen a las capacidades instaladas o por instalar para asegurar la continuidad de la vida material, la salud, la alimentación y en general el hábitat, para darle a la evolución política y económica de la sociedad una mínima capacidad de duración. La potencialidad productiva y las condiciones indispensables para que los mexicanos podamos contar con una sociedad habitable no están dadas, y cuando así parece ocurrir es indispensable asumir que no están dadas para siempre. Por ello, la dimensión ecológica así como los usos, posesión y distribución de la tierra agrícola y, en general, las del territorio en su conjunto conforman un complejo mapa de decisiones y perspectivas que México debe afrontar sin pausa, más aún cuando asistimos ya a la diaria confirmación de que los cambios climáticos y los que ha traído consigo el deterioro y la depredación ambiental están ya con y entre nosotros.

No parece sencillo aducir que frente al abuso que nuestra especie ha hecho de su patrimonio natural, lo único que queda es la llamada opción por el crecimiento económico cero, como llegó a proponerlo el Club de Roma en la década de los años setenta del siglo pasado. Pero, a la vez, la posibilidad de contar con la tecnología necesaria para reducir las emisiones, conservar el patrimonio, cambiar los patrones energéticos y, al mismo tiempo, crecer económicamente a tasas congruentes con las necesidades de empleo y producción de los bienes públicos indispensables, está lejos de ser una realidad efectiva. La existencia de esta virtuosa y socialmente eficaz plataforma tecnológica se presenta como un hecho por quienes suelen desestimar las llamadas de alerta que lanzan los estudiosos de la ecología y el clima y que ha hecho suyas el papa Francisco. Pero en medio hay brechas de tiempo, rentabilidad y acceso a las capacidades tecno-

lógicas y productivas que sólo podrán subsanarse si la comunidad internacional crea reflejos y disposiciones efectivamente cooperativos, de solidaridad actual y transgeneracional, enfiladas a sostener procesos creíbles de redistribución económica y social.

De otra suerte, con las desgracias atribuidas al cambio climático y la degradación natural sólo puede esperarse la irrupción de una serie de guerras y contiendas, por el agua y en general los recursos naturales, de todos contra todos, en los que los ejes de la acción sean el egoísmo, el individualismo posesivo inspirado ciegamente en las supuestas promesas de la competencia a ultranza y la reaparición de nacionalismos (auto)destructivos que echarán por la borda lo ganado en materia de paz y cooperación entre las naciones.

Aquella célebre alternativa polar de Rosa Luxemburgo de “socialismo o barbarie” recorre el mundo, mientras el “fantasma” de la democracia recorre una Europa atribulada por el valiente reclamo del pueblo griego de una real solidaridad comunitaria, y la exigencia mayor proveniente del atraso social y la violencia encarnados trágicamente por las caminantes de Medio Oriente y África subsahariana. No es la última hora, pero sí se trata de un momento fulgurante de la verdad para la humanidad entera. Nosotros incluidos.

ROLANDO CORDERA CAMPOS

Director

LOS DILEMAS DE LA DEMOCRACIA

D Nuestra Primavera de Atenas*

Yanis Varoufakis**

Déjenme decirles por qué estoy aquí con las palabras de un famoso antiguo manifiesto. Estoy aquí porque: Un fantasma recorre Europa: el fantasma de la democracia. Todos los poderes de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para exorcizar ese fantasma: los banqueros patrocinados por el estado y el Eurogrupo, la Troika y el Dr. Schäuble, los herederos en España del legado político de Franco, la dirección en Berlín del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), los gobiernos bálticos que imponen a sus poblaciones una terrible recesión innecesaria y la reaparecida oligarquía de Grecia.

Estoy aquí frente a ustedes, porque una pequeña nación optó por oponerse a esta santa alianza. Para mirarlos a los ojos y decir: nuestra libertad no está en venta. Nuestra dignidad no se subasta. Si renunciamos a la libertad y a la dignidad, como exigen que lo hagamos, Europa perderá su integridad y perderá su alma.

Estoy aquí frente a ustedes porque nada bueno sucede en Europa si no comienza en Francia.

Estoy aquí frente a ustedes porque la Primavera de Atenas que unió a los griegos y les devolvió:

* Discurso pronunciado el 23 de agosto de 2015 en el Festival de la Rosa, en Frangy-en-Bresse, organizado por el Partido Socialista francés local y el ex ministro de Industria Arnaud Montebourg, que fue cesado por el primer ministro Manuel Valls en agosto de 2014. Traducción de G. Buster para <www.sinpermiso.info>.

** Economista. Ex ministro griego de Finanzas, autor de *El minotauro global*, publicado en español en 2012 por la editorial Capitán Swing. <<https://varoufakis.files.wordpress.com/2015/08/frangy-2-23-aug-2015.pdf>>.

- Su sonrisa
- Su valor
- Que les liberó del miedo
- La fuerza para decir NO a la irracionalidad, NO a la no libertad, NO a una subyugación que al final no beneficia ni a los fuertes y poderosos de Europa.

Esa magnífica Primavera de Atenas, que culminó con un 62% que dijo un NO majestuoso a la sinrazón y la misantropía. Nuestra Primavera de Atenas fue también una oportunidad para una primavera de París, una primavera de Frangy, de Berlín, de Madrid, de Dublín, de Helsinki, de Bratislava, una primavera de Viena...

Estoy aquí porque nuestra Primavera de Atenas fue aplastada, al igual que antes la Primavera de Praga. Por supuesto, no fue aplastada utilizando los tanques, fue aplastada utilizando los bancos. Como dijo Bertolt Brecht: “¿Por qué enviar asesinos cuando podemos emplear agentes judiciales?” ¿Por qué organizar un golpe de Estado cuando se puede enviar a un gobierno recién electo al presidente del Eurogrupo para decirle al nuevo ministro de Finanzas, tres días después de asumir el cargo, que tiene que elegir entre el Programa de Austeridad preexistente, que provocó una gran depresión en su país, o el cierre de los bancos de la nación. ¿Por qué enviar tropas cuando puede haber visitas mensuales de la Troika con el propósito explícito de hacerse cargo de todas las ramas del gobierno y de escribir todas y cada una de las leyes del país?

Las elecciones no pueden cambiar nada

Cuando en mi primera reunión del Eurogrupo, en febrero, sugerí a los ministros de Finanzas un compromiso entre el Programa de Austeridad de la Troika y la agenda de reformas del nuevo gobierno electo, Michel Sapin tomó la palabra para decir que estaba de acuerdo conmigo, para defender elocuentemente un terreno común entre el pasado y el futuro, entre el programa de la Troika y el programa electoral de nuestro nuevo gobierno que el pueblo griego acababa de votar.

El ministro de Finanzas de Alemania inmediatamente intervino: “Las elecciones no pueden cambiar nada”, dijo. “Si cada vez que hay una elección las reglas cambian, la zona euro no puede funcionar”.

Tomando de nuevo la palabra, respondí que, dada la forma en que nuestra Unión se diseñó (¡muy, muy mal!), tal vez el Dr. Schäuble tuviese razón. Pero añadí: “Si bien es cierto que las elecciones no pueden cambiar nada, debemos ser honestos con nuestros ciudadanos y decírselo. Tal vez deberíamos modificar los tratados europeos e insertar en ellos una cláusula que suspenda el proceso democrático en los países obligados a pedir prestado a la Troika. Que suspenda las elecciones hasta que la Troika decida que se pueden celebrar de nuevo. ¿Por qué debemos someter a nuestro pueblo a unos caros rituales electorales si las elecciones no pueden cambiar nada? Pero —le pregunté a mis compañeros ministros—, ¿es esto en lo que se ha convertido Europa, colegas?, ¿es esto lo que nuestros pueblos han suscrito?”.

Piénsenlo, admitirlo sería el mejor regalo para el Partido Comunista de China, que también cree que las elecciones son una complicación peligrosa que sólo

obstaculiza un gobierno eficiente. Por supuesto que están equivocados. Como dijo Churchill, la democracia es un sistema malo, pero es la mejor de todas las alternativas y, en términos de su eficiencia económica a largo plazo, también.

Se hizo un frío silencio durante unos segundos en el Eurogrupo. Nadie, ni siquiera el habitualmente abrasivo señor Djisselbloem, pudo encontrar algo que decir hasta que algún colega de Europa del Este rompió el silencio con otro tarareo del Libro de los Salmos de la Austeridad de la Troika. Por el rabillo del ojo pude ver a Michel Sapin mirando desolado. Me acordé de algo que me había dicho en París, cuando nos conocimos en su oficina: “Francia no es lo que solía ser”.

Desde una edad muy temprana miré a Francia en busca de inspiración, posiblemente una reminiscencia de la forma en que Grecia reapareció en el mundo moderno inspirándose en la Revolución francesa, con citas de Voltaire y Rousseau que resuenan en mi cabeza. En ese momento, el silencio de Michel era difícil de soportar. La imagen y el sonido de la impotencia de Francia es un presagio de una Europa que ha perdido su camino.

Un golpe muy europeo

Ya en los días de nuestra dictadura, en 1967-1974, cuando los tanques eran los amos de las calles de Atenas, los demócratas griegos llegaban a Francia, viajaban a Alemania, Austria, Suecia, Canadá, Australia para conseguir apoyo para una nación griega sitiada. Para impulsar la solidaridad con el pueblo griego en su lucha contra la dictadura fascista.

Amigos, **no** estoy aquí hoy para buscar apoyo para una democracia griega aplastada.

Estoy aquí para aportar el apoyo y la solidaridad del pueblo griego a la democracia francesa. Porque esto es lo que está hoy en juego: la democracia francesa, la democracia española, la democracia italiana, la democracia en toda Europa. Grecia fue, y por desgracia sigue siendo, un laboratorio en el que se probó el poder destructivo de una contraproducente austeridad. Grecia nunca fue el verdadero problema para la Troika y sus secuaces. ¡Sois vosotros!

No es cierto que el verdadero objetivo de nuestros acreedores sea recuperar su dinero prestado al Estado griego. O que quieran ver una Grecia reformada. Si lo fuera, habrían discutido seriamente nuestras propuestas para la reestructuración de la deuda pública de Grecia, de modo que se garantizara la recuperación de la mayor parte de sus créditos. Pero no les importa. En su lugar, insistieron en nuestra rendición. Era lo único que les importaba. Lo único que les preocupaba era una cosa: garantizar la veracidad de la frase del Dr. Schäuble de que no se puede permitir que unas elecciones cambien nada en Europa. Que la democracia termina donde comienza la insolvencia. Que hay que condenar a unas naciones orgullosas que enfrentan problemas de deuda a una prisión por deuda en la que es imposible producir la riqueza necesaria para pagar sus deudas y salir de la cárcel. Y Europa se está convirtiendo de nuestra casa común en una jaula de hierro compartida.

Esto es importante. Leen los periódicos y escuchan programas de radio y televisión que bombardean con la apaciguante historia de que el Eurogrupo, de que

la Troika alrededor de la cual el Eurogrupo funciona, de que los programas de austeridad sólo buscan llevar a cabo REFORMAS, que obliguen a la economía fallida de Grecia a aumentar su riqueza para que pueda pagar sus deudas y dejar de ser una carga para el resto de Europa.

Pero Europa no funciona así en la práctica. Si a través de un agujero en la pared hubieran seguido nuestras negociaciones, hubieran podido ver, como yo, a la señora Lagarde, al señor Draghi, al señor Juncker, al propio Dr. Schäuble, a quienes sólo les interesaba una cosa: dictarnos las “condiciones de la rendición”. Unas condiciones que buscan acabar con la Primavera de Atenas. Unas condiciones que quieren borrar la sonrisa de toda Europa, que nos miró y pensó que una nueva política era posible. Unas condiciones impuestas por los acreedores, que, increíblemente, garantizan que nosotros, los deudores, no podamos pagar nuestras deudas, viejas y nuevas.

Una medicina tóxica

Muchos de ustedes se preguntarán, con razón: ¿por qué los acreedores imponen a Grecia unas condiciones que reducen su capacidad para pagar la deuda a esos mismos acreedores? ¿Por qué los acreedores impiden que el gobierno griego lleve a cabo reformas reales, unas reformas que harían que Grecia estuviese en mejores condiciones dentro de Europa? ¿No podría ser que la Troika esté simplemente tratando de que los griegos traguen una medicina amarga pero necesaria? Y ¿por qué los griegos no queremos tragar una medicina que necesitamos? ¿Por qué no queremos hacer nuestros deberes, como dice la señora Merkel?

Éstas son preguntas cruciales. Son cruciales para ustedes, para el pueblo de Francia. ¿Por qué? Porque si nosotros, los griegos, somos la causa de nuestros propios problemas, y si es verdad que somos unos mimados, gente perezosa que se niega a hacer su parte y a tomar su amarga medicina, entonces no tienen nada que temer. No deben perder el tiempo escuchando a gente como yo.

Pero, si no es así, si la medicina que se nos pide tomar una y otra vez es un veneno, si hemos hecho los deberes pero el maestro no quiere ni leerlos, entonces lo que está pasando en sitios como Grecia no tiene nada que ver con Grecia: se trata de la política europea, de la de Francia en particular.

Por lo tanto, permítanme ser claro: la medicina no es simplemente amarga, es tóxica. Un médico que recetase semejante medicina a su paciente sería arrestado e inhabilitado por el colegio médico. Pero en el Eurogrupo, el hecho de que la medicina esté matando al paciente es considerado la prueba de que lo que se necesita es aumentar la dosis.

Durante cinco años el programa de austeridad de la Troika ha creado la recesión más larga y profunda de la historia: hemos perdido un tercio de nuestros ingresos colectivos; el desempleo aumentó de 10 a 30% en un país donde sólo 9% de los desempleados ha recibido alguna vez subsidios de desempleo; la pobreza afecta ya a dos de nuestros 10 millones de habitantes. Nunca hubo la posibilidad de que fuera de otra manera.

En 2010, el Estado griego se declaró en quiebra. Nuestro Estado no podía pagar sus deudas a los bancos franceses y alemanes. Entonces, ¿qué hizo Europa?

Decidió dar al Estado griego en quiebra el préstamo más grande de la historia, condicionado a una austeridad que redujo los ingresos con los que había que pagar los viejos y los nuevos créditos. Hasta un niño de 10 años puede explicar que no se puede salir de una situación de insolvencia a base de más préstamos, cuya condición sea que el ingreso se reduzca.

La austeridad hace que los ingresos se reduzcan, mientras que las deudas crecen. Más deuda, en forma de nuevos préstamos de rescate, con la condición de más austeridad que reduzca los ingresos, conduce, con precisión matemática, a la catástrofe.

Todo el mundo lo sabía. Entonces, ¿por qué Europa lo hizo? Porque el objetivo ¡no era rescatar a Grecia, Irlanda, Portugal o España! El objetivo era rescatar al Deutsche Bank, a BNP Paribas, a Finanz Bank, a la Société Générale, a los bancos alemanes y franceses con dinero de los contribuyentes, y que fueran los europeos más débiles quienes más pagaran, provocando una crisis humanitaria en Grecia y una recesión de combustión lenta en Francia.

Y luego, cuando fue evidente que toda esta austeridad, de hecho, había aumentado la deuda de Grecia de 120 a 180% de la renta nacional, en lugar de reducirla, ¿qué hizo la Europa oficial? Más de lo mismo en 2012, en 2013, en 2014. Los ingresos continuaron cayendo, la pobreza aumentó, el desempleo alcanzó récords mundiales, todo el mundo debía dinero a todo el mundo y nadie podía pagar. Conceder más préstamos al Estado, que tendrían que pagar los ciudadanos más débiles, nunca fue una política económica que pudiese funcionar. Al igual que Macbeth que cometí crimen tras crimen, tratando de ocultar su crimen anterior con uno nuevo, la Troika añadió un rescate tóxico tras otro, ampliando la crisis, haciéndola más profunda, mientras al mismo tiempo nos engañaba diciendo que todo se iba a arreglar.

Fue este proceso misántropo el que extinguió toda esperanza en Grecia entre 2010 y 2015. En enero pasado fuimos elegidos para recuperar la esperanza. En lugar de sentarnos en la sombra y maldecir la oscuridad, decidimos encender una vela. Para dar a la esperanza y a la racionalidad otra oportunidad. Y el pueblo lo supo. La pequeña vela que encendimos iluminó los rostros de la gente, y no sólo en Grecia.

Desde la perspectiva de la Santa Alianza de la vieja Europa, era un terrible crimen por el cual nosotros, y los que votaron por nosotros, tendríamos que ser castigados... con otro gran préstamo. Con más austeridad contraproducente que pronto situará nuestra deuda pública en el 205% de la renta nacional. Con otra decisión del Eurogrupo condenando a nuestro pueblo a un sufrimiento innecesario por el crimen atroz de recuperar la esperanza y, peor aún, de difundir esa esperanza al resto de Europa.

¿Terreno común?

Volviendo a mi primera participación en el Eurogrupo, debo decir que fui con la determinación de encontrar un terreno común, como también lo hizo Michel Sapin. Permítame leerles extractos de mi intervención, en la que propuse una nueva asociación con las instituciones y con mis colegas, los otros ministros de Finanzas:

La nueva asociación que les proponemos debe basarse en objetivos realistas y políticas eficientes.

Nosotros, el nuevo gobierno griego, debemos ganar una moneda muy preciosa sin agotar un importante bien de capital: tenemos que ganar su confianza, sin perder la confianza de *nuestro pueblo*, de los votantes que, por ahora, nos dan unos índices de aprobación considerables. Porque ese índice de aprobación es un capital importante en la lucha de Europa para reformar Grecia y estabilizarla y normalizarla.

En este tiempo de cambio, escuchamos sus preocupaciones acerca de las intenciones de nuestro gobierno. Necesitamos, con claridad, tranquilizarles.

Estoy aquí hoy para transmitir un mensaje claro sobre el programa y los compromisos del nuevo gobierno a sus socios del Eurogrupo.

Grecia, como miembro de la zona euro, está totalmente comprometida a encontrar una solución, discutida conjuntamente con los socios, para fortalecer nuestra unión monetaria.

Nos hemos comprometido a cooperar de buena fe con todos nuestros socios europeos e internacionales, en igualdad de condiciones.

Estamos comprometidos con la solidez de las finanzas públicas. Grecia ha hecho un gran ajuste en los últimos cinco años con un inmenso costo social. Su déficit está ahora por debajo del 3% en términos nominales, frente al 15% en 2010. Ahora tenemos un superávit primario y nuestro superávit estructural, según el Fondo Monetario Internacional, es el más grande de la Unión Europea.

El nuevo gobierno toma este ajuste como punto de partida. Deseamos ahora seguir adelante, sobre la base de una nueva asociación mutuamente beneficiosa con nuestros socios europeos.

Estamos comprometidos con las reformas estructurales profundas.

Nuestro programa de reforma tiene como objetivo recrear la confianza entre los ciudadanos griegos, el crecimiento de la economía y la credibilidad de Europa. Reconoce la necesidad de reformas profundas para garantizar la prosperidad a largo plazo de Grecia en la zona euro.

Reconocemos que el programa de ajuste anterior refleja compromisos asumidos por Grecia y sus socios del Eurogrupo.

Reconocemos los enormes esfuerzos realizados por los contribuyentes de sus países para apoyar la deuda de Grecia y mantener la integridad del euro.

Sin embargo, las metas fiscales, poco realistas y autodestructivas que se han impuesto a nuestro país y a su población, deben ser revisadas. Una meta de superávit primario de más del 3% de la renta nacional anual no tiene precedentes históricos en ninguna situación parecida a la de Grecia hoy. Simplemente, no será posible que nuestro país crezca si permanecemos en el camino de la austeridad impuesta que mina el crecimiento de nuestra economía. También es bastante inconsistente con el logro de una deuda sostenible en relación con los ingresos.

El nuevo acuerdo que proponemos discutir con ustedes debe reconocer esta evidencia. El nuevo acuerdo se basará en reformas "asumidas" por los ciudadanos y por las instituciones nacionales, con muchos elementos de la agenda política acordada

previamente. Esto significa también que la esperanza de una prosperidad compartida debe ser revivida en toda Europa.

Queremos discutir con ustedes esta agenda surgida de Grecia que refleja nuestras limitaciones tanto potenciales como específicas. Queremos que nuestro crecimiento sea inclusivo, basado en la inversión y las ganancias de productividad. El crecimiento basado en una mayor reducción de los costos laborales no puede tener éxito en Grecia y ha sido rechazado por nuestro pueblo.

Sobre la base de objetivos más realistas de superávit primario y nuestra agenda griega, una reforma y una agenda de crecimiento plenamente asumidas, el nuevo acuerdo que proponemos restaurará una trayectoria sostenible de la deuda.

Invitamos al Fondo Monetario Internacional a trabajar con nosotros para evaluar la estructura griega de sostenibilidad de la deuda y los compromisos del gobierno. Grecia está dispuesta a hacer propuestas concretas a sus socios, a su debido tiempo, con diversos instrumentos innovadores para reducir la carga de la deuda de manera eficiente, incluyendo el canje de deuda.

Y concluí con estas palabras:

Estimados colegas, Europa es una e indivisible, y el gobierno de Grecia considera que Grecia es miembro permanente e inseparable de la Unión Europea y de nuestra unión monetaria.

A algunos de ustedes, lo sé, no les ha gustado la victoria de la izquierda, de un partido de izquierda radical. A ellos tengo que decirles: perderemos una oportunidad si nos ven como sus adversarios.

Somos europeístas convencidos. Nos preocupamos por nuestra gente profundamente, pero no somos unos populistas que prometamos todo a todo el mundo. Por otra parte, podemos representar al pueblo griego para llegar a un acuerdo que sea realmente beneficioso para el europeo medio. En nosotros encontrarán socios fiables que no ven estas reuniones como un medio de extraer algo de la nada, de ganar a costa de los demás.

Espero poder discutir con ustedes ahora, en un verdadero espíritu de cooperación y asociación, y escribir juntos esta nueva página de nuestra relación...

Mis disculpas por leerles estos extractos, pero quería transmitirles una idea del espíritu de cooperación con el que nos acercamos al Eurogrupo. Mientras yo estaba pronunciando estas palabras, "fuentes" de Bruselas filtraron que estaba siendo grosero, que estaba dando lecciones a mis compañeros, que estaba rechazando las "reformas" de la Troika. No tomé esas filtraciones como un ataque personal. Eran parte de una campaña de propaganda brutal para justificar la demonización de nuestro gobierno, un intento de caricaturizarnos como comunistas radicales, que sólo buscaba preparar a la opinión pública europea para nuestra derrota.

Durante cinco largos meses, nuestra delegación presentó propuestas claras, sofisticadas, para la reforma de la agencia tributaria, que sería totalmente independiente de mi ministerio, pero también de la oligarquía; para una reestructuración de la deuda que redujese al mínimo nuevos préstamos a Grecia y maximizase nuestros pagos a los acreedores; para un nuevo banco de desarrollo que utilizaría los

activos públicos y colaboraría con el Banco Europeo de Inversiones; para un nuevo “banco malo” con el que hacer frente a los préstamos no recuperables del sistema bancario griego, las deudas malas privadas que obstruyen los circuitos de crédito, impidiendo que los bancos presten incluso a las empresas rentables, orientadas a la exportación; para crear mecanismos de lucha contra la corrupción, la fijación de precios en los mercados minoristas, el trabajo no declarado en los mercados laborales; para una reforma de las pensiones que restringiese la jubilación anticipada sin hundir más gente anciana en la pobreza.

Cada vez que propusimos una medida importante o una reforma, se nos apuñalaba por la espalda. Mis colegas franceses no podían dar crédito, deprimidos por su falta de influencia. Incluso cuando acordamos alguna medida con Michel Sapin o Pierre Moscovici, ¿qué pasó? Si el presidente del Eurogrupo lo decidía, nuestro acuerdo ni siquiera podía ser escuchado en el Eurogrupo. Por supuesto, el Sr. Djsselbloem jamás tomó estas decisiones por su cuenta. Cuando, consciente de ello, traté el asunto con el Dr. Schäuble, éste se negó a negociar conmigo nada de sustancia. Ante el (fallido) programa existente o en puerta, su respuesta era: “Vaya a las instituciones”. Fue lo que hice.

La táctica de cerrojo

Nuestras negociaciones con las instituciones, con la Troika, fueron la experiencia más frustrante que uno pueda tener. Al igual que esas personas irritantes que quieren hablar de todo a la vez, lo que significa que no se habla de nada en absoluto, las instituciones insistieron en una “revisión integral” para un “acuerdo global”, lo que significaba que querían hablar sobre todo.

Nos dijeron que necesitaban todos los datos de las proyecciones fiscales de la economía griega, que necesitaban todos los datos de las empresas estatales, todos los datos sobre los fondos de pensiones, de las empresas de energía... Para demostrar nuestra voluntad de cooperación les dimos lo que pedían, respondimos a los cuestionarios, realizamos innumerables reuniones para proporcionarles los datos. Después de desperdiciar gran cantidad de tiempo reuniendo datos que ya tenían, nos preguntaban qué queríamos hacer con el IVA. Hicimos todo lo posible para explicarles nuestros planes sensatos, moderados, para el IVA. Nos escucharon, y mirándonos con cara de estar poco convencidos, rechazaron nuestra propuesta, pero no adelantaron ninguna propia. Y sin llegar a ningún acuerdo sobre el IVA cambiaban de tema, y empezaban a hablar de las privatizaciones. Nos preguntaban qué queríamos hacer con las privatizaciones, les proponíamos algo sensato y moderado y ellos lo volvían a rechazar. Entonces cambiaban de nuevo de tema, sacaban las pensiones, de allí a los mercados de productos, después a las relaciones laborales, y de las relaciones laborales a cualquier otro aspecto. Era como un perro que se muerde la cola.

Tal vez el mayor impedimento para una negociación sensata fue la fragmentación de la Troika. El FMI estaba cerca de nosotros sobre la importancia de la reestructuración de la deuda, pero insistió en que debíamos eliminar cualquier protección residual de los derechos de los trabajadores y profesionales de clase media,

como los farmacéuticos o ingenieros. La Comisión era mucho más comprensiva con nosotros en estos temas sociales, pero prohibió hablar de la reestructuración de la deuda para no molestar a Berlín o Frankfurt. El BCE tiene su propia agenda. En pocas palabras, cada una de las instituciones tenía diferentes líneas rojas, lo que significaba que estábamos encarcelados en una cuadrícula de líneas rojas.

Lo peor es que tuvimos que hacer frente a la “desintegración vertical” de nuestros acreedores, ya que los jefes del FMI y la Comisión tenían una agenda diferente a sus funcionarios, y los ministros de Finanzas de Alemania y Austria tenían una agenda totalmente distinta que la de sus ministros de Asuntos Exteriores.

Mientras tanto, los días y las semanas fueron pasando porque nuestros acreedores retrasaban y retrasaban la negociación, y nosotros teníamos que convocar a una nueva reunión de negociación: nuestro gobierno estaba siendo asfixiado a propósito por el BCE. Incluso antes de que ganásemos las elecciones, el BCE había señalado que reduciría el acceso de la banca griega a sus programas de liquidez. Nuestros oponentes convirtieron esto en la prensa en una gigantesca campaña de miedo, incitando a los depositantes a sacar su dinero de los bancos. No hay nada más fácil en el mundo que un banco central provoque una fuga de depósitos y el pánico bancario cuya prevención justificó su creación.

Días después de ganar las elecciones, fui a Londres para hablar con los financieros de la City con el fin de calmar sus nervios y convencerlos de que nuestro gobierno estaba a favor de la empresa, aunque también estaba decidido a salvaguardar los intereses de nuestra sufrida población. Funcionó. A la mañana siguiente, la Bolsa griega subió 12% y las acciones de los bancos 20%. Al día siguiente, el BCE anunció que iba a limitar el acceso de nuestros bancos a su mecanismo de liquidez. La Bolsa de Valores se estrelló de nuevo. ¿Por qué le hizo el BCE eso a nuestro nuevo gobierno?

La respuesta oficial fue porque el “programa” de Grecia expiraría a finales de febrero, lo “que planteaba interrogantes sobre las garantías de los bancos griegos”. En realidad, el BCE estaba haciendo presión sobre nuestro gobierno para acabar con toda esperanza y obligarnos a aceptar el fallido programa de la Troika, aunque fuese con algunos cambios cosméticos.

Es interesante comparar lo que el BCE hizo con nosotros con lo que había hecho en el verano de 2012 cuando otro gobierno fue elegido y, también entonces, el “programa” griego estaba en el limbo: el BCE aumentó enormemente la liquidez de los bancos de una sola vez y el límite de la tarjeta de crédito del Estado griego (eso es el T-Bill) de 15 000 millones a 18 300 millones. ¿Y en nuestro caso? En nuestro caso, el BCE aumentó la liquidez de los bancos poco a poco, día a día, creando miedo en los depositantes de que tal vez mañana se agotase el límite y los bancos se quedasen sin liquidez. Naturalmente, la fuga de depósitos empeoró.

En cuanto al límite de la tarjeta de crédito del gobierno, en lugar de elevar de 15 000 millones a 18 300 millones, el BCE lo redujo, usando un truco legal sin precedentes: de 15 000 a 9 000 millones. Y todo esto en el momento en que teníamos que encontrar 7 000 millones para hacer un pago al FMI, que, en principio, iba a hacerse con nuevos préstamos que nunca nos concedieron.

Su estrategia era muy, muy simple: retrasar cualquier acuerdo, echarnos la culpa del retraso y acusar de falta de “credibilidad” a nuestras propuestas, hasta que nuestro gobierno, el Estado, se quedase sin liquidez. Entonces nos dieron un ultimátum, con la amenaza de un cierre inmediato de los bancos. Era, simplemente, un golpe de Estado.

Como ya he dicho, en 1967 fueron los tanques y en 2015 los bancos. Pero el resultado es el mismo: derrocar al gobierno u obligarle a derrocarse a sí mismo, como lamentablemente decidió hacer el primer ministro Tsipras en la noche de nuestro magnífico referéndum, la noche en que dimití de mi ministerio, y luego otra vez el 12 de julio.

Un pescado más grande para freír

Volviendo a febrero, pude ver lo evidente: que la Troika no estaba interesada en las reformas que afectaban a la oligarquía, en parte porque estaba en buena relación con los oligarcas (cuyos prensa apoyaba a capa y espada a la Troika en su lucha contra nosotros) y en parte porque tenía peces más grandes que freír, siendo Francia el más grande.

¿Qué podía hacer para que fuese más difícil que ignorasen nuestras propuestas? Hice dos cosas.

Les sugerí lo que yo pensaba que era un compromiso razonable y decente en relación con el proceso de negociaciones. Les dije: vamos a acordar tres o cuatro reformas importantes como el IVA, como un sistema para combatir la corrupción en la contratación pública, y vamos a ponerlo en práctica de inmediato, a cambio de que el BCE relaje las restricciones sobre nuestra liquidez. ¿Quieren un acuerdo global? Vamos a continuar negociando hasta llegar a él. Pero mientras tanto vamos a presentar de común acuerdo estas reformas en el Parlamento.

¿Su respuesta? “No, no, no, esto tiene que ser una revisión exhaustiva. Nada se llevará a cabo si se atreven a presentar cualquier borrador de ley. Se considerarán medidas unilaterales, contrarias al proceso de negociación”.

Así que, en respuesta, intenté algo más, algo que me recomendó un funcionario del máximo nivel del Fondo Monetario Internacional. Con un equipo de expertos muy capaz, me puse a crear un plan de 60 páginas para la recuperación de Grecia, un programa de reformas para Grecia, un plan para acabar con la crisis griega. En ese esfuerzo conté con el asesoramiento de expertos no griegos excepcionales: Larry Summers, ex secretario del Tesoro de Estados Unidos; Lord Lamont, mi amigo y ex ministro británico de Finanzas; Thomas Mayer, economista en jefe del Deutsche Bank; mi gran amigo Jamie Galbraith, de la Universidad de Texas, y Mariana Mazzucato, de la Universidad de Sussex. Jeff Sachs, de la Universidad de Columbia, quien ha ayudado a reunir muchos programas de reforma nacional para el Fondo Monetario Internacional, me ayudó a editar el documento.

Entregué ese documento a otros ministros de Finanzas, lo envié a los gobiernos y funcionarios de las instituciones. ¿Alguien le prestó atención? Por supuesto que no. Incluso mi primer ministro fue demasiado tímido a la hora de enviarlo a

otros jefes de gobierno, temeroso de que la Troika considerase nuestro documento un desafío a su autoridad, a su “proceso de revisión integral”.

Mientras tanto, la Troika, varias personas de la Comisión, de la Secretaría de Hacienda alemana y otras fuentes de poder aceleraron sus filtraciones a los medios, en el sentido de que nos negábamos a reformar el país, que estábamos perdiendo el tiempo, que no teníamos nada creíble que ofrecer.

Les invito a ver mi página web, donde está ese documento y, si tienen tiempo y energía, a compararlo con el “acuerdo” que se impuso en última instancia al primer ministro Tsipras. Un rápido vistazo les convencerá de que nuestro plan, que nadie cuestionó, que incluso el gobierno griego no dio a conocer, hubiera puesto fin a la crisis griega, a diferencia de los términos de la rendición dictada el 12 de julio, y que nuestro Parlamento ha aprobado recientemente, que acrecentará la crisis aún más, con efectos desastrosos para los ciudadanos griegos más débiles.

Jaque mate

Y la interminable negociación continuó hasta que la liquidez de nuestro Estado se agotó por completo. En la penúltima hora, el 25 de junio, cuatro días antes de que los bancos griegos fuesen cerrados por el BCE, la Troika nos dio su propuesta de acuerdo. Era un ultimátum: lo toman o sus bancos nunca abrirán sus puertas de nuevo.

Sus propuestas eran puro veneno..., totalmente inviables y tóxicas. Querían que aceptásemos una nueva serie de medidas de austeridad: aumentar el IVA de los hoteles de nuestras islas del mar Egeo de 6 a 23%, cuando en Turquía es de 7%; reducir las pensiones de los pensionistas más pobres en un tercio... La lista de horrores era interminable.

Durante meses asfixiaron a nuestro gobierno y nuestra economía con una fuga de depósitos y una restricción de liquidez simultáneas, mientras insistían que nuestro asfixiado Estado pagase al Fondo Monetario Internacional con nuestra propia sangre, y retrasaba las negociaciones hasta que estuviésemos al borde del acantilado. Y en ese momento se hizo el tipo de propuesta que se hace cuando uno no quiere un acuerdo. La pregunta es: ¿Por qué querrían hacer algo así?

¿Lo hicieron para que aceptásemos su reformas? Por supuesto que no. Estábamos desesperados por hacer reformas. Cuando hablaban de reformas nunca era en serio. Una reforma no es reducir las pensiones de 300 a 200 euros al mes. Nuestras propuestas para el sistema de pensiones eran auténticas reformas: teníamos un plan sobre cómo apalancar los activos públicos con el fin de hacer inversiones que pagasen dividendos que, a su vez, apoyasen a los fondos de pensiones. Propusimos una reestructuración de los fondos de pensiones y restricciones drásticas de la jubilación anticipada. Pero no estaban interesados.

Permítanme referirme ahora a la cuestión de la deuda. El objetivo de reestructurar la deuda es reducir el volumen de los nuevos préstamos necesarios para el rescate de un deudor en quiebra. Los acreedores ofrecen un alivio de la deuda para recuperar más dinero y ampliar la nueva financiación al mínimo en la medida de lo posible a la entidad quebrada. Los acreedores de Grecia hicie-

ron lo contrario. Se negaron a reestructurar la deuda e insistieron en que debíamos asumir más y más deuda con unas condiciones que hacían imposible su devolución.

Durante las negociaciones, nunca dejé de sugerir a nuestros acreedores una serie de canjes de deuda inteligentes que buscaban dos objetivos: minimizar los nuevos préstamos y garantizar que Grecia calificase para el tipo de apoyo del BCE que el resto de los estados miembros de la eurozona recibe a diario, como la mejor manera de frenar el endeudamiento de los contribuyentes europeos. Rechazaron mis propuestas y ahora han impuesto un nuevo préstamo que es el doble de grande de lo que era necesario.

Nuestras propuestas no fueron, de hecho, rechazadas. Esto es lo que realmente importa: ¡nuestras propuestas nunca fueron discutidas! Aunque sabíamos de buena fuente que eran técnicamente rigurosas y jurídicamente correctas, la voluntad política del Eurogrupo fue ignorar nuestras propuestas, para que las negociaciones fracasaran, cerraran los bancos, y obligar así al gobierno griego a una rendición incondicional, que incluía un nuevo préstamo gigantesco, mucho mayor que el que nosotros propusimos.

¿Por qué?

Volviendo a la terrible pregunta: ¿Por qué los acreedores de Grecia prefirieron un nuevo paquete de préstamos mucho más grande de lo necesario? ¿Por qué ignoraron nuestras propuestas de reforma que sabían que podíamos y queríamos poner en práctica? ¿Por qué desperdiciaron la gran oportunidad que representaba tratar con el único gobierno que contaba con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo griego? ¿Acaso no “entienden” que éramos el único gobierno que contaba con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo griego? ¿Acaso no “entienden” que éramos los únicos que podíamos pedir al pueblo griego que tomase la amarga, aunque no tóxica, medicina reformista? ¿Por qué insisten en que la medicina debe ser venenosa y no terapéutica?

No hay una respuesta económica. La única respuesta es la que reside firmemente en el ámbito de la política del poder. El mayor temor de la Troika era que nuestro gobierno pudiese tener éxito. Que su propia superior autoridad y sabiduría quedasen en evidencia ante los pueblos de Europa. A la Troika no le importa que Grecia sea una herida abierta que no cierra. Al ministro de Finanzas alemán ni siquiera le preocupa recuperar el dinero de los contribuyentes alemanes.

Los que dirigen el *show* en Europa están dispuestos a derramar mucho más dinero de sus contribuyentes en el pozo sin fondo griego, aunque el pueblo de Grecia sufra, si es la única manera de perpetuar su control sobre sus propios pueblos.

La deuda es poder para los acreedores y la deuda insostenible da a los acreedores aún más poder.

No querían recuperar su dinero.

Querían derrocar nuestro gobierno a costa de los contribuyentes europeos.

Es más, querían poner una cama de clavos y que nos acostásemos en ella de forma voluntaria, dándonos las gracias por dejarnos hacerlo.

Querían humillar al único gobierno que se atrevió a cuestionar la lógica de una política económica ilógica.

Nuestra larga negociación de cinco meses fue un pulso entre el derecho de los acreedores a gobernar una nación deudora y el derecho democrático de los ciudadanos de esa nación de autogobernarse. Nunca hubo una negociación entre la Unión Europea y Grecia como Estado-miembro de la Unión Europea.

Por eso estoy aquí. Estoy aquí porque lo que nos pasó está empezando a pasarles a ustedes. Grecia es un campo de batalla en el que se experimentan nuevas armas para una guerra contra la democracia europea, contra la democracia francesa.

Una crisis a gran escala es, por supuesto, inevitable cuando el control sobre el dinero de diferentes naciones se delega en los “tecnócratas”, sin vinculación con un proceso parlamentario que los controle o los respalde cuando sea necesario. Una vez que estalla la crisis inevitable, los intereses nacionales resurgen vengativos.

¿Por qué es relevante Grecia en todo esto? Debido a que parte del plan es utilizar a Grecia como una moraleja, como una demostración de lo que le espera a la gente si se resiste a esta versión disciplinaria de unión política. Grecia se ha convertido en una amenaza que obliga a la gente de Francia a aceptar como un mal menor la austeridad permanente, la crisis permanente y el control directo sobre su destino por aquellos que no rinden cuentas, los sin rostro, los pseudotecnócratas económicamente analfabetos.

No nos equivoquemos: nuestro gobierno fue aplastado porque nos atrevimos a decir NO a la Troika en un momento en que había planes en marcha para que la Troika fuese a París. No digan que no están advertidos. “Todos somos griegos ahora” no porque los griegos sean especiales, sino porque la Primavera de Atenas había encendido una pequeña vela que transmitía esperanza a todos los europeos. Una vela que la Troika tuvo que apagar a toda costa, para que su autoridad no quedase impugnada por el espectro de la democracia.

La pérdida de soberanía de los principales ministerios del Estado

Uno de los aspectos más chocantes con los que me encontré al asumir el Ministerio de Finanzas fue ver cómo los cinco años de gobierno de la Troika habían convertido el Estado griego en un queso gruyer. Trozos enteros de nuestro gobierno habían sido engullidos por la Troika, y respondían directamente a ella, sin rendir cuentas a los ministros o al Parlamento.

Y no era sólo el Banco de Grecia, que se había incorporado al Banco Central Europeo, el mismo banco central que, en lugar de ayudar a nuestro gobierno (para lo que se concibieron los bancos centrales), lo estaba asfixiando. No, me refiero a otras instituciones cruciales como el Fondo Helénico de Estabilidad Financiera (el HFSF, que posee en nombre del Estado todos los bancos), el equipo que se encarga de todas las privatizaciones, la Oficina de Estadística y, por supuesto, la agencia tributaria de mi propio ministerio.

Cuando tomé la decisión de reducir los enormes sueldos de los gerentes del HFSF, nombrados en gran parte por la Troika, recibí una carta del señor Thomas Wieser, presidente del Grupo de Trabajo del Euro, un funcionario clave de la Troi-

ka, en la que me decía que no podía hacerlo sin su aprobación. En un país donde la Troika exige constantes recortes salariales y de pensiones, el ministro no podía reducir los salarios exorbitantes de los niños y las niñas favoritas de la Troika, unos sueldos pagados por nuestro país en bancarrota.

En otra ocasión pregunté a la Secretaría de la Agencia Tributaria de mi propio ministerio por qué se había retrasado cuatro meses la entrada en operación de la página web mediante la cual las empresas debían presentar sus declaraciones de impuestos: los mismos cuatro meses cuando estaba siendo asfixiado nuestro Estado y teníamos una extrema necesidad de ingresos tributarios... durante las negociaciones, la Troika pidió que se legislase mayor autonomía para esa Secretaría ¡que estaba ayudando a asfixiar a nuestro Estado!

Cuando después de mi renuncia les conté a un grupo de financieros mi plan para restablecer la soberanía nacional sobre esa secretaría en particular, de repente me enfrenté a una campaña, desde los medios de comunicación griegos partidarios de la Troika, para que se me juzgase por... alta traición.

Les cuento todo esto para que estén sobre aviso. Cuando la Troika venga a París, en persona o en espíritu, sepan esto: también se impondrá a los ministros franceses una horrible pérdida de soberanía nacional. Si es que no se ha impuesto ya.

Déficit democrático

Permítanme ahora volver a finales de junio. El primer ministro Tsipras había convocado el referéndum sobre la base de que no teníamos un mandato para aceptar un acuerdo no viable, ni para enfrentarnos con Europa. Así, pusimos el ultimátum de la Troika a juicio del pueblo griego.

En la reunión del Eurogrupo que siguió, el 27 de junio, varios ministros de Hacienda me criticaron por preguntar a la gente común cuestiones financieras complejas. ¿Qué? ¿No es ésta la esencia de la democracia, formular preguntas complejas a la gente común, sobre la base de una persona un voto? ¿Estaba oyendo bien? El Eurogrupo, el órgano de la mayor economía del mundo, donde se toman todas las decisiones determinantes para nuestras economías sociales, ¿estaba rechazando la democracia en mi cara?

En esa reunión, el presidente Dijsselbloem anunció que iba a convocar a una segunda reunión más tarde esa noche, sin mí, sin que Grecia estuviese representada. Protesté, diciendo que no podía, por su capricho, excluir el ministro de Finanzas de un Estado miembro de la zona euro y pedí asesoramiento jurídico sobre el asunto.

Después de un breve descanso, la Secretaría del Eurogrupo dictaminó: “El Eurogrupo no existe en la legislación europea. Es un grupo informal y, por lo tanto, no hay reglas escritas que obliguen a su presidente”. Ni reglas escritas ni actas (para que los ciudadanos no puedan ver lo que se dijo en su nombre) ni respeto por la democracia. Ésta es la institución que decide por ustedes y por mí, por sus hijos y por los míos. ¿Es ésta la Europa por la que lucharon Adenauer, De Gaulle, Brandt, Giscard, Schmidt, Kohl, Mitterrand? ¿O es el epitafio de la Europa que siempre habíamos pensado como punto de referencia, como nuestra brújula?

Una semana más tarde, el pueblo de Grecia, a pesar de los bancos cerrados y la campaña del miedo de los medios de comunicación griegos corruptos, votó un rotundo NO en el referéndum. Al día siguiente, la Cumbre Euro respondió imponiendo a nuestro primer ministro un acuerdo que sólo puede ser descrito como una rendición incondicional de nuestro gobierno. ¿El arma preferida de la Cumbre del Euro? La amenaza ilegal de amputar a Grecia de la zona euro.

Sea lo que sea lo que se piense de nuestro gobierno, y a pesar de las divisiones surgidas por esa rendición, este episodio pasará a la historia europea como el momento en el que la Europa oficial declaró la guerra a la democracia europea. Grecia capituló, pero fue Europa la derrotada.

Nuestro descontento

Como sabrán, esa noche manifesté mi desacuerdo con el primer ministro Tsipras y dimití. Habíamos estado en desacuerdo sobre toda una serie de cuestiones antes.

Al conceder a la Troika a finales de abril unos superávits primarios ridículamente elevados, sin mi consentimiento, se envalentonaba a nuestros acreedores. Una vez que se admiten unos superávits primarios tan altos, es decir, se acepta de nuevo la austeridad, lo que se está diciendo es que no se defiende de verdad la reestructuración de la deuda. Y una vez que se aceptan la austeridad y la deuda, la Troika sabe que ha vencido. Todo lo que tenían que hacer era esperar nuestra capitulación.

La razón por la que no dimití entonces, a finales de abril o principios de mayo, fue que estaba seguro de que la Troika no ofrecería a mi primer ministro ningún acuerdo medianamente decente, incluso después de que les hubieran hecho casi todas las concesiones que habían pedido. Porque su objetivo era humillarnos, no un acuerdo, por dura que fuera la austeridad impuesta. Así que esperé a que Alexis endureciera el tono. El referéndum le dio esa oportunidad.

Cuando el Eurogrupo dio la señal al BCE para que cerrase nuestros bancos en represalia por nuestro referéndum —los mismos bancos que el BCE había declarado en repetidas ocasiones solventes— recomendé dos o tres actos de represalia por nuestra parte. Cuando me quedé en minoría en nuestro gabinete de guerra, supe que se había acabado la partida.

Pero entonces el bravo, valiente pueblo de Grecia, a pesar de la propaganda de los oligarcas y sus estaciones de televisión y radio, haciendo caso omiso de los bancos clausurados, votaron un rotundo NO a la rendición. Esa noche, Danae y yo creímos que teníamos otra oportunidad. O que, por lo menos, debíamos dimitir sólo si pensábamos que ya no nos quedaban más armas, y salir a las calles con nuestro valiente pueblo. “No en nuestro nombre”, debería haber sido nuestra respuesta desafiante a las exigencias de la Troika de que firmásemos su “nuevo” plan catastrófico.

Los desacuerdos entre Alexis Tsipras y yo son agua pasada. Me entristece que nuestros caminos se hayan ido distanciando. En particular, me entristece escuchar cómo mi camarada lucha para encontrar las palabras para apoyar un programa que él sabe que no puede funcionar.

¿Podemos seguir adelante unidos a pesar de las diferencias? La izquierda no ha sabido hacerlo en el pasado. Mejor que aprenda ahora a hacerlo. Tenemos que dejar la puerta abierta a todos aquellos que tienen el deseo y la capacidad de unirse a nosotros en la lucha por la recuperación de la integridad y el alma de Europa. Para democratizar la Eurozona.

Una falsa, pero entretenida, historia del euro

¿Por qué hemos creado los europeos el euro? Una respuesta analíticamente equivocada, pero divertida, es la siguiente:

Los franceses temían a los alemanes. Los irlandeses quería escapar del Reino Unido. A los griegos les aterrorizaba Turquía.

Los españoles querían parecerse más a los franceses. Los italianos del sur querían tener derecho a emigrar a... Alemania. Los italianos del norte querían convertirse en alemanes.

Los holandeses y los austriacos casi se habían convertido en alemanes.

Los belgas intentaban superar sus profundas divisiones uniéndose tanto con Holanda como con Francia bajo los auspicios de un marco alemán reconfigurado.

Los países bálticos temblaban ante la idea de una Rusia renacida.

Los eslovacos no tenían adónde ir después de la separación de sus hermanos checos.

Eslovenia se escapaba de los Balcanes.

Finlandia tenía que hacer algo que Suecia no quisiera.

Y, por último, los alemanes temían... ¡a los alemanes!

Como todas las grandes mentiras, este cuento esconde algunas importantes pequeñas verdades. Los franceses le temen a los alemanes. Y los alemanes tenían razones para temer ese miedo, así como a la capacidad de su propio Estado-nación para la autodestrucción.

En este punto quiero discrepar de aquellos que echan la culpa de la crisis de Europa a Alemania y “los alemanes”. Siempre me he opuesto a esta tendencia por dos razones.

En primer lugar, no hay tal cosa como “los alemanes”. O “los griegos”. O “los franceses”. Cualquiera que conozca la sociedad alemana, griega, francesa también sabe que hay muchas más divergencias de carácter, virtud y opinión dentro de los griegos, dentro de los franceses, y dentro de los alemanes que diferencias entre alemanes, franceses y griegos. La segunda razón, por la que me opongo a este tipo de críticas a Alemania, es porque París tiene mayor responsabilidad que Berlín en nuestro actual desastre. Permítanme regresar al 18 de septiembre de 1992. Ese día, dos días antes de que los franceses fuesen a votar en el referéndum sobre el Tratado de Maastricht, *Le Figaro* escribió lo siguiente: “Los opositores a Maastricht temen que la moneda común y el nuevo Banco Central fortalecerán la superioridad del marco alemán y el Bundesbank. Pero va a suceder exactamente lo contrario. Si se aprueba Maastricht, Alemania tendrá que compartir su poderío financiero con los demás. ‘Alemania pagará’, dijeron en la década de 1920. Hoy Alemania paga. Maastricht es el Tratado de Versalles sin una guerra”.

Ningún alemán puede perdonar tal insensibilidad. No cabe la excusa de que el *establishment* francés estaba luchando por convencer a un electorado francés escéptico a votar “Sí” en el referéndum.

El Tratado de Versalles de 1919 condenó a los alemanes a una miseria indecible, humilló a la orgullosa nación alemana y la lanzó en brazos de los matones nazis. Los nazis habrían sido una mera nota a pie de página, si no hubiera sido por las reparaciones imposibles del Tratado de Versalles.

No se trataba sólo de un editorial díscolo de un periódico francés. El presidente De Gaulle también había previsto que la unión monetaria con Alemania fuese como “la guerra por otros medios”, precisamente en el espíritu de *Le Figaro*. Y luego, en 1983, cuando François Mitterrand decidió deshacerse de las políticas antiausteridad del gobierno socialista para aplacar a los mercados y al Bundesbank, Jacques Delors argumentó que aceptaba la austeridad porque la austeridad sólo podía ser derrotada en el ámbito europeo. ¿Y cómo? El plan de Delors era capturar una institución querida por el pueblo alemán, el Bundesbank, subsumirlo en un banco central dominado por franceses y extender a Alemania y al resto de Europa las políticas que le gustaban a París.

Sí, es cierto que he acabado harto de escuchar a los políticos alemanes, como Wolfgang Schäuble, repetir una y otra vez que las normas son sagradas aunque sean inaplicables. Pero hay que ser honestos: las élites de Francia son responsables de poner a las élites de Alemania a la defensiva. Los graduados de las Grandes Écoles francesas son unos maestros a la hora de hablar del bien común de Europa, pero en realidad están dispuestos a sacrificar los intereses de la mayoría del pueblo francés en el altar de sus propios intereses egoístas. Siempre han exigido que su propio pueblo y el resto de los pueblos de Europa hagan los sacrificios necesarios para que la clase gobernante de Francia prospere, y tenga sus bolsillos llenos de marcos o de euros.

El euro cambió todo eso. Prisioneros de su abrazo de acero, los sofisticados administradores de Francia se están dando cuenta de que la unión monetaria no les entregará Alemania en una bandeja de plata. De hecho, se están dando cuenta de que no sólo no están ganando a Alemania, sino que están perdiendo a Francia. Y esto no nos consuela a los humanistas europeos de verdad. Nuestra gente en Francia, en Alemania, en Grecia, en Finlandia está sufriendo el manejo inane de la inevitable crisis del euro de nuestras llamadas élites.

Hormigas y cigarras

Volviendo a ese viejo manifiesto con el que empecé mi charla, sigue siendo cierto que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. La única fuerza política que lo olvidó fue... la izquierda. La derecha nunca ha dudado, a la hora de la guerra de clases, en la práctica, de hacer uso de cualquier crisis para enfrentar a una nación orgullosa contra otra.

La idea de que las hormigas viven todas en el Norte y las cigarras todas en el Sur, además de en Irlanda, es absurda. Hay hormigas y hay cigarras en cada una de nuestras naciones. Durante los “buenos” tiempos de la zona euro, las cigarras del

Norte y las cigarras del Sur tuvieron una bacanal. Y cuando sus pecados condujeron a la crisis, fueron las hormigas del Norte y las hormigas del Sur las que tuvieron que pagar la factura.

La Troika y el Eurogrupo representan la adhesión de la Europa oficial a la agenda de las cigarras, en todas partes en Europa, enfrentando a las hormigas del Norte contra las hormigas del Sur en una Europa que está perdiendo su alma a causa de los estereotipos del rechazo, y por la determinación férrea de unas avariciosas supuestas élites de no abandonar las palancas de un poder mal habido.

En 1929 una caída en Wall Street comenzó el proceso que desmanteló la moneda común de la época: el patrón oro. En 2008, otra caída en Wall Street comenzó el proceso de fragmentación de la Eurozona. En ambas ocasiones, los franceses se volvieron contra los alemanes, los alemanes contra los franceses, antes de que los franceses se volvieran contra los franceses, los griegos contra los griegos y los alemanes contra los alemanes. En ambas ocasiones, en 1930 y ahora, los únicos beneficiarios fueron los fanáticos, los nacionalistas, los xenófobos, los misántropos. El huevo de la serpiente no necesitó mucho tiempo para incubarse en el clima que se creó.

Antinacionalista, antinazi

Por eso es tan importante que evitemos comenzar las frases con “los alemanes esto” o “los franceses aquello” o “los griegos lo otro”. Por esa razón, es imperativo que entendamos que no hay tal cosa como “los alemanes”, “los griegos” o “los franceses”. Que somos todos europeos ante una crisis muy europea.

En mi primera visita a Berlín, en la conferencia de prensa que di con el Dr. Wolfgang Schäuble, dije esto en su presencia:

Como ministro de Finanzas de un gobierno que atraviesa por circunstancias excepcionales, causadas por una crisis de deuda deflacionaria salvaje, creo que la nación alemana es la que nos puede entender mejor que nadie. Nadie entiende mejor que la gente de esta tierra cómo una economía muy deprimida, junto con la humillación ritual y una desesperanza sin fin pueden incubar el huevo de la serpiente dentro nuestras sociedades. Cuando regrese a casa esta noche, voy a sentarme en un Parlamento en el que el tercer partido más grande es un partido nazi.

Alemania puede estar orgullosa del hecho de que el nazismo se ha erradicado aquí. Pero una de las ironías crueles de la historia es que el nazismo está levantando su fea cabeza en Grecia, un país que luchó tan gallardamente contra él. Necesitamos al pueblo de Alemania para que nos ayude en la lucha contra la misantropía. Necesitamos que nuestros amigos alemanes permanezcan sin vacilaciones en el proyecto de la Europa de posguerra; es decir, no volver a permitir que una depresión como la de 1930 divida a las orgullosas naciones europeas. Vamos a cumplir con nuestro deber en este sentido. Y estoy convencido de que también lo harán nuestros socios europeos.

Así que, no más estereotipos de griegos, alemanes, franceses, de nadie. Vamos a extender nuestra mano a todos los que quieren que Europa sea un ámbito democrático de prosperidad compartida.

Conclusión

No quiero cansarles más. Permítanme terminar con mi profundo agradecimiento y el de Danae a Arnaud Montebourg y Aurelie Filippatti por su hospitalidad, su amistad y por permitir que nos reunamos con todos ustedes hoy, por esta oportunidad para empezar algo importante, aquí en Frangy.

Francia es el laboratorio de Europa. Al traer a Francia el espíritu de la Primavera de Atenas, podemos darle a la esperanza otra oportunidad.

Estimados amigos, la diversidad y la diferencia nunca fueron un problema en Europa.

Nuestro continente comenzó a unirse con muchas lenguas y culturas diferentes, pero terminó dividido por una moneda común.

¿Por qué? Porque dejamos que nuestros gobernantes trataran de hacer algo que no se puede hacer: despolitizar el dinero, convertir a Bruselas, al Eurogrupo, al BCE, en zonas libres de política.

Cuando la política y el dinero se despolitizan lo que ocurre es que la democracia muere. Y cuando la democracia muere, la prosperidad queda limitada a los pocos que ni siquiera pueden disfrutarla detrás de las puertas y las cercas que necesitan levantar para protegerse de sus víctimas.

Para contrarrestar esta distopía, los pueblos de Europa deben creer de nuevo que la democracia no es un lujo al alcance de los acreedores, pero negado a los deudores.

Tal vez es hora de crear una red europea con el propósito explícito de democratizar el euro. No otro partido político, sino una coalición incluyente paneuropea, de Helsinki a Lisboa, de Dublín a Atenas, comprometida de pasar de la Europa de “Nosotros, los gobiernos” a la de “Nosotros, el pueblo”. Comprometidos con acabar con el juego de las culpas. Comprometidos con el dicho de que no hay tal cosa como “los alemanes”, “los franceses” o “los griegos”.

El modelo de partidos nacionales que forman alianzas endebles en el Parlamento Europeo está obsoleto. Los demócratas europeos deben unirse primero, formar una red, forjar una agenda común, y luego encontrar maneras de conectar tanto con las comunidades locales como en el ámbito nacional. El realismo nos exige que nuestra nueva Red Europea busque formas de adaptar las instituciones europeas existentes a las necesidades de nuestros pueblos. Ser modestos y utilizar las instituciones existentes de forma creativa. Olvidar, al menos por ahora, modificar el Tratado y las medidas federales que sólo pueden ser posibles después de que nosotros y el espectro de la democracia hayamos puesto fin a la crisis.

Consideren los cuatro espacios donde la crisis de Europa se está desarrollando: deuda, bancos, inversión insuficiente y pobreza. Los cuatro están actualmente en manos de gobiernos que son impotentes para actuar en ellos. ¡Europeicémoslos! Que las instituciones existentes gestionen parte de la deuda de los estados miembros, que los bancos que quiebren se sitúen bajo una jurisdicción común europea, que el Banco Europeo de Inversiones administre un programa paneuropeo de recuperación de la inversión. Y, por último, que los beneficios contables que se acumulan en el Sistema Europeo de Bancos Centrales sean utiliza-

dos para financiar un programa de lucha contra la pobreza en toda Europa, incluyendo Alemania.

Llamo a este programa global “europeización descentralizada” porque europeiza nuestros problemas comunes, pero no propone ningún tesoro federal, ni pérdida de soberanía, ni transferencias fiscales, ni garantías alemanas o francesas para la deuda irlandesa o griega, ni necesidad de cambios en el Tratado, ni nuevas instituciones. Da más libertad a los gobiernos electos, limita su impotencia, restaura el funcionamiento democrático de nuestros parlamentos.

Hace unos años, Michel Rocard respaldó esta propuesta, e incluso escribió el prefacio a la misma. Puede ser el punto de partida de las deliberaciones de nuestra red paneuropea que reúna a la izquierda francesa, a la izquierda radical griega, a una sociedad alemana más confiada, incluso a aquellos conservadores que están de acuerdo en que el sistema actual está envenenando la democracia y descarriando nuestras economías.

No tenemos que estar de acuerdo en todo. Basta que empecemos con el acuerdo de que la zona euro necesita ser democratizada.

Cuando a Gandhi se le preguntó qué pensaba de la civilización occidental, su famosa respuesta fue “sería una muy buena idea”.

Si nos preguntan qué pensamos nosotros de nuestra Unión Europea hoy, debemos decir: “¡Qué idea espléndida, si se pudiera llevar a cabo!”.

Nosotros podemos llevarla a cabo. Lo que necesitamos hacer es ayudar al fantasma de la democracia a que asuste a quienes la detestan.

Déjenme terminar añadiendo a los ideales franceses de libertad, igualdad y fraternidad algunas otras nociones que nuestra Primavera de Atenas puso en primer plano y que la nueva Europa debe abrazar de nuevo: esperanza, racionalidad, diversidad, tolerancia y, por supuesto, democracia.

E Mercados abiertos y pactos sociales*

David Ibarra**

En el último cuarto del siglo xx, el mundo emprendió un notable experimento con la transformación globalizante del orden económico internacional, sólo comparable en sus alcances a la Revolución industrial inglesa del siglo xix. Ayer, como hoy, los cambios, sin descontar sus efectos positivos, causaron, causan, profundas inestabilidades y hondos desarreglos distributivos que tomó o tomará años componer. Ahora, la apertura de fronteras lleva a la disolución o empobrecimiento de muchos de los acuerdos que habían sometido a control social el comportamiento de las economías. La integración universal de los mercados dio a luz un sistema económico parcialmente inmune a sus consecuencias sociales dentro de cada nación.

El orden de la globalización impuesto por las potencias dominantes postula, como camino único, una utopía universalista aplicable a todas y a cualquier sociedad humana decidida a cerrar su pasado, a abrazar un individualismo radical, a desdeñar la acción colectiva para disfrutar plenamente de los beneficios de la competitividad internacional, soslayando su impacto en términos de equidad o cohesión políticas.¹ Se confió y se confía en que la eficiencia acabará por filtrarse a todos los estratos so-

* Texto leído al final del homenaje que la Facultad de Economía de la UNAM organizó para el maestro David Ibarra los días 3 y 4 de septiembre de 2015.

** Economista; doctor honoris causa por la UNAM, 2010.

¹ Véanse G. Dumenil y D. Levy, *The Crisis of Neoliberalism*, Boston, Harvard College, 2011; R. Frank y P. Cook, *The Winner-Take-All Society*, Nueva York, The Free Press, 1995; F. Fukuyama, *The End of*

ciales, y que la capacidad innovativa atribuida a los mercados producirá bienestar y crecimiento de manera automática. En aras de esa ideología esperanzadora, se debieron debilitar y hasta demoler, repito, los pactos políticos que armonizaban el funcionamiento de los mercados con los postulados de las democracias nacionales.

Recuérdese aquí el gran acomodo político entre países del siglo xvii, el de la Paz de Westfalia, que erigió el concepto de soberanía nacional y rechazó todo universalismo, fuese ideológico, religioso o económico. Otorgó, en cambio, libertad de credo, de cultura y, en general, de diseño nacional de las políticas. Así, se aseguró la coexistencia pacífica entre naciones, recurriendo al principio regulador del equilibrio entre los miembros de la comunidad internacional mediante alianzas pragmáticas, variables, que impidiesen la ascensión hegemónica de alguno de ellos. La concepción westfaliana sirvió por siglos para evitar conflagraciones bélicas. Todavía estuvo parcialmente vigente durante la Guerra Fría pero recibió un golpe devastador con el universalismo económico de la globalización que, al reducir el ámbito de las soberanías nacionales, sustituyó el dogmatismo religioso transfronterizo por una suerte de canon económico carente de la acción atemperadora de pactos sociales de alcance universal.²

A la ruptura de los principios westfalianos,³ se sumó el desmoronamiento del otro gran acomodo de convivencia política del siglo xx entre democracias nacionales y capitalismo. Ese pacto consistió en resguardar a la vida democrática de las interferencias abusivas del poder económico, refrendando la soberanía de los gobiernos en decisiones fundamentales, determinantes de la política de empleo, crecimiento y protección social. Así, se procuraba aliviar el malestar causado por las fluctuaciones cíclicas, las crisis económicas o los conflictos resultantes de la concentración de ingreso y riqueza, mientras se competía políticamente con el socialismo soviético. Aun cuando ello creó separaciones nacionales, el respeto a la soberanía de los gobiernos les permitió elegir la ruta de su desarrollo, en tanto garantes del bienestar de sus poblaciones.

Algunos componentes de esos grandes arreglos históricos resultaron incompatibles con las exigencias de los mercados sin trabas y con el consecuente cambio obligado de prelación en los objetivos nacionales. El crecimiento, el empleo y las metas distributivas fueron reemplazados por el logro de la estabilidad de precios y del equilibrio de las finanzas públicas, ambas metas necesarias para el libre comercio. La lucha por la eficiencia, la innovación, la competitividad, pasó a ser

History and the Last Man, Londres, Hamish Hamilton, 1992; J. Gray, *False Dawn*, Nueva York, The New Press, 1998; J. Habermas, "Modernity versus Postmodernity", *New German Critique*, núm. 122, pp. 3-14; E. Huber y J. Stephens, *Development and Crisis of the Welfare State*, Chicago, The University of Chicago Press, 2011; D. Ibarra, *La degradación de las utopías*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1998; N. Luhmann, *Sistemas sociales, Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos, 2008; K. Polanyi, *The Great Transformation*, Boston, Beacon Press, 1994; R. Skidelsky, *The End of the Keynesian Era*, Londres, Macmillan, 1977.

² L. Gross, "La paz de Westfalia", *Revista Americana de Derecho Internacional*, núm. 42, pp. 20-41, 1948; H. Kissinger, *World Order*, Nueva York, Penguin Press, 2014.

³ La visión westfaliana resultó desplazada en Europa al ganar hegemonía Alemania en la política económica de la comunidad, desplazando a Francia e Italia, entre otros países.

considerada vital en un mundo abierto, necesitado, además, de limitar y hasta proscribir la intervención estatal en materia económica, excepto cuando estuviere enredada a desregular y transferir funciones de gobierno a los mercados.

Ese cambio ideológico en los países líderes, junto al desmoronamiento del socialismo soviético, frenó la nivelación deliberada de los beneficios del crecimiento económico entre las distintas capas sociales de las zonas industrializadas o de muchas en desarrollo y, por tanto, el avance progresivo de los estados de bienestar. Antes, durante buena parte del siglo xx, paradójicamente si se quiere, las guerras mundiales, las tareas de reconstrucción y luego los ajustes sociales anticrisis —el *New Deal* en Estados Unidos y la socialdemocracia en Europa— habían revertido la acentuada concentración del ingreso típica del siglo xix, al sostener políticas igualitarias de desarrollo y gastos extraordinarios de los gobiernos.⁴ Tal es el proceso histórico que contraviene, proponiéndoselo o no, el nuevo paradigma de la libertad de mercados.

En efecto, a partir de la séptima década del siglo pasado cobran vigencia universal dos estrategias de desarrollo con ingredientes comunes: el crecimiento hacia fuera y el crédito a familias y gobiernos, como sostenes de la demanda de los países. Ambos enfoques, siendo compatibles con la apertura de mercados y el vuelco político hacia objetivos eficientistas, eluden, sin resolver, tensiones distributivas y desarrollistas al completar artificiosamente el gasto de las sociedades, ya sea captando demanda externa o supliéndola con la expansión del crédito.

Se trata de estrategias que al final de cuentas no reemplazan la insuficiencia del poder adquisitivo de las poblaciones ni de los alicientes a la inversión, sobre todo frente a la concentración del ingreso que sigue a la ruptura de los pactos sociales señalados. El modelo de crecimiento hacia fuera tropieza a la corta o a la larga con un impedimento estructural: los países buscan exportar y, a la vez, restringir —aunque no lo manifiesten— sus importaciones, inmersos en una suerte de neomercantilismo interdependiente, singularmente acusado en tiempos de crisis.⁵ A su vez, la llamada democratización del crédito tiene como límite el rezago acumulativo de los ingresos familiares. Y, en cuanto al endeudamiento público, hay topes económicos y políticos que impiden sea sustituto eterno de la cortedad de la demanda privada en el crecimiento económico. Ello es especialmente cierto cuando por razones políticas es difícil llenar el diferencial entre gastos gubernamentales en ascenso e ingresos públicos estancados por efecto de las crisis y de la degradación de los impuestos progresivos.

Hasta ahora, los resultados del experimento de la apertura externa o del creditismo han resultado poco halagüeños. Del lado positivo, la inflación ha cedido

⁴ Véase, T. Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Londres, The Belknap Press, 2014.

⁵ Desde luego, la supresión de las barreras al comercio alienta la eficiencia y la especialización, sobre todo al importar lo que se produce nacionalmente con mayores costos, de acuerdo con las tesis de las ventajas comparativas. De otro lado, es dudoso que eso mismo genere más producción, empleos netos para todos y que ello reduzca los desequilibrios internacionales de pagos. De aquí las poco publicitadas maniobras de gobiernos y zonas de integración por alimentar las devaluaciones de sus monedas.

mucho terreno y algunos grandes países emergentes han crecido mucho y reducido la pobreza. Por el contrario, la inestabilidad económica no se ha erradicado, como lo demuestran palmariamente la Gran Recesión de 2008-2009, las turbulencias de hoy o la generalizada concentración del ingreso. Además, cuando ocurren contracciones económicas resultan obstruidas ideológicamente las vías expansivas de escape, prefiriéndose deprimir el gasto público, acentuar el desempleo, elevar impuestos indirectos o recurrir a devaluaciones internas, sin dar solución plena a crisis repetitivas y cada vez más prolongadas.

En los hechos, el crecimiento de la economía global se ha contraído de 4.9% anual en el periodo 1950-1973 a 3.2% entre 1973 y 2012 (47%), aun tomando en cuenta el ascenso espectacular de China e India (cuadro 1). La Gran Recesión ya rebasa los siete años de vigencia; además, algunos países sufren el riesgo de la deflación, como los de la Unión Europea, Japón y Suiza.⁶ Del mismo modo, se ha propiciado inestabilidad, contagios depresivos y enormes disparidades de ingreso y riqueza que quizá resulten políticamente insostenibles.⁷

La transformación ideológica ha provocado el desmantelamiento de los instrumentos institucionales y jurídicos que ponían coto a la transformación del poder económico en poder sociopolítico. La expresión sintética de esa situación reside, citando a Piketty, en que la tasa de remuneración del capital ha excedido a la tasa de crecimiento de la producción y del ingreso, provocando desigualdades y des-

Cuadro 1. Tasas reales de crecimiento del producto

<i>Periodo</i>	<i>Estados</i>						
	<i>Mundo</i>	<i>Unidos</i>	<i>Europa</i>	<i>Japón</i>	<i>Alemania</i>	<i>China</i>	<i>México</i>
1950-1973 ¹	4.91	3.91	4.81	9.29	5.68	4.92	6.37
1973-2003 ¹	3.17	2.94	2.19	2.62	1.72	7.34	4.32
2004-2012 ²	3.90	1.71	0.51	0.81	1.52	10.55	2.72
1973-2012 ³	3.20	2.61	1.78	2.18	1.64	7.81	3.58
2009	0.0	-2.8	-4.5	-5.5	-4.5	9.2	-4.7
2014	3.4	2.4	0.9	-0.1	0.9	7.4	2.1

¹ Las cifras de base son de A. Maddison, *The World Economy*, París, OECD Development Centre, 2006.

² Las cifras de base son del Fondo Monetario Internacional.

³ Los resultados son producto de la combinación de las dos fuentes de datos que pueden responder a metodologías distintas.

⁶ La deflación crea diferentes problemas macroeconómicos. Primero, hace más costoso el servicio de las deudas públicas y privadas; asimismo, hace difícil la amortización de los préstamos y prolonga, cuando no agrava, la recuperación de las crisis. Segundo, en la medida que crea perspectivas de baja de precios, propicia que consumidores e inversionistas pospongan su gasto y prolonguen la debilidad de la demanda.

⁷ Véanse, J. Stiglitz, *The Price of Inequality*, Nueva York, Norton, 2012; P. Krugman, *The Conscience of a Liberal*, Nueva York, 2007; A. Atkinson, *et al.*, "Top Incomes in the Long Run of History", *Journal of Economic Literature* 49, núm. 1, 2011; T. Piketty y E. Saez, "Income Inequality in the United States", 1913-1998, *Quarterly Journal of Economics* 118, núm. 1, 2003; T. Piketty, *Capital in the Twenty First Century*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.

equilibrios, cuyas raíces debieran identificarse con la mayor nitidez posible. Detrás de ello, explicitándolo, hay una miríada de reformas jurídicas, institucionales y políticas que a la par de dejar inermes a los gobiernos nacionales, confluyen en determinar el menor crecimiento y los sesgos concentradores que atenazan el bienestar de las poblaciones.

Quiérase o no, se han trastocado los contenidos y la dirección de las políticas públicas, con hondos efectos que polarizan a las capas sociales de cada país y a las naciones. Baste señalar algunos campos conspicuos que no agotan en modo alguno el listado completo de los cambios. Los fines redistributivos de la política fiscal (gastos e ingresos) y sus mismas funciones desarrollistas han perdido relevancia al ser debilitados *ex profeso*. En efecto, se ha dado preeminencia macroeconómica al monetarismo, suprimiendo buena parte de la progresividad de los gravámenes —sea a la renta, a las herencias o a la riqueza— o tomando el equilibrio presupuestario como la meta a perseguir en cualquier circunstancia. Más que buscar el fortalecimiento de los ingresos estatales ordinarios, se ha recurrido a expropiar, privatizar o desregular más y más actividades económicas del Estado, o a contratar deudas públicas crecientes, mientras se restringe el gasto dedicado a la protección social de las poblaciones.

Otro tanto ocurre con la obsolescencia de las capacidades conciliadoras de los mercados de trabajo. En efecto, las exigencias de la competitividad hacen trizas el compromiso vertebral de los modernos mercados de trabajo: lograr menos activismo político de los trabajadores a cambio de otorgarles garantía de empleo y de protección social cuando quedan insertos en trabajos formales y aceptan la disciplina empresarial.⁸ Junto al desempleo crónico, la informalidad rampante y la deteriorada influencia política de los trabajadores, se dan salarios descendentes en relación con el producto —resultado de la flexibilización laboral—, marcados fenómenos de *outsourcing*, desindustrialización, fragmentación o deterioro de las fuentes tradicionales de empleo y debilitamiento generalizado de la negociación colectiva. Poco ha quedado sano de las viejas funciones de los mercados de trabajo.

En buen número de países, el régimen de jubilaciones se ha convertido en negocio financiero privado, esto es, ha dejado de ser un derecho a recibir beneficios definidos al término de la vida laboral. El nuevo régimen se alimenta con ahorros forzosos de los trabajadores y somete a las pensiones resultantes al riesgo doble de las oscilaciones financieras y de la precariedad de los mercados formales de trabajo.

Por si fuese poco, la política industrial de numerosos países ha quedado maltrеча al darse la abrupta apertura de los mercados en ausencia de programas puntuales de reconversión productiva y de reconstitución de sus multiplicadores de

⁸ En varios países se dan acuerdos complementarios semejantes. Por ejemplo, el convenio entre empresas y trabajadores de las industrias siderúrgica y automotriz en Estados Unidos (Tratado de Detroit), en el que los segundos ceden el control del manejo de los talleres a cambio de seguridad en el empleo y en los salarios (véase, S. Fraser, *The Age of Acquiescence*, Nueva York, Little Brown and Co., 2015).

empleo. La consecuencia ha sido el resquebrajamiento o la migración competitiva del núcleo de puestos de trabajo mejor pagados de muchos países. Asimismo, el cambio tecnológico, sin la mediación de políticas amigables al empleo o atenuadoras de los efectos de una automatización destructora e indiscriminada de puestos de trabajo, ha contribuido a la desorganización de las protecciones a la mano de obra.

A mayor abundamiento, hoy los paradigmas empresariales someten la orientación estratégica de las empresas al control de las instituciones financieras. La maximización obligada del valor de las acciones —el llamado “*share holder value*”— reduce la formación potencial de capital y amplifica la concentración multidimensional de los ingresos, sea en beneficio del propio sector financiero o de las remuneraciones de los dirigentes empresariales. El gigantismo de los bancos, aparte de concentrar sectorialmente las rentas, crea riesgos mayúsculos, sea porque en las crisis resulten demasiado grandes para quebrar, como en Estados Unidos, o demasiado grandes para salvar, como en buena parte de Europa. En todo caso, los rescates financieros obligan a la absorción masiva de deudas privadas por los fiscos y, en última instancia, por los contribuyentes, redistribuyendo regresivamente las cargas resultantes.

A lo anterior se añade la timidez competitiva de las políticas sociales, unida a factores demográficos, deformaciones e imperfecciones de los mercados y disparidades entre países que ocasionan el desorbitado desempleo juvenil, monstruosas tensiones migratorias, así como desigualdades mayúsculas en las remuneraciones entre empresarios, funcionarios y trabajadores, mucho más allá de sus respectivas contribuciones al producto. En torno a los señalamientos anteriores, no cabe olvidar la terciarización o informalización de gran número de economías —que invierten el tránsito de la mano de obra hacia actividades mejor remuneradas—, el abatimiento de las tasas de desarrollo de los países industrializados y emergentes, el envejecimiento de la población o el descuido de la ecología. Se trata de fenómenos de naturaleza diversa, cuya desatención conduce casi invariablemente a establecer diferencias abismales entre ricos y pobres.

También cuenta, y mucho, la globalización como fenómeno que mueve las estructuras distributivas nacionales y el reparto del crecimiento universal. Dejar librados a la competencia internacional, casi sin regulación alguna, a los mercados de trabajo, a los regímenes impositivos o a los alicientes a la inversión, devalúa radicalmente los alcances de las políticas públicas nacionales y la distribución funcional de los ingresos. En muchos lugares ocasiona la precarización de las condiciones de trabajo, la insuficiencia de los ingresos fiscales o la necesidad de ofrecer atractivos excepcionales a los flujos del ahorro externo.

Al propio tiempo, la globalización no reparte de manera pareja sus beneficios o costos. De tiempo en tiempo, casi inevitablemente, es causa de notorios desequilibrios comerciales y financieros.⁹ Así, unos países crecen mucho (India,

⁹ La debacle griega, como antes las de Irlanda, Portugal e Islandia, resaltan la ausencia de protocolos equitativos de ajuste entre países deudores y acreedores.

China), otros se debaten en el estancamiento (muchos africanos). En América Latina, la inversión extranjera compró mercados ya construidos, demandas ya creadas, mediante privatizaciones y extranjerizaciones, sin constituirse en fuente decisiva de nuevo empleo; en cambio, en China creó de raíz oferta, puestos de trabajo y exportaciones antes inexistentes.

Por último, así como la apertura de mercados determinó el auge del comercio internacional en décadas pasadas, hoy se convierte en cadena transmisora de contagios internacionales. La crisis europea no resuelta, el actual receso latinoamericano —asociado al rompimiento de la burbuja internacional de las materias primas—, el abatimiento de las economías ex socialistas de Europa, la debacle griega, el repliegue del auge chino y de su mercado accionario, son otras tantas manifestaciones concatenadas de una interdependencia global deficientemente pensada y regulada.

En conclusión, hemos derruido los pilares fundamentales de la armazón social. Asimismo, la abrumadora, interminable, avalancha de reformas estructurales del neoliberalismo marchan en sentido opuesto a las democracias al ser raíz de las desigualdades que se extienden en el mundo. Enmendar el desbarajuste económico y distributivo prevaleciente demandaría la reconstrucción fundamental, casi utópica, de los órdenes institucional, jurídico, económico y político que privan hoy día. Acceder a sociedades menos polarizadas, más dinámicas, entraña hacer a un lado poderosos intereses y pesadas inercias estructurales, así como lograr la disposición universal a comprometer esfuerzos cooperativos. Entraña, en suma, la remodelación de la filosofía económica que hoy domina a la justicia y a la democracia. Aun así, por escabrosas que sean las dificultades, por repetidos los tropiezos o lentos los avances, habrá que acercarse a un mejor equilibrio entre el individualismo eficientista y la equidad colectiva o, dicho en términos distintos, entre el interés público y los de orden privado. El reto no consiste en regresar la historia, sino en lograr cohesión social en las circunstancias creadas por la interdependencia global. Ojalá, pronto, se comiencen a fraguar pactos sociales renovadores sobre los cuales asentar la armonía humana del futuro, usando, claro está, lo que resta de las soberanías nacionales.

Desafíos inmediatos de la reforma energética

Ramón Carlos Torres Flores*

Los desafíos de la implementación inmediata de la reforma energética se pueden visualizar desde múltiples posiciones. Una de ellas es cuestionar la validez de sus fundamentos y remitir el desafío a otros ámbitos de orden político a fin de proponer modificaciones de fondo o la remoción de lo establecido hasta ahora. La motivación es simple: el nuevo paradigma energético gestado por la reforma careció de perspectiva histórica y de consideración estratégica respecto a las incertidumbres que determinan la evolución de la energía en México y en el mundo. Más todavía, en su formulación faltó un diagnóstico transparente y democrático vinculado a una propuesta de desarrollo económico y social nacional que le diera horizonte a los cambios estructurales propuestos. Privó la simplicidad de presunciones doctrinarias tendientes a contraer el ámbito de los hidrocarburos propiedad de la nación y a replegar la acción del Estado en favor de la supremacía de las fuerzas competitivas del mercado. Las consecuencias han sido, desde el inicio de su implementación, el tropiezo permanente ante circunstancias imprevistas, coyunturales o deliberadamente ignoradas, como la reciente caída abrupta de los precios internacionales del petróleo, el consecuente desincentivo de las empresas privadas transnacionales por los negocios petroleros, el vacío para encarar la transición energética global y la nacional, y la débil propuesta para articular el sector energético con la estructura productiva nacional.

Otra forma de ver los desafíos inmediatos en la implementación de la reforma energética es concentrarse en los obstáculos puntuales que dificultan o impiden alcanzar los resultados esperados e identificar vías de solución congruentes con los planteamientos esenciales que postuló la reforma en favor del crecimiento económico viable, sostenible e incluyente. El ánimo de esta forma de visualizar los desafíos es crear condiciones políticas más propicias para un debate democrático y abierto tendiente a corregir las deficiencias de la reforma y a colocar en el centro de la política económica sus objetivos fundamentales —crecimiento incluyente y sostenible—, no los accesorios de desplazar al Estado por la inversión extranjera directa.

* Investigador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) de la UNAM.

Precisamente en este sentido se consideran en este ensayo tres desafíos inmediatos en la puesta en práctica de la reforma energética, entre los muchos que merecen consideración. Uno es el cumplimiento de las metas petroleras para 2018. Otro es la forma de hacer frente a la baja de precios del petróleo y a su apéndice, el recorte presupuestal, también en el horizonte inmediato. Y un tercero, aunque por razones de espacio no se aborde aquí en toda su magnitud, es la urgencia de romper debilidades, ausencias y rezagos respecto a temas energéticos prioritarios que se marginan o atienden de manera forzada, como son el Sistema Nacional de Refinación, las actividades petroquímicas y de fertilizantes, la inclusión social del crecimiento, las consecuencias del deterioro ambiental, el equilibrio ecológico y la articulación efectiva de la actividad petrolera con la industria, la investigación, la academia y la educación superior.

Cumplir las metas de la reforma

Los resultados en la instrumentación jurídica, institucional y burocrática de la reforma energética se distancian cada vez más de los objetivos y metas que le dieron origen y de las argumentaciones esgrimidas como justificación de su puesta en marcha.

El desafío es elemental: reflexionar, pública y democráticamente, en torno a la brecha que de inmediato se ha abierto y tiende a acentuarse entre realidad y cumplimiento de metas, a fin de identificar causas y proponer, y en su caso exigir, acciones conductoras a la reducción de la brecha. Esto, desde luego, si aún se aspira a cumplir las metas establecidas en la reforma para el horizonte inmediato de 2018. De inicio, se considera necesario romper pretensiones de minimizar los hechos, de atribuir el distanciamiento a circunstancias externas, de reiterar promesas de un futuro promisorio sin sustento convincente —a cambio de evitar la valoración de la realidad— y de insistir en escatimar información sobre el manejo de las reservas y la riqueza petrolera de la nación.

La extracción de petróleo crudo y gas natural fue, en 2014, un sexto y un décimo inferior, respectivamente, de las metas nacionales establecidas para 2018. Lo más grave es que no se observa inflexión en la tendencia secular a disminuir ese distanciamiento. La restitución de reservas de hidrocarburos al 100%, otra meta fundamental de la reforma, se situó en alrededor de 80% en 2014, distante por segundo año consecutivo del objetivo propuesto. Los resultados son análogos y se repiten respecto a otras metas articuladas a la dinamización de la actividad petrolera, como el crecimiento del PIB y el empleo, el superávit externo energético, la maximización de las finanzas públicas, etcétera.

En virtud de la ronda cero, la Secretaría de Energía (Sener) asignó a Petróleos Mexicanos (Pemex) en agosto del año pasado, el 81% de las reservas denominadas 2P (suma de probadas y probables) y el 21% de los recursos prospectivos. La asignación incluyó casi todas las reservas probadas de hidrocarburos (97%) y una parte significativa de las áreas donde se alojan las probables (67%). De ese modo, el cumplimiento de las metas nacionales de extracción y restitución de reservas, en un horizonte inmediato, quedó supeditado al despliegue de las capacidades de

Pemex para operar en su nueva conformación de organismo público descentralizado en conversión a empresa productiva del Estado.

No obstante, sorprende que en vez de activar y fortalecer esas capacidades, particularmente en la ejecución de proyectos de extracción y exploración, en apego al diseño formal de la reforma energética, el gobierno federal insista en acciones inciertas contrarias al propósito de hacer de Pemex la empresa competitiva y eficiente capaz de cumplir el objetivo deseado.

El postulado medular de la reforma energética esgrimido por sus impulsores fue abrir a las empresas privadas el aprovechamiento del subsuelo mexicano, en particular el que se sitúa en aguas profundas, formaciones de lutitas y campos complejos como los de Chicontepec, a fin de permitir al país hacer acopio de inversiones y tecnología, y la asunción compartida de riesgos, y lograr de esa manera suplir las carencias acumuladas del organismo público descentralizado a cargo de esos aprovechamientos.

El postulado se impuso en el diseño y puesta en práctica de la reforma y sigue siendo cuestionable; no se ofreció sustento ni evidencia de que fuese una opción adecuada y mucho menos la única. Lo inadmisibile, sin embargo, ahora, en la fase de ejecución, es pretender extender dicho postulado a las capacidades de Pemex en aguas someras y áreas terrestres convencionales, lo que resulta contrario a los hechos. En pocos sitios del mundo, Arabia Saudita e Irak, por ejemplo, los costos efectivos de extracción son inferiores a los de Pemex. Su trayectoria y resultados colocan a la empresa como líder mundial y pionera en la explotación de esos segmentos de la actividad petrolera. Así fue reconocido por el gobierno federal, en los hechos, al asignarle en la ronda cero la casi totalidad de los campos en producción y áreas en exploración en aguas someras y superficiales terrestres convencionales, donde precisamente se alojan las reservas probadas y probables de hidrocarburos con que cuenta la nación.

Sin embargo, múltiples acciones en la instrumentación de la reforma energética se alinean en sentido diferente. En efecto, al mismo tiempo que se hizo pública la respuesta de Sener respecto a la ronda cero, se informó que Pemex solicitaría migrar parte de los campos en producción y áreas en exploración que le fueron asignados al nuevo esquema de licitaciones y contratos previsto en la reforma energética. El volumen de reservas 2P propuesto para migrar cubre la quinta parte de las que le fueron asignadas. Se trata de campos y áreas correspondientes a 22 contratos vigentes que suscribió Pemex en el pasado con empresas privadas (Contratos de Obra Pública Financiada, COPF, e Integrales de Exploración y Producción, CIEP) y de 14 campos de extracción y exploración en los que mediante contratos de *Farm-out* se pretende establecer asociaciones con empresas privadas extranjeras. Hasta el 21 de marzo de 2015 no se ha producido tal migración, a lo cual se suman las incertidumbres derivadas de las nuevas circunstancias del mercado internacional de los hidrocarburos.

No sólo eso, el régimen fiscal de Pemex consitituye un incentivo perverso que estimula la migración a la contratación de empresas privadas, al margen de sus propias capacidades productivas. Más todavía, se alienta la migración sin mediar un

análisis y evaluación de lo que significó para Pemex y la nación la experiencia de la participación privada mediante los contratos COPF y CIEP.

Por otra parte, el presupuesto autorizado a Pemex en 2014 para inversiones en proyectos de producción y exploración superó apenas 1% la cifra del año anterior, en términos reales. Ello explica en parte que el volumen contratado de información sísmica bidimensional (2D) y tridimensional (3D) disminuyera 11 y 57%, respectivamente; que el número de pozos terminados y en operación decreciera 35 y 3%, respectivamente, y que los equipos de perforación de redujeran en 29% los de exploración y 13% los de desarrollo. Es fácilmente previsible el impacto de estos indicadores en la actividad de Pemex para la consecución de los objetivos de producción, mantenimiento y exploración.

La pretendida autonomía de Pemex atribuida a la reforma energética no se refleja en la capacidad de organizar recursos de inversión y disponer de ellos con autonomía, a fin de cumplir las metas de extracción y exploración. Véanse algunas evidencias:

- Alrededor de 46 dólares por cada barril producido en 2014 se utilizaron para cumplir obligaciones fiscales y financieras y sólo 15 dólares se destinaron a inversiones en proyectos de exploración, extracción y mantenimiento.
- La reestructuración financiera de Pemex incluida en la reforma energética para liberar pasivos laborales, aún no se implementa, con lo cual sus estados financieros registran patrimonio negativo (al finalizar 2014 el patrimonio negativo de Pemex fue equivalente a 36% de sus activos).
- Se ha iniciado el proceso de licitaciones de la ronda uno, pero se ha sido omiso en cumplir la disposición constitucional de resarcir a Pemex las inversiones efectuadas en los campos y áreas sujetos a dicho proceso.
- La Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) decidió, a fines de enero, recortar en 2.6% el Presupuesto de Egresos de la Federación aprobado por el Congreso para 2015. Exactamente la mitad del recorte recayó sobre Pemex y 8% sobre la Comisión Federal de Electricidad (CFE), sin que a la vez se tomaran provisiones para permitirles ajustar sus respectivos presupuestos de ingresos y sus balances financieros, también aprobados por el Congreso y a los cuales deben sujetarse ambas empresas. La consecuencia ineludible fue la reducción automática de su gasto, sin reparar previamente en las consecuencias puntuales que ello acarrea. En el caso de Pemex se afectó la ejecución de inversiones en extracción, exploración y mantenimiento, en virtud de que fue insuficiente cancelar temporalmente o en definitiva proyectos en refinación y disminuir el gasto corriente de la empresa.

El desafío está ahí. Si se aspira a que la empresa explote adecuadamente los campos y áreas que le fueron asignados en la ronda cero y contribuya a cumplir las metas de la reforma energética en el horizonte inmediato, es necesario eliminar incertidumbres y restricciones financieras que limitan su capacidad de ejecutar proyectos de inversión en extracción y exploración, particularmente en aguas someras y campos terrestres convencionales.

Un ejemplo ilustra lo anterior. El 27 de febrero pasado, Pemex anunció públicamente el éxito que logró 17 días antes, al extraer ese día más de 5 000 barriles de crudo pesado en los campos Ayatsil-Tekel-Ultsil, en tirantes de agua de 125 metros, que no se pueden considerar aguas profundas. Estos campos forman parte de los que se informó formarían parte de la ronda uno a fin de migrar a sociedades *Farm-out*. Lo sensato, como empresa, ante el éxito anunciado, hubiera sido dotarla de recursos y facilidades *ad hoc* y flexibles, en el marco jurídico de la reforma, para cumplir la meta de esos campos, meta que fue establecida en 747 millones de barriles de petróleo crudo equivalente. No resulta benéfico para los empresarios ni para el patrimonio de la nación insistir en colocar a estos campos en el “turno” de espera de la ronda uno para migrar mediante licitaciones a contratos de producción o utilidad compartida o licencias, cuando por el contrario deben solventarse sus necesidades puntuales de recursos, tecnología u otros requerimientos específicos, si se aspira a que la empresa cumpla la meta. Al mismo tiempo, es inadmisibles pretender dilapidar la renta petrolera de estos campos a cambio de atraer la participación de inversionistas extranjeros cuando se trata de campos en extracción donde Pemex demuestra sus capacidades.

Adecuar la reforma a la baja del precio del petróleo

La caída del precio internacional del crudo, y en concomitancia con el de los demás hidrocarburos, repercute en sentidos contrapuestos al país: adversamente, en tanto exportador de crudo y, en sentido inverso, esto es, positivamente, en tanto importador de gasolinas, diésel, gas natural y otros derivados del petróleo.

En 2014 el valor de las exportaciones e importaciones petroleras ascendieron casi a la misma magnitud, 41 000 millones de dólares, como resultado de la tendencia secular observada en la disminución creciente del tradicional superávit en la balanza comercial petrolera del país. En términos estrictos, la consecuencia para el país de la baja del precio del crudo y de los hidrocarburos en 2014 fue neutral.

Uno de los objetivos de la reforma es revertir la tendencia a la disminución del déficit externo petrolero, es decir, retomar la senda superavitaria en materia de energía. Si los precios de los hidrocarburos permanecen bajos y se mantiene estable la relación de precios de las exportaciones e importaciones petroleras, el resultado de retomar la senda superavitaria resulta en una paradoja: la baja de precios de los hidrocarburos perjudica la cuenta comercial externa del país. Lo aconsejable y obvio es revisar el efecto de la baja de precios del petróleo en los fundamentos de la política comercial externa prevaleciente.

En el horizonte inmediato, además de la variación de los precios de los hidrocarburos, se combina una persistente reducción en los volúmenes de extracción y exportación de crudo y la tenaz contracción acumulada y reiterada de inversiones en refinación, petroquímica y fertilizantes, lo cual redundará en presiones crecientes a importar más productos derivados del petróleo y en fortalecer la necesidad de revisar la política comercial externa no sólo en función de la consecuencia de la baja de precios del petróleo, sino en un sentido integral de país con los demás componentes de la cadena productiva de los hidrocarburos.

Dentro del país, el reparto de perjuicios y beneficios por la baja del precio del petróleo es desigual en todos los órdenes; uno de ellos, en el reparto de consecuencias entre gobierno federal, empresas productivas del Estado, industriales y consumidores finales de petróleo y sus derivados.

A fin de protegerse de una eventual fluctuación de los precios del crudo en 2015, y proteger por ende la estabilidad de la base fiscal recaudatoria de los ingresos petroleros, el gobierno federal suscribió el pasado mes de noviembre, por undécimo año consecutivo, coberturas petroleras tipo *put*, en los mercados financieros de Estados Unidos. Los contratos de opción cubrieron la exportación de 228 millones de barriles de crudo, equivalentes a 26% de la extracción programada para 2015. Mediante estos contratos y la disponibilidad de recursos del Fondo de Estabilización de Ingresos Presupuestarios, la SHCP anunció que se garantizaban los ingresos petroleros de 2015 contra reducciones en el precio del crudo. Ello implicaba, según la dependencia federal, que el Presupuesto de Egresos de la Federación no estaría expuesto al riesgo de dichas reducciones.

Surgen al respecto dos interrogantes obligadas: ante la eventual reducción del precio del crudo, ¿cómo se solventaría la exposición al riesgo de los ingresos fiscales del restante 74% de la producción que también forma parte de la base recaudatoria de los ingresos petroleros y no fue incluida en la contratación de coberturas?; y si el gobierno federal cubrió la totalidad de los ingresos petroleros para 2015, ¿sobre quién recaería la exposición al riesgo por la eventual reducción de precios del crudo en lo que hace al 74% restante de la producción no incluida en la contratación de coberturas?

Como es habitual en este tipo de decisiones hacendarias, campeó la carencia de transparencia o, más grave, el ocultamiento, con imprecisiones o ambivalencias, sobre la forma en que el gobierno federal decidió transferir la exposición al riesgo del volumen del petróleo crudo no incluido en las coberturas.

Se puede inferir, a partir de la información publicada, que la exposición al riesgo correspondiente al volumen de crudo destinado al Sistema Nacional de Refinación (55% de la extracción), se transfirió a Pemex y, finalmente, a los consumidores nacionales de petróleo y sus derivados. Ello se debe a que los precios de transferencia del crudo destinado a refinación y los precios al público de las gasolinas, del diésel, del gas LP y de otros derivados, se fijaron en 2015, por ley, con independencia de lo que acontece en la cotización internacional del crudo. Esto es, respecto a la porción del crudo procesado en el país, la exposición al riesgo al menos en 2015, recayó en el Sistema de Refinación y finalmente en los consumidores.

La exposición al riesgo del restante 19% del crudo excluido de la contratación de coberturas se transfirió también a refinación y por último a los consumidores finales, mediante un mecanismo de transmisión indirecto análogo al anterior. En efecto, el valor de esta exposición equivale al beneficio que origina al gobierno federal la eventual disminución de los precios internacionales de importación de las gasolinas, el diésel y el gas LP. Ello se debe a que los precios de venta al público en el mercado local de estos combustibles se determinan, como se dijo, conforme al nivel establecido a principios de 2015, con indiferencia de lo que sucede en las coti-

zaciones internacionales de estos productos. El beneficio derivado de eventuales disminuciones de precios de importación no se transfiere a Pemex ni a los consumidores, sino que redundará en mayor recaudación del gobierno federal. De ese modo, también en este caso, el gobierno transfiere a los consumidores el riesgo a la exposición de los precios del crudo.

El Centro de Estudios del Sector Privado elaboró un ejercicio numérico para 2015 que ilustra lo anterior. Calcula en 45 000 millones de pesos el efecto negativo en los ingresos del gobierno federal que no fueron cubiertos del riesgo de disminución de los precios internacionales del crudo, mediante la suscripción previa de coberturas. Por otra parte, estima en 143 000 millones de pesos la ganancia producida por menores precios en la importación de gasolinas y diésel, ganancia que retiene el gobierno federal y no repercute al consumidor final de estos combustibles, en virtud de la forma establecida por la reforma energética para fijar los precios en el mercado nacional durante 2015. El saldo neto, se concluye, es positivo por 98 000 millones de pesos, a favor del gobierno federal.

Otros datos elocuentes apuntan en esa dirección. En enero de este año la recaudación del impuesto especial sobre producción y servicios en gasolinas y diésel superó en 26 000 millones de pesos la del mismo mes del año anterior, en tanto los ingresos no tributarios decrecieron en 21 000 millones de pesos, en gran medida por la menor recaudación de derechos sobre el petróleo. En adición y en contraste, los ingresos por ventas de Pemex se redujeron en 17 000 millones. Por otra parte, los precios al consumidor de combustibles líquidos son significativamente superiores a los precios de referencia de Estados Unidos. El subsidio a las gasolinas y el diésel opera ahora como un gravoso impuesto, en perjuicio de los consumidores.

Con la puesta en marcha de la reforma energética, el régimen fiscal que corresponde a Pemex en 2015 torna más precaria su situación para invertir en proyectos de explotación del subsuelo, respecto al año anterior. Se estima que si el precio del crudo se sitúa por debajo de 52 dólares, los ingresos de Pemex provenientes de las asignaciones de la ronda cero se verán mermados respecto al régimen anterior.

La reducción del precio del crudo constituye sin duda un desafío inmediato en la implementación de la reforma energética y como tal debe enfrentarse para tomar decisiones en dicho proceso. Recortar el gasto público como medida preventiva para afrontar las consecuencias de dicha reducción resulta perjudicial para el crecimiento económico y debilita las inversiones productivas de las empresas productivas del Estado, en particular de Pemex. El recorte no se puede justificar con el argumento de la baja de precio del petróleo. En efecto, la exposición al riesgo de los ingresos y egresos de la Federación para 2015, atribuible a la menor cotización del crudo, fue asegurada por el gobierno federal mediante la contratación de coberturas, como se dijo en su oportunidad, y mediante la transferencia del riesgo a los consumidores nacionales de derivados del petróleo, en la parte no incluida en las coberturas. Es inadmisibles por tanto pretender justificar el recorte del Presupuesto de Egresos aprobado previamente por el Congreso, con el argumento

de la baja del precio del crudo. El fundamento de dicha acción fue adoptar medidas preventivas a fin de mantener la estabilidad en el mediano plazo ante situaciones posteriores que pudieran afectar negativamente la estabilidad financiera; además de los precios del petróleo se sumó a estas situaciones el eventual aumento de las tasas nacionales de interés, la depreciación del tipo de cambio y el menor dinamismo de la economía mundial.

El desafío de las fluctuaciones del precio de los hidrocarburos es adecuar la actividad petrolera a las nuevas circunstancias del mercado petrolero mundial, en función de los intereses nacionales. No son compatibles con el interés nacional los objetivos de mermar las capacidades de inversión y ejecución de proyectos de Pemex, de sacrificar parte de la renta petrolera del Estado como medio de mejorar la competitividad del país y de incentivar la inversión extranjera para neutralizar parcialmente la menor rentabilidad ocasionada por menores precios. Es obligado admitir que la inversión privada en el petróleo, especialmente la extranjera directa, no puede ser el objetivo de la reforma energética. Al mismo tiempo, el objetivo que se pregona del nuevo paradigma energético debe supeditarse al interés nacional. La baja del precio del crudo obliga a replantear la estrategia energética del país, pues su efecto en las finanzas del gobierno federal constituye un hecho que reclama una visión integral de los aspectos más sensibles para el desarrollo.

Superar rezagos en áreas de prioridad nacional

Es notorio, en los hechos jurídicos e institucionales, que la prioridad en la implementación de la reforma energética es recuperar el dinamismo decreciente de la exploración y extracción de hidrocarburos del subsuelo, a base de inversión privada directa nacional y sobre todo extranjera. Otro objetivo, también prioritario, es abastecer el mercado interno con la importación de energía y la realización de inversiones en infraestructura que faciliten su introducción al territorio nacional. Un tercer objetivo consiste en hacer cumplir la aspiración de que la renta petrolera redunde en el desarrollo económico de largo plazo, como lo señala la Constitución. Estos tres propósitos configuran una forma de visualizar la inserción energética del país en los mercados globalizados. Los demás objetivos económicos, sociales y ambientales contenidos en la reforma son marginales o se pliegan a estos grandes propósitos. El desafío es rescatarlos no sólo para hacer viable el esquema de inserción global sino para darle verdadero sentido a la reforma energética, en función del desarrollo y los intereses de la nación.

Las consecuencias del descuido y la parálisis relativa del Sistema Nacional de Refinación, de la petroquímica y la industria de los fertilizantes inciden adversamente en la economía nacional. Insistir, como se ha hecho en las últimas dos décadas, en el abandono relativo del mantenimiento y la mejoría en la eficiencia energética de las instalaciones de Pemex, a fin de crear condiciones propicias para el desmantelamiento y liquidación o venta de sus activos industriales, es una opción opuesta a los intereses nacionales. Por el contrario, los criterios de competitividad que ofrece la reforma energética son el mejor fundamento para revisar y cancelar dicha insistencia. Una opción que merece consideración es administrar y

operar sus instalaciones con sentido de empresa productiva del Estado; es un imperativo nacional evaluar e identificar los mecanismos que garanticen su factibilidad económica. El destino del Sistema Nacional de Refinación merece un debate amplio, informado, democrático y puntual, en función de los intereses nacionales. Hasta ahora privan la incertidumbre, el rezago y la irregularidad en que se han colocado estas actividades. Ahí reside un desafío inmediato en la implementación de la reforma energética.

Los propósitos de inclusión social de la reforma energética han sido hasta ahora aspiraciones carentes de sustento, análisis y acción. Es necesario considerar la carga directa e indirecta que significan para la desigualdad económica y social los elevados precios locales de los combustibles, la inercia en el uso de fuentes de energía adversas a la salud, el escaso aprovechamiento selectivo de energías compatibles con el desarrollo sostenible, las dificultades de acceso energético a amplios sectores de la población y, en general, la falta de prelación de los objetivos sociales en la puesta en marcha de la reforma energética.

La reforma energética configuró un sistema de protección ambiental en el que el equilibrio ecológico se escindió en dos partes. El que corresponde al sector de hidrocarburos, materia de atención de una agencia autónoma especializada, y el de las demás actividades humanas relacionadas con el ambiente y el equilibrio ecológico. La Constitución estipula que el Congreso debe hacer las adecuaciones legislativas en materia ambiental; sin embargo, éste no ha cumplido con dicho mandato. Las posibilidades de salvaguardar la convergencia de las partes escindidas reside en la adopción de mecanismos de coordinación sujetos a la discrecionalidad fincada en una frágil institucionalidad. El desafío consiste en garantizar dicha coordinación y en que el Legislativo cumpla con el mandato constitucional.

18 de marzo de 2015

L Balcanizando sociedad y Estado: política social y política productiva en el medio rural*

Gustavo Gordillo**

● **Desde fines de los sesenta** la visión del campo estuvo impregnada por la obsesión histórica de las élites económicas y políticas del país: la modernización del país entendida como educación, más industrialización, más urbanización. El supuesto central de esa visión consistía en que el crecimiento económico en su conjunto crearía el número de empleos necesarios para absorber la mano de obra desplazada del campo. De ahí se delineó una política agroalimentaria sustentada en dos pilares. Por un lado, la concentración del fomento productivo de insumos y asistencia técnica —sobre todo mediante subsidios y crédito— en los agricultores de zonas de riego —infraestructura hidráulica dotada por el Estado a estos agricultores—, con el propósito de que produjeran *commodities* y atrajeran divisas. Por otro, la incorporación ampliada de los pequeños productores mayoritariamente de zonas temporeras dotados de insumos y apoyos por el Estado y sus dependencias, con el propósito de producir alimentos baratos para el mercado interno. Particularmente el ejido —construcción institucional pilar de la reforma agraria que fue evolucionando desde la Constitución de 1917 como órgano de representación de los campesinos y aparato de control político—¹ desempeñó la función clave de reserva de mano de obra barata para apoyar el proceso de industrialización urbana.

2. En síntesis, esa visión del campo suponía que la agricultura desempeñaría las funciones clásicas en el proceso de desarrollo: proveer divisas, materias primas, alimentos y mano de obra barata. Fue exitosa durante 30 años (1940-1970), pero después el esquema comenzó a invalidarse desde dos ámbitos. El cada vez

* Este trabajo es un texto resumido del estudio patrocinado por la FAO: “De la protección social a la producción: coherencia entre la protección social y la agricultura”. El trabajo sobre México fue coordinado por el autor de este texto, con las asistencias de Obed Méndez Jerónimo (UNAM) y Santiago Ruy Sánchez (El Colegio de México).

** Economista especializado en temas agrarios.

¹ Los dos textos que influyeron más en mi idea del ejido como forma de control político, pero también como forma de representación campesina, fueron: Carlos Manuel Castillo, “La economía agrícola del Bajío”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, julio-diciembre de 1956, vol. III, números 3-4: 5-164, y Rodrigo García Treviño, “Agrarismo revolucionario y ejidalismo burocrático”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, 1953, vol. V, 4: 27-66.

más lento crecimiento de la economía en su conjunto y, en consecuencia, de la oferta de los empleos necesarios para absorber la mano de obra excedentaria rural, junto a las dificultades crecientes del sector de pequeños productores para generar un desarrollo endógeno. Crecen las migraciones internas y la pobreza rural se traslada a las ciudades bajo la forma de cinturones de miseria. En los años setenta la visión del campo se debilita y lentamente comienza un nuevo ciclo de políticas y programas orientados al medio rural. Aunque no fue evidente al principio, un aspecto crucial para el éxito de este nuevo ciclo fue el funcionamiento de los mercados laborales incertados en los circuitos de la economía campesina, y sobre todo del ejido, funcionando como reserva de mano de obra barata.

3. Teniendo como telón de fondo la lenta y prolongada crisis de la visión del campo que animó desde los años cuarenta las políticas y programas rurales, es posible adelantar la manera como el gobierno intentó enfrentarla. Con base en entrevistas directas² así como en la literatura especializada³ se pueden establecer tres periodos en la evolución de las políticas de fomento productivo y de protección social en el campo: *a*] de 1970 a 1982, marcado por la represión del movimiento estudiantil de 1968 y las vastas movilizaciones campesinas en toda la década de los setenta, hasta la crisis de pagos y el fin del modelo de sustitución de importaciones y de una economía cerrada; *b*] de 1982 a 2000, cuando se combinan crisis económicas recurrentes y dos reformas electorales que pavimentaron el camino a una alternancia en la Presidencia de la República por primera vez en más de 70 años; *c*] de 2000 a 2015, cuando hubo dos gobiernos (12 años) dirigidos por un partido de oposición de derecha y el regreso, en una segunda alternancia, del PRI, partido que había estado en el poder hasta el año 2000.

4. Para entender las razones por las cuales las políticas de fomento productivo y de protección social carecieron de cohesión y articulación, es necesario revisar brevemente cada periodo. Del primero, debe rescatarse la presencia de tres programas clave vinculados al ámbito rural pero con asientos institucionales en la oficina de la Presidencia de la República y en la entonces Secretaría de Programación y Presupuesto: la Comisión del Plan Nacional para la Atención de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (Pider) y el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que tenían un tema en común pero énfasis diferentes.⁴ El tema en común era la vinculación del fomento productivo y de la protección social bajo un solo programa. Las diferencias en énfasis eran que Coplamar atendía zonas y grupos marginados, fundamentalmente en regiones indígenas, Pider se orientaba sobre todo a infraestructura rural —camino,

² Para el caso de México en el estudio patrocinado por la FAO, se realizaron 20 entrevistas con protagonistas gubernamentales, académicos, miembros del sector privado y social que participaron directamente en el diseño e implementación de políticas y programas de desarrollo social y/o fomento productivo rural desde 1970 hasta la fecha.

³ Por ejemplo, Rolando Cordera (2006.); Fernando Cortés (documento inédito, 2011); Ed Taylor, Antonio Yúnez Naude y Alfredo González (2007); Julio Moguel (1989 y 1990); Santiago Levy y E. Rodríguez (2007); Iliana Yaschine (2012); Antonio Yúnez (2010) y Carlos Maldonado (2013).

⁴ John Scott (12/V/2015), Mario Luis Fuentes (11/V/2015) y Héctor Robles (11/V/2015), entrevistas en “De la protección social a la producción”.

puentes, electricidad—,⁵ y el SAM, partiendo de las necesidades nutricionales de la población, buscó incidir en todo el ciclo productivo alimentario, del lado de la oferta y del lado de la demanda.⁶ Empero, la visión de un ámbito rural con menos población, mayor tamaño de predios agrícolas, mayor tecnificación de las actividades productivas y altas tasas de crecimiento económico para absorber mano de obra siguió prevaleciendo entre las élites políticas y económicas y en la administración pública.

5. El inicio del segundo periodo, marcado por las crisis económicas recurrentes, es también el inicio de las mayores transformaciones económicas y políticas en el México contemporáneo. El énfasis del mercado como ordenador de la vida económica genera transformaciones importantes en el ámbito rural y, muy particularmente, en el relativo a las políticas públicas. Con los presidentes Salinas y Zedillo se redefinen los derechos de propiedad; se retraen las intervenciones en los ámbitos de los insumos, de la asistencia técnica y de comercialización de productos agropecuarios, y se abandonan las intervenciones directas en producción y comercialización en los mercados de granos (Conasupo y Boruconsa), semillas y fertilizantes (Pronase, Fertimex) y varios cultivos específicos (Conafrut, Inmecafé, Tabamex, Albamex, etc.). Más importante aún, para efectos de este estudio, se establece claramente en ambos espacios de políticas, así como mediante programas específicos y sus propósitos, la diferenciación entre protección social para atender a la pobreza —en principio pobreza rural— y fomento productivo, orientados prioritariamente a lo que se denominó sin mayores precisiones “agricultores viables”. Incluso los mecanismos institucionales se diferenciaron: la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) recién creada en 1991 para coordinar y encabezar los esfuerzos del gobierno federal en materia de protección social junto a otras secretarías (Salud y Educación, fundamentalmente), y la ya muy antigua, aunque con diferentes nombres, Secretaría de Agricultura —establecida en 1917 como Secretaría de Fomento y Agricultura—,⁷ para coordinar los programas de fomento productivo. Los dos programas insignia de esta época —que se mantienen hasta la actualidad aunque con modificaciones significativas—, Progresá y Procampo, hacen efectiva esa disociación. Más importante por sus consecuencias posteriores, inauguran una etapa aún vigente en la que se marginan tanto de las acciones de fomento productivo como de la protección social rurales a entidades sociales colectivas como la comunidad.⁸

⁵ Jaime de la Mora (15/VI/2015), entrevistas en “De la protección social a la producción”.

⁶ Cassio Luiselli (4/VI/2015), entrevista en “De la protección social a la producción”.

⁷ No deja de ser una curiosidad sintomática de la visión prevaleciente en la época dorada del crecimiento agrícola que en el campo se mantuvieron tres instancias gubernamentales: la Secretaría de Agricultura y Ganadería (1946-1976), para atender a los agricultores y ganaderos de las mayoritarias zonas del secano mexicano; la Secretaría de Recursos Hidráulicos (1946-1976), para atender a la agricultura empresarial de las zonas de riego, y el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) (1934-1970), luego Secretaría de Reforma Agraria (1970-2012), para administrar los asuntos relacionados con el acceso a la tierra por parte de los pobladores rurales y sobre todo para garantizar al gobierno el control político sobre los campesinos.

⁸ El último programa social que tomó a las comunidades como base de sus actividades fue el Programa Nacional de Solidaridad y el último programa de fomento productivo que hizo lo mismo fue el Programa de Convenio de Concertación Social, ambos vigentes de 1988 a 1994.

6. Los dos sexenios encabezados por presidentes emanados del Partido Acción Nacional (PAN) —hasta entonces de oposición— mantuvieron una sorprendente continuidad con los regímenes del periodo anterior (1982-2000), particularmente en tres aspectos: los mismos programas de transferencias líquidas (Progresá, pero ahora con el nombre de Oportunidades, y Procampo),⁹ la separación de los aspectos de protección social y de fomento productivo rural en tres secretarías (Sedesol, Sagarpa y SRA), y, en el fondo, la misma visión del campo,¹⁰ cuyas raíces datan de los años cuarenta¹¹ en cuanto al vínculo entre crecimiento económico, mano de obra rural desplazada y apoyos productivos para “agricultores viables”. Con todo, en los dos primeros sexenios del siglo XXI se realizó una importante tarea legislativa y jurídica en temas relacionados con la rendición de cuentas y la articulación de programas productivos rurales. Quizás el punto culminante fue la Ley General de Desarrollo Social (LGDS) en 2006 —aprobada por unanimidad en el Congreso—, que además creó el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval).¹²

7. Estos cambios en las políticas, los programas y los arreglos institucionales no se dan en el vacío, pero sí con un retraso en cuanto a asimilar los cambios que ocurren en el medio rural. Incluso se podría afirmar que hay cuatro conjuntos de cambios en el medio rural que deberían guiar transformaciones en el sentido y la dirección de las políticas públicas para el desarrollo en ese ámbito.

8. En primer lugar, los cambios sociodemográficos en el campo mexicano pueden resumirse en cuatro temas importantes: el envejecimiento de la población adulta, la migración de los jóvenes rurales, una mayor feminización de las actividades productivas rurales y el papel de ciudades pequeñas y poblados de menos de 500 habitantes.

9. Los cambios productivos pueden sintetizarse también en cuatro aspectos. El sector agrícola —incluyendo agricultura, ganadería, forestería y pesca— se ha mantenido en lo general estancado en términos de tasas de crecimiento y en productividades. El sector claramente ganador es el de frutas y legumbres, pero también avanza el subsector ganadero, ambos en el ámbito de las exportaciones. En granos se mantiene más o menos la misma estructura de cultivos que ha tenido México en por lo menos los últimos 40 años: maíz y frijol para el consumo humano, y sorgo para el ganado. Al rezago en los subsectores forestal y pesquero se suma el agotamiento y deterioro de los recursos naturales.¹³

⁹ Para el trabajo de la FAO se ha hecho una secuencia precisa de los cambios objetivos y cobertura realizados por Progresá-Oportunidades-Prospera, desde su fundación hasta el momento actual, y lo mismo para el Procampo.

¹⁰ Cuando me refiero a la visión predominante del campo particularmente en este periodo es más la visión de las élites económicas y políticas y no necesariamente de los secretarios de Estado. Son muy interesantes y aleccionadoras las entrevistas que para el proyecto de FAO realizamos a dos de los tres secretarios de Estado durante los regímenes de origen panista, Javier Usabiaga y Francisco Mayorga, ambos empresarios exitosos en hortalizas, ganadería y agroindustria.

¹¹ La diferencia sustantiva en esta visión del campo es, desde luego, que hasta 1982 el actor central era el Estado y después de 1982 lo fue el mercado.

¹² Fernando Cortés (5/V/2015) y John Scott (12/V/2015), entrevistas en “De la protección social a la producción”.

¹³ El excelente y enciclopédico trabajo coordinado por José Sarukhán, *Capital natural de México*, Conabio, 2008-2009, rinde cuenta de la enorme variedad de la riqueza de recursos naturales en

10. Según los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) para el año 2014, las fuentes de ingreso rural que más han crecido son los salarios no agrícolas y las transferencias públicas, específicamente Procampo —ahora ProAgro— y Oportunidades —ahora Prospera—. Esto indica, en síntesis, que el medio rural ha sufrido transformaciones —desde el punto de vista de los ingresos— a partir de su acercamiento a los mercados. Algunas de las transformaciones más relevantes se han dado en la distribución del ingreso en las zonas rurales, principalmente la caída del ingreso agrícola entre 2006 y 2014. Las remuneraciones al trabajo subordinado representan la mayor proporción del ingreso a partir del año 2006, sobrepasando el 60% y, sin embargo, se mantienen alrededor de ese valor hasta 2014, año en que representa el 55.9%; por otra parte, las transferencias han crecido de manera constante, pasando de representar el 12.5% en el 2006, al 19.8% en el 2014. La misma encuesta informa que, para el año 2014 y en relación con los ingresos no monetarios, el autoconsumo representó el 8.3%; las transferencias en especie el 37.2%; las remuneraciones en especie el 6%, y el alquiler de la vivienda el 48.5 por ciento.

11. Por último, el cuarto rasgo que desafortunadamente no ha cambiado mucho desde 1992 es la pobreza extrema como un fenómeno esencialmente rural: aunque para 2010 sólo una cuarta parte de la población vivía en zonas rurales, cerca de las dos terceras partes de la población en pobreza extrema vivía en estas áreas (Banco Mundial, 2010). Las tasas de incidencia son de entre 25 y 16% mayores a las correspondientes para el sector urbano. Dada la estructura de ingresos de los hogares rurales, el rezago en los niveles de bienestar de las zonas rurales puede explicarse por la falta de dinamismo en el sector, el estancamiento de los salarios agrícolas y la caída en los precios reales de los productos agropecuarios. Vista en términos de productividad por sector, una persona ocupada en la construcción o en la manufactura generó una productividad —medida en ingresos monetarios— entre tres y siete veces mayor que la del sector agrícola.

12. El mayor reto por atender en términos de bienestar y productividad radica en el sector de la pequeña producción. Con 22% de la superficie total con actividad agropecuaria y forestal, los pequeños productores y campesinos emplean casi 85% del trabajo contratado por la agricultura nacional, así como 88% del trabajo familiar en el sector (INEGI, 2007). Es decir, con 5 millones de hectáreas y 7.6 millones de trabajadores, los pequeños productores y campesinos tienen un peso considerable en los resultados agregados nacionales de productividad.

13. A lo anterior habría que incorporar en el análisis los efectos de los cambios estructurales implantados en el campo mexicano, pero también latinoamericano en los noventa. Aquí es útil recurrir al juicio equilibrado, y muy certero, del Informe del Banco Mundial (2008) coordinado por el profesor de la Universidad de California en Berkeley, Alain de Janvry. En este informe se señala que

el país y su deterioro. Hay particularmente un tomo, compilado por Julia Carabias, Alejandro Mohar, Salvador Anta y Javier de la Maza, que analiza el vínculo entre políticas y manejo sustentable de los recursos naturales (*Capital natural de México*, t. 3, *Políticas públicas y perspectivas de sustentabilidad*).

El ajuste estructural dismanteló el elaborado sistema de dependencias públicas que proveía a los productores rurales con acceso a la tierra, al crédito, al seguro, a los insumos... Las expectativas eran que al removerlas [las intervenciones del Estado], los mercados se liberarían y los actores privados asumirían esas funciones al tiempo que reducirían sus costos... A menudo eso no ocurrió... Mercados incompletos y vacíos institucionales impusieron altos costos, expresados en un crecimiento que eludió a los pequeños productores y en pérdidas en bienestar, que amenazó su competitividad cuando no, como en muchos casos, su sobrevivencia”.

14. No pueden desde luego desconocerse los diferentes esfuerzos gubernamentales tendientes a buscar cohesión y articulación entre políticas y programas de protección social y de fomento productivo en el ámbito rural. La Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS), aprobada en 2001, proponía una política pública específicamente destinada a articular, con coherencia, la acción gubernamental y la participación de la sociedad con el objetivo de mejorar el desarrollo, el empleo y el bienestar de los habitantes del campo mexicano. Para ello privilegió tres mecanismos de coordinación interinstitucional: el Programa Especial Concurrente (PEC), la Comisión Intersecretarial para el Desarrollo Rural Sustentable y varios sistemas o servicios especializados. Pero como se señala en el estudio de la FAO: a pesar de estas y otras relevantes innovaciones, a poco menos de 15 años de su aprobación, la LDRS no ha sido una herramienta eficaz para superar las inercias institucionales que tienden a profundizar la brecha entre política social y productiva. El PEC ha operado más como un conjunto de requisitos y operaciones adicionales a las actividades sectoriales que como un principio orientador, articulador o integrador de la acción pública en el medio rural. En la LDRS no se establecen marcos de referencia comunes que integren criterios sociales, económicos y ambientales para diseñar y evaluar las políticas públicas en conjunto; priva una lógica sectorial agregativa, desde el ámbito nacional hasta la esfera local. Tampoco ha sido prometedor el federalismo agrícola¹⁴ —la relación entre gobiernos nacional, estatales y municipales. La distribución de recursos sectoriales ha sido escasa —menos de 10% del presupuesto de Sagarpa—, poco consistente, variable según las coyunturas políticas y sesgada hacia estados agrícolamente más ricos. La crítica más recurrente y atinada ha sido el carácter fuertemente regresivo de los subsidios agrícolas.¹⁵

15. Para puntualizar en qué consiste esta regresividad hemos comparado en el estudio de FAO las características de dos programas del ámbito de fomento productivo: el menos regresivo (Procampo) y uno de los más regresivos (Ingreso Objetivo), el principal en el ámbito social. Es necesario reconocer que Progresa-Oportunidades-Prospera ha cumplido una función importante de protección social y con cierto impacto productivo pero bajo la forma de “goteo”. Por su lado, Procampo, aun en su regresividad, ha atendido durante más de 10 años a productores jamás

¹⁴ Quizá la iniciativa más decidida al respecto fue impulsada por el secretario de Agricultura Francisco Labastida en 1995.

¹⁵ Esto ha sido documentado en OCDE (2007), en Banco Mundial (2009) y en el informe “Subsidios para la desigualdad” coordinado por Jonathan Fox y Libby Haight (2010).

atendidos por los programas de fomento productivo: aquellos de menos de una hectárea.¹⁶ De hecho, en hogares rurales en condiciones de pobreza en los cuales las actividades agrícolas tienen algún papel en la generación de ingresos o en la producción de alimentos para autoconsumo se dan efectos multiplicadores que suelen ocurrir en contextos de falta de acceso a mercados crediticios. Ello subraya aún más la gran ausencia, en un ámbito con amplias posibilidades de articulación entre protección social y fomento productivo, el del financiamiento rural.

16. En el estudio de la FAO para México se dejó para el final la revisión de dos programas (Prospera y Territorios Productivos: proyecto piloto) y una denominada estrategia de desarrollo social (Cruzada Nacional contra el Hambre), espacios todos ellos con grandes oportunidades para contribuir a dar coherencia a la que, tal como la hemos definido, es necesario añadir como condición otra acotación para distinguir dos niveles analíticos: 1] la coherencia entre protección social y agricultura como espacios de la política (*policy domains*) y, 2] dentro y entre estos espacios de la política, la coherencia entre instrumentos, poblaciones y objetivos.

Algunas conclusiones

1. La visión del campo que prevaleció en México y su papel en el desarrollo general del país (de 1940 a 1970) fue plenamente coherente con las políticas de fomento productivo implementadas en el medio rural. Por ausencia, se podría decir que las políticas de protección social tenían un carácter reactivo y sólo en los setenta hubo una política social activa, pero especialmente hacia las poblaciones indígenas, bajo el término genérico de combate a la marginación social. A partir de los noventa y hasta la fecha, bajo la misma visión del campo, se establece con mayor claridad la disociación de las políticas de protección social y de fomento productivo. La primera tendría un propósito de administrar la pobreza y la segunda buscaría el desarrollo empresarial de algunas regiones y productos, guiado por las demandas del mercado. De suerte tal que la primera lección es que sin cuestionar directamente la visión del campo predominante en distintos momentos del desarrollo del país e incluso en el contexto de rutas de desarrollo diferentes —una orientada por intervenciones estatales en una economía cerrada; otra por las fuerzas de mercado en una economía abierta—, el resultado en todos los casos ha sido la supeditación de unas políticas a otras, la desarticulación en sus objetivos y la fragmentación en la implantación.

2. Justo por la prevalencia de esta visión del campo se produce casi en automático una dependencia del sendero. Esta dependencia adquiere dos dimensiones. Por una parte la dependencia del sendero de las instituciones derivada de

¹⁶ Véanse los estudios sobre efectos multiplicadores de transferencias líquidas en Todd *et al.* (2010), Gertler *et al.* (2012) y Sadoulet *et al.* (2011). El efecto regresivo de Procampo proviene del establecimiento de un techo de 100 hectáreas para calificar al programa. Ahora bien, hasta en 20 hectáreas se encuentran el 93% de todos los productores rurales; es decir, el 7% de los productores que se beneficia con el tramo de 20 a 100 hectáreas. De ahí que la demanda casi universal —salvo desde luego los grandes propietarios— sea la reducción del techo a 20 hectáreas. Aun así, otra discusión no menos importante es por qué incluso en el segmento de pequeños productores su impacto en términos de productividad y diversificación del patrón de cultivos es casi nulo.

décadas de existencia de una Secretaría de Agricultura bajo diferentes denominaciones, pero siempre marcada por un enfoque “productivista”, y la implantación de Sedesol en un momento en que se suponía que los afectados por las reformas estructurales lo serían temporalmente hasta que las propias fuerzas del mercado los reorientaran a otras actividades y empleos.

3. Con el término enfoque productivista me refiero a una visión que distingue entre agricultores que tienen potencial productivo y aquellos que no lo tienen. La manera de distinguirlos puede parecer objetiva o subjetiva, ideológica o aparentemente neutral: la definen la “vocación agrícola de la tierra” o “el mercado” u otros aspectos. Las respuestas no son tan relevantes dado que la pregunta está equivocada. La pregunta no debiera ser quiénes tienen potencial y quiénes no en el campo, sino en qué condiciones —políticas, económicas, sociales, y a partir de qué tipo de intervenciones o de regulaciones de mercado— puede aprovecharse un determinado potencial productivo en un determinado *territorio*.

4. La otra dimensión de la dependencia del sendero es en términos de la conjunción de reglas formales, normas informales y mecanismos de aplicación efectiva de las leyes.¹⁷ Particularmente importante —y no por la proclividad a la corrupción que no es sólo privativa del ámbito rural— es el papel de las normas informales¹⁸ en la puesta en marcha de leyes, programas, proyectos. En la falta de coherencia entre política social y política productiva en el medio rural —y en las distintas dimensiones que lo hemos planteado en este estudio—, tienen un rol decisivo las “culturas burocráticas”. Éstas se reproducen en las agencias gubernamentales que conducen ambos aspectos, se transmiten a través del personal de oficina y de campo que ejecuta las intervenciones y se recrean en la interacción entre agentes públicos y agentes privados.

5. Los talleres de campo en los que participamos, realizados en una entidad del país —el estado de Puebla—,¹⁹ y en una región de extrema pobreza rural —la Sierra Negra— que combina fenómenos analizados en términos generales en el estudio de FAO —migración, multiactividad en los hogares rurales y falta de coherencia y de coordinación institucional— confirman el principal hallazgo de este trabajo. El mayor obstáculo para avanzar de manera sostenida en la perspectiva de erradicar la pobreza rural radica en la presencia de tres tipos de inercias.

6. La inercia institucional que reproduce la división de funciones entre política de protección social: administrar la pobreza, y política de fomento productivo:

¹⁷ Douglass North (2005), para enfrentar la crítica a su concepto de dependencia del sendero como un concepto determinista, introduce el término de andamios humanos —*human scaffolds*— compuesto de capital físico y capital humano ligado con las instituciones que se crean a partir de un sistema de creencias. Insistirá mucho el autor en la interacción entre el sistema de creencias y el marco institucional (2005: 48-65).

¹⁸ Particularmente interesante es la visión que sobre reglas informales mantiene Elinor Ostrom (2005).

¹⁹ Del 5 al 7 de agosto de 2015 participamos en visitas, reuniones y talleres en ocho comunidades de la Sierra Negra de Puebla, algunas de las cuales forman parte de Territorios Productivos, programa piloto impulsado por la SHCP y Sedesol, con el apoyo de IFAD y el IDRC y alojado institucionalmente en Prospera.

apoyar —bajo cualquier retórica— a los agricultores y agroindustriales con mayor capacidad de captura de las instancias gubernamentales que diseñan y ejecutan programas y proyectos.

7. La inercia de los agentes gubernamentales y no gubernamentales —desde funcionarios de alto nivel hasta promotores de campo, y desde ONG hasta bufetes profesionales— que laboran en el marco de esas reglas de juego, pero que en general asumen esa división del trabajo y eluden, por esa propia inercia, formas de articulación de programas y proyectos.

8. Finalmente, la inercia de los llamados “beneficiarios”, que asumen esa división de tareas y en consecuencia se presentan como recolectores en pequeña escala de rentas institucionales de programas generalmente fragmentados.

9. ¿Desde cuándo estas inercias? De acuerdo con la investigación de la FAO, aunque el clientelismo y la manipulación con fines electorales han sido comunes en programas gubernamentales rurales, tanto de apoyo social como de fomento productivo, la desagregación de demandas y la fragmentación de actores sociales ha sido la consecuencia de políticas que se diseñaron en los años noventa y que partían del supuesto de que toda forma de organización social devendría en un mecanismo de distorsión del funcionamiento de los mercados. El famoso *dictum* de Margaret Thatcher —la sociedad no existe, sólo los individuos y las familias— se tradujo en un desprecio cuando no en una deliberada intención de debilitar formas de expresión gremial o comunitaria autónomas y en un confinamiento de las estructuras corporativas oficialistas a negociaciones marginales del gobierno con la cúpulas dirigentes. La mayor parte de las corporaciones oficialistas aceptaron esta nueva función a cambio de mantener privilegios económicos y políticos para sus dirigentes. En otros casos optaron por independizarse del gobierno durante la primera alternancia e incluso constituir expresiones políticas propias.

10. Pero el mayor cambio en esa dirección vino con el nuevo énfasis de los programas sociales y de fomento productivo en un esquema de operación sustentado en transferencias monetarias generalmente condicionadas, en listas individualizadas de beneficiarios —sin consideración alguna a los nexos orgánicos en las comunidades de procedencia— y en el impulso de organismos no gubernamentales para desempeñar funciones que el Estado abandonaba.

11. En el caso de programas de fomento productivo se añadieron dos elementos que terminaron desempeñando un papel decisivo en la fragmentación y el debilitamiento del tejido social. La promoción de bufetes técnicos, casi siempre integrados por antiguos empleados públicos, para realizar proyectos a nombre del gobierno y supuestamente también de los beneficiarios. Este mecanismo y el establecimiento de un abigarrado y hasta extravagante conjunto de reglas para postular y acceder a los fondos de distintos programas —las llamadas Reglas de Operación (Rop)—, han sido decisivos en la captura de rentas y de espacios de corrupción y de fragmentación social, al debilitar las formas tradicionales de cooperación comunitaria, al tiempo que obstruían nuevas formas de cooperación en ese espacio.

12. Es indispensable, a reserva de ampliar este análisis, explicitar qué entiendo por organizaciones comunitarias. En primer lugar, las formas tradicionales ba-

sadas en la tres formas de tenencia de la tierra: comunidades indígenas, ejido y pequeña propiedad minifundista. En los dos primeros tipos de tenencia proliferaron una enorme cantidad de formas asociativas promovidas por el gobierno, aunque frecuentemente “recuperadas” en términos de su autonomía por las organizaciones campesinas de base. En algunas zonas del país habría que incluir también a figuras gremiales de los grandes agricultores, pero de incidencia local o regional como el CAADES o los organismos empresariales en el Valle del Yaqui, en la Comarca Lagunera, y en general en los distritos de riego que usaron una figura jurídica presente en la ley de Asociaciones Agrícolas y Ganaderas de los años treinta. Las formas contemporáneas sobre formas comunitarias, siempre presentes en el campo pero en cierta forma redescubiertas en el marco de las programas de transferencias monetarias y del intento de individualizar los apoyos gubernamentales a partir de la segunda mitad de los noventa: la familia extendida y las agrupaciones no formales de vecinos usualmente agrupados para brindar diversas formas de solidaridad, desde las más frecuentes de apoyo en las actividades productivas o no de una comunidad —el caso típico son las redes de migrantes a Estados Unidos y sus contrapartes en los pueblos de origen— hasta los mecanismos de defensa laboral no formalizada en sindicatos, como las luchas frecuentes y hasta cierto punto espontáneas de jornaleros agrícolas, y finalmente las luchas de asociaciones comunitarias, tampoco formalizadas, en defensa de sus recursos naturales e incluso de su seguridad —como algunas de las expresiones de los comités de autodefensa—. En síntesis, mi idea de organizaciones comunitarias sigue de cerca la visión de Elinor Ostrom sobre la organización de los poseedores de bienes de uso común.²⁰ Aunque el trabajo central de Ostrom se refiere a recursos naturales de uso común, es bastante explícita en sus trabajos sobre capital social que un recurso de uso común pueden ser las formas sociales de organización.

13. En síntesis, en México hemos estado acostumbradas a identificar, en el ámbito de las políticas así como en la academia, las organizaciones comunitarias con las formas tradicionales de tenencia de la tierra y sus diversas figuras asociativas; y desde los noventa, pero más pronunciadamente desde el nuevo siglo, los intentos de programas gubernamentales —desde arriba, generalmente— por impulsar alguna forma de asociación con el propósito casi exclusivo de legitimar la forma de entrega de recursos públicos.

14. La fragmentación como fenómeno central en el campo mexicano y en sus interacciones conduce a la necesidad de plantearse una profunda reforma del Estado y sus instituciones y de la sociedad, así como sus distintas y plurales formas de expresión y representación. Parecería entonces que el nombre del juego es *articular*. Articular políticas públicas, actores, regiones, agencias, conocimientos y voluntad política.

24 de agosto de 2015

²⁰ Los principios de diseño son analizados por Ostrom en varios textos, pero quizá la discusión más integrada está en su libro *Understanding Institutional Diversity* (2005: 258-288).

Referencias

- Banco Mundial (2009), *Análisis del gasto público en el desarrollo agrícola y rural*, Informe núm. 51902-MX.
- Castillo, Carlos Manuel, “La economía agrícola del Bajío” (1956), *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, julio-diciembre, vol. III, núms. 3-4: 5-164.
- Cordera, Rolando (2006), “La desigualdad marca nuestra historia”, en F. Toledo, Enrique Florescano y José Woldenberg (coords.), 2006, *Los desafíos del presente mexicano*, Taurus.
- Cortés Cortés, Fernando (2011), “Desigualdad económica y poder”, documento inédito.
- Fox, Jonathan, y Libby Haight (2010), “La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto”, en Jonathan Fox y Libby Haight (coords.), *Subsidios para la desigualdad. Las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio*, Santa Clara, Woodrow Wilson International Center for Scholars–CIDE.
- García Treviño, Rodrigo “Agrarismo revolucionario y ejidalismo burocrático” (1953), *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. 5, 4: 27-66.
- Gertler, Paul J., Sebastián W. Martínez y Marta Rubio-Codina (2012), “Investing cash transfers to raise long-term living standards”, *American Economic Journal: Applied Economics* (41): 164-192.
- Gordillo, Gustavo, Santiago Ruy Sánchez y Obed Méndez (2015), reporte de caso sobre México del estudio colectivo “De la protección social a la producción: coherencia entre la Protección Social y la Agricultura”, FAO.
- North, Douglass (2005), *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton University Press.
- OECD (2007), *OECD Rural Policy Reviews*, París, OECD.
- Ostrom, E. (2005), *Understanding Institutional Diversity*, Princeton University Press.
- Levy, Santiago, y E. Rodríguez (2007), *Progress against poverty: sustaining Mexico's Progres-Oportunidades program*, Washington, Brookings Institution Press.
- Maldonado, Carlos F. (2013), “México: la Ley General de Desarrollo Social, 2003-2008”, documento presentado en el Seminario Internacional Pactos sociales para una protección social más inclusiva: Experiencias, obstáculos y posibilidades en América Latina y Europa, Santiago, Chile, 21 de marzo de 2013, en <http://dds.cepal.org/proteccion-social/pacto-social/seminario/docs/Mexico-la%20ley%20general%20de%20desarrollo%20social_2003-2008.pdf>.
- Moguel, Julio (coord.) (1989), *Historia de la cuestión agraria mexicana*, tomo 8: *Política estatal y conflictos agrarios 1950-1970*, y 1990, tomo 9: *Los tiempos de la crisis, 1970-1982*, Siglo XXI Editores.
- Sadoulet, Elisabeth, Alain De Janvry y Benjamin Davis (2001), “Cash transfer programs with income multipliers: Procampo in Mexico”, *World Development* (6)29: 1043-1056.
- Taylor, Ed, Antonio Yúnez Naude y Alfredo González (2007), informe consolidado: *Estudio sobre políticas públicas para el sector rural en México*, BID (28 de agosto).
- Todd E., Jessica, Paul C. Winters y Tom Hertz (2010), “Conditional Cash Transfers and Agricultural Production: Lessons from the Oportunidades Experience in Mexico”, *The Journal of Development Studies*, 46(1): 39-67.
- Yaschine, Iliana (2012), “¿Oportunidades? Movilidad social intergeneracional e impacto en México”, tesis de doctorado, El Colegio de México.
- Yúnez Naude, Antonio (2010), “Las políticas públicas dirigidas al sector rural: el carácter de las reformas para el cambio estructural”, en Antonio Yúnez Naude (coord.), *Los grandes problemas de México*, vol. XI: *Economía rural*, México, El Colegio de México, pp. 23-62.

El papa del Antropoceno

José Sarukhán*

Al finalizar la última glaciación, hace unos 12000 años, dio inicio el Holoceno, la era geológica en la que la humanidad vivió hasta hace unos 300 años; a partir de entonces la humanidad ha generado cambios en nuestro planeta de tal dimensión y severidad que resultan comparables a los grandes eventos que marcan las diferentes eras geológicas de la historia del planeta. De hecho, al comenzar el presente siglo, Paul Crutzen y el limnólogo Eugene Stoermer han propuesto formalmente que, como resultado de esos profundos cambios, hemos entrado ya a una nueva era geológica a la que han denominado el Antropoceno (la era de los humanos). Crutzen es doctor en meteorología, director de química atmosférica del Instituto Max Planck y fue ganador del Premio Nobel junto con Mario Molina y Sherwood Rowland por sus estudios en los efectos de los clorofluorocarbonos sobre la capa del ozono estratosférico.

La razón de estos dos científicos para proponer el Antropoceno, una propuesta que aún se debate en las grandes sociedades geológicas del mundo para formalizar su adopción como nueva era geológica, es que hay ya muchas evidencias de que la actividad humana ha provocado cambios tan profundos no sólo en componentes físicos y químicos del planeta, sino particularmente en la biodiversidad, alterando el proceso de evolución orgánica, con la desaparición de numerosos grupos de plantas y animales y la posterior aparición de otros (una de las caracte-

* Coordinador nacional de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.

rísticas más importantes que sirven para demarcar eras geológicas que han tenido lugar sin la presencia de *Homo sapiens* en la Tierra), resultado del extenso cambio de uso de suelo a partir de la invención de la agricultura, la extensa conversión de ecosistemas para diversos fines, la irrupción de profundos cambios en la química atmosférica por la emisión de gases con efecto de invernadero, producto de la revolución industrial que consume combustibles fósiles que tienen efectos negativos durante siglos, etc. Aunque hay diversidad de opiniones al respecto y varios estratígrafos y geólogos afirman que ese periodo de profunda modificación puede haber empezado hace algunos miles de años, es indudable que ahora vemos de forma creciente los efectos de la actividad humana sobre el planeta y la biodiversidad, y sobre la capacidad de la Tierra para sostener la civilización como la conocemos. Un par de muestras de ello: en los últimos 800 000 años, nunca las concentraciones de CO₂ atmosférico en la Tierra han alcanzado, ni cercanamente, las concentraciones actuales de 400 ppm; y las tasas de extinción observadas en el presente son de entre 100 y 1 000 veces las conocidas en el pasado, causadas por la sobreexplotación y profunda transformación de los ecosistemas terrestres y marinos.

Afirmar que el papa Francisco es el papa del Antropoceno equivale a decir que es un papa de su tiempo, de un tiempo que ha cambiado profundamente el planeta y que generará cambios aun más profundos en el futuro inmediato. Es una especie de san Francisco de Asís del siglo XXI (Bob Raynolds, *The Globalist*, 26 de julio de 2015). Francisco tiene la doble característica de ser un jerarca religioso de la mayor talla y al mismo tiempo de ser un químico por sus estudios universitarios. Su apertura hacia la ciencia ha sido un elemento crucial, en mi opinión, para la concepción y elaboración de la encíclica *Laudato si'* (*Alabado seas*), con la ayuda de varios científicos de la Academia dei Lincei, es decir, la Academia Pontificia de Ciencias.

La encíclica, hecha pública en junio de 2015 (<<http://bit.ly/1MNR5s1>>) es un documento de la mayor trascendencia y relevancia para hoy y para el futuro. En una visión estadista y con una clara decisión de llamar a las cosas por su nombre rara vez vista entre líderes globales en estos días, el papa Francisco, el primer jerarca religioso que aborda el tema, ha dado, con su martillo contundente, en un clavo crucial para la humanidad: los problemas ambientales globales, tanto la pérdida de los ecosistemas como el cambio climático.

El documento no es una compilación de reflexiones filosóficas o abstractas disertaciones metafísicas sobre el tema. Es un verdadero manual detallado de las causas del problema ambiental global y de sus posibles soluciones, que no se habría logrado sin la asistencia de la comunidad científica y humanística de la Academia y sin la formación en las ciencias de Francisco. Es un documento que confirma y se apoya en el gran consenso científico existente acerca de la pérdida de ecosistemas y del deterioro ambiental de sistemas terrestres y marinos, así como en el conocimiento científico del avance del calentamiento global y sus causas.

Se podría decir que el mensaje central de la encíclica es que si no cambiamos rápidamente nuestro comportamiento, podremos perder la estabilidad ambiental de la cual dependen tanto el planeta como nuestras propias vidas. En el primero de

los seis capítulos de la encíclica, Francisco cita con gran detalle, por un lado, la situación problemática en que se encuentran todos los componentes del ambiente de la Tierra. Por el otro entra a detallar formas de atención a esos problemas. Es, como lo mencioné en uno de mis artículos al respecto publicado en *El Universal* (junio de 2015), un documento que analiza los problemas, sus causas y las soluciones posibles; en otras palabras, muy de acuerdo con el dicho mexicano, define la enfermedad, pero al mismo tiempo ofrece “el remedio y el trapito”. La prioridad más inmediata expresada en el documento es atender las causas del cambio climático y la pérdida de la biodiversidad, especialmente las de esta última, en la que estamos acercándonos a niveles de una extinción masiva. Otros capítulos se refieren a aspectos que están relacionados con la doctrina de la Iglesia católica acerca del control de la natalidad, el aborto y otros aspectos en los que no entraré a discutir por estar fuera del tema que toco en este ensayo.

Del análisis de los temas centrales de la encíclica, resulta en particular interesante —y yo diría estimulante— comprobar que varios de los “remedios” descritos en la encíclica son acciones que nuestro país ha emprendido desde hace ya algunas décadas, por medio de organismos gubernamentales como la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (<www.conabio.gob.mx>), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (<www.conanp.gob.mx>), el Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático (<www.inecc.gob.mx>) y varios otros programas de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca/ Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Me refiero a programas que promueven el conocimiento nacional o regional de la diversidad biológica en México y formas de su manejo racional, como son el aprovechamiento sostenible de los ecosistemas y la vida silvestre, la declaración de Áreas Naturales Protegidas, el establecimiento de corredores biológicos que intentan unir áreas protegidas, especialmente en el sureste mexicano, y el estímulo de empresas locales, sociales y comunitarias que viven en y de los ecosistemas que poseen como patrimonio. Igualmente ocurre con el esfuerzo de mejorar la situación de emisiones de CO₂ en la generación de energía o el transporte, aunque en este aspecto aún nos falta buen trecho por andar.

La encíclica de Francisco enfatiza que la humanidad debe trabajar en conjunto para revertir estas tendencias, por medio de la reconexión del ser humano con la biosfera, al mismo tiempo que armoniza sus actividades con la naturaleza.

En ningún momento hay en la encíclica una posición contra la innovación tecnológica y el desarrollo, sino que los considera vitales en una transición hacia un mundo más sostenible, en especial con la conformación de una sociedad que alcance un nivel de cero emisiones de gases de efecto invernadero hacia la mitad de este siglo. El discurso papal destaca el texto de las Metas de Desarrollo Sostenible en el que se afirma que “el futuro de la humanidad y del planeta descansan en nuestras manos”. Más que una declaración retórica, representa un cambio de paradigma, en el cual los humanos somos la fuerza motriz de los desarrollos planetarios y consecuentemente tenemos una nueva responsabilidad como guardianes del planeta y su futuro.

Lo anterior puede sonar bien, pero existe un conflicto serio en la percepción muy extendida y muy normal que considera a la naturaleza como “recursos naturales”, idea un tanto reminiscente del mito bíblico de “ser dueños y amos de la naturaleza” para usarla a nuestro antojo; pero que también es un resultado de “la percepción de la abundancia ilimitada de la naturaleza” y de la carencia de acotamientos de la libertad humana que resulta en una explotación desenfrenada de nuestro patrimonio natural. Una mayor comprensión ecológica global deberá incrementar nuestro cuidado de la naturaleza.

Hemos transformado nuestros ecosistemas y sus componentes en materiales de mercado y de su captura por las grandes transnacionales; basten como ejemplos la enorme agroindustria global, las grandes empresas forestales y la ambición de algunos países que capturan los recursos de la naturaleza por medio de la adquisición al mayoreo de extensiones territoriales en países pobres necesitados de divisas.

La encíclica define nuestro clima como el mayor bien comunitario de la humanidad, un bien común que está incuestionablemente siendo degradado por la humanidad, al igual que ocurre con la naturaleza viva: los ecosistemas que han constituido el gran teatro en el que se ha escenificado la maravillosa obra de la evolución, de la cual la humanidad es un producto más junto con las demás especies actuales y del pasado. El impacto social de la profunda alteración de la naturaleza, de los ecosistemas y la atmósfera ha afectado, como Francisco subraya en su texto “a quienes no tienen poder y a los pobres”, mencionando que necesitamos darnos cuenta de que “el origen humano de la crisis ecológica” requiere reconocer los límites de la tecnología y de la economía clásica. También es preciso aceptar el hecho de que no es posible crecer económicamente de manera *sostenida* (¡que no sustentable!) en un planeta finito que tiene, inevitablemente, bienes, recursos y materiales finitos; el anterior no es un concepto de conservacionistas o ambientalistas: ha sido muy bien articulado por un economista mundialmente reconocido como Kenneth Boulding en su célebre frase de que “quienes sostienen que las economías pueden crecer de manera indefinida en un mundo finito están locos o son economistas”.

Francisco utiliza el concepto de “ecología integral” que por un lado habla de la interconexión de todos los elementos de la naturaleza, pero que también considera los aspectos de una economía en beneficio de toda la humanidad —con un claro sentido social ético— no solamente para quienes poseen los recursos económicos y el conocimiento para explotar o apropiarse de los bienes de la naturaleza.

Acerca de nuestra responsabilidad hacia las generaciones futuras, el papa Francisco menciona que “muy probablemente estaremos heredando a las generaciones futuras escombros, desolación y basura... pero... no será sino hasta que empecemos a pensar en el tipo de mundo que estamos dejando a las generaciones futuras, cuando también empezaremos a ver las cosas de manera diferente; debemos darnos cuenta de que el mundo es un bien que hemos recibido gratuitamente y que debemos compartir con los demás”. Como Bob Raynolds acertadamente comenta (*The Globalist*, 26 de julio de 2015), “la solidaridad intergeneracional no es

algo opcional, sino más bien un asunto de justicia básica, ya que el mundo pertenece también a quienes nos seguirán”, *Laudato si’* enfatiza el término de “revolución ecológica” como el tipo de cambio que debe darse en el comportamiento humano en relación con su ambiente; pero el documento advierte que “es crítico no dejar a los países subdesarrollados fuera de esta revolución ecológica”. Esta revolución debe ser, en mi opinión, una revolución basada en la información científica seria y creíble que esté ampliamente disponible para todos, en especial para las generaciones jóvenes, que tienen la tarea de realizar esa revolución no sólo por motivos generacionales sino sobre todo porque serán ellos y sus familias quienes encararán los efectos más duros de un futuro como el que estamos gestando.

Es una revolución que debe modificar el comportamiento de la gente y ello requiere cambios importantes, que incluyen desde una educación que informe honesta y eficazmente a las generaciones de jóvenes, hasta una rectoría del Estado para servir como ejemplo y conducir los esfuerzos del desarrollo hacia una creciente sustentabilidad. Francisco menciona que “necesitamos educadores capaces de desarrollar una ética de la ecología, y capaces de ayudar a la gente... a crecer en solidaridad, responsabilidad y un cuidado compasivo”. Sin embargo, debemos preguntarnos si tenemos a esos educadores y a las instituciones que los alojen y les den espacio para su labor formadora. La respuesta es que no las tenemos; pero tampoco las diversas iglesias institucionalizadas están cumpliendo con esta función, con algunas aisladas excepciones. La gran esperanza es que este documento, que es una posición oficial de la Iglesia católica como se supone son las encíclicas, pueda tener este efecto. Yo dudo de que las jerarquías eclesiásticas de la Iglesia católica, de nuevo con algunas contadas excepciones, asuman el espíritu de *Laudato si’* y prediquen firmemente sus enseñanzas. Sin embargo, esperaré que la feligresía, al menos en una buena proporción, adopte el espíritu de la encíclica y empiece a realizar un cambio desde las bases que sacuda al resto de la sociedad.

Se ha discutido por generaciones de manera más que amplia sobre los temas de la ética y la ciencia: la ética de la ciencia; la ética de los científicos para realizar ciencia, si la ciencia en sí tiene ética y su efecto sobre la sociedad, etc. Pero siento que no hemos considerado la responsabilidad ética de la sociedad, en cambiar su manera de pensar y de actuar cuando está confrontada a hechos y a información científica indiscutible. Así como el comportamiento humano respeta la ley de la gravedad, y sólo en personas que estén mentalmente alteradas puede darse la intención de desafiarla y brincar al vacío desde un edificio de cinco pisos pensando que no pasará nada, otros elementos incontrovertibles del conocimiento de la naturaleza nos deberían inducir a cambios importantes en el comportamiento. Me refiero de manera específica a dos elementos del conocimiento científico, aparentemente inconexos, que tienen el consenso más que mayoritario de los científicos que trabajan en esas disciplinas. Una de ellas es el hecho de que estamos confrontado un cambio ambiental global, causado en su gran mayoría por el comportamiento humano, y el otro es el hecho de que todos los seres vivos en este planeta somos producto de un proceso de evolución, fundamentalmente por medio de la

selección natural. En lo que sigue se trata de conjuntar estos dos hechos y proponer las bases para un profundo cambio de comportamiento en los seres humanos. Sé bien que hay limitaciones a esta propuesta, principalmente debidas a que sólo una porción de la humanidad tiene acceso a esa información científica y a las condiciones sociales y económicas que le permiten apreciar dicha información. Los seres humanos que tenemos el privilegio de entender el significado y los resultados de esas dos ciencias tenemos el reto de asumir sus implicaciones; no es nada fácil. Aun así, va mi propuesta.

Me parece que encarar los problemas de destrucción de la naturaleza tratados en la encíclica de Francisco requieren un profundo cambio en el comportamiento de la humanidad —al menos de quienes pertenecen a las religiones abrahámicas— y este cambio no podrá darse mientras las personas que aceptan las creencias de esas religiones sigan considerando que su presencia en este planeta es el resultado de una acción sobrenatural.

Un elemento esencial para producir ese cambio de comportamiento requiere asumir que los humanos, nuestra especie, no somos producto de un acto de creación divina, sino que estamos presentes en la Tierra como resultado del proceso de evolución del cual ha surgido toda la vida que nos rodea; que somos una especie más, relacionada con las demás especies. Mientras nos consideremos como miembros de una raza o religión o nación y no como miembros de una sola especie biológica, con responsabilidad hacia nuestros congéneres actuales y futuros, será muy difícil adoptar un verdadero sentido de responsabilidad hacia nuestro entorno ambiental y hacia los demás miembros de nuestra especie. Ninguna religión hasta ahora, ninguna escuela o universidad, nos educa en el contexto de esa responsabilidad. La encíclica *Laudato si'* es el primer paso en la historia de la humanidad en plantear esta nueva forma de vida. Sin embargo, la encíclica contiene 46 veces la palabra creación, además de otras numerosas referencias indirectas al hecho de una intervención divina en la existencia del planeta y la naturaleza, lo que no hace sino reforzar esta idea entre los fieles católicos, lectores del documento. Sería inocente pensar que esto no ocurriría en un documento que tiene la cualidad de ser enseñanza de la Iglesia a sus fieles.

Sugiero que posiblemente la única concepción ética que reúne una relación de respeto y cuidado del entorno ambiental, de manera que lo conservemos y lo utilizemos de manera sustentable, conjuntamente con una responsabilidad ética hacia todos los miembros de nuestra especie, los coetáneos y los futuros, es la siguiente:

1. Empezar a comportarnos como miembros de una especie biológica (*Homo sapiens*) producto del mismo proceso evolutivo que las demás especies,
2. Que el proceso evolutivo se ha generado y continúa desarrollándose en un contexto de ecosistemas,
3. Que aunque el proceso de evolución cultural ya no depende estrictamente de ese contexto, seguimos siendo totalmente dependientes del entorno natural para nuestra sobrevivencia y desarrollo,
4. Que, como ya mencioné antes, compartimos genes con todas las especies con las que cohabitamos,

5. Que nuestra evolución cultural nos ha permitido generar en el presente la capacidad de alterar profundamente tanto el contexto ambiental del proceso evolutivo, como el proceso mismo de la evolución.

Esto implica dar a la conservación del proceso evolutivo el mayor valor moral posible, puesto que es el proceso por el cual la diversidad biológica que queremos conservar existe, es el componente biológico de los ecosistemas de los que dependemos para nuestra subsistencia y, finalmente, porque estamos en este planeta como productos de ese proceso. No conozco una propuesta de ética ambiental sustentada en el mantenimiento del proceso evolutivo por medio de la selección natural, como el mandato moral básico de una ética ambiental o ecológica, que además considere nuestra responsabilidad hacia nuestros congéneres actuales y los del futuro. Uno puede encontrar una expresión muy similar en el documento de Francisco: “Si nos aproximamos a la naturaleza... sin un sentimiento de asombro... nuestra actitud será la de dueños, consumidores y explotadores... Si en contraste, nos sentimos íntimamente unidos con todo lo que existe... entonces el cuidado por todo ello surgirá espontáneamente”, pero asumir este sentimiento será difícil si las personas siguen considerándose “la criatura especial del planeta” y la “culminación de la obra de la creación”.

Lo anterior nos impone lo que creo constituye el reto más importante que la humanidad ha tenido en su breve presencia —en relación con el tiempo de la existencia de la vida— en la Tierra. Dicho reto consiste en la necesidad de definir las bases filosóficas de la anterior concepción ética, lograr traducirlas a un discurso social que sea comprensible y aceptable para la mayoría de las personas, pero que además pueda tener efectos concretos en el desarrollo de políticas públicas. Esa ética debe ser mucho más que el simple entendimiento y discusión de teorías acerca del significado de lo que es una “buena vida”: debe ser primariamente un esfuerzo para modificar las actitudes personales para ser un individuo mejor, para propiciar un mundo futuro mejor.

Nuestro proceso de evolución cultural, a lo largo de decenas de milenios, es testigo de numerosos retos que han sido enfrentados, la mayor parte de las veces con éxito, por nuestros antepasados. Pero debemos estar conscientes de que lo que hace al presente un reto excepcionalmente delicado e importante es que la velocidad de deterioro de la matriz ambiental de la que dependemos, así como del crecimiento del proceso de desigualdad social y económica de la humanidad no tiene precedente: para enfrentar ese reto contamos con no más de unas cuantas décadas.

E ***Laudato si'*, la encíclica emergente del papa Francisco**

Bernardo Barranco*

Introducción

En un mensaje claro y contundente, el papa Francisco irrumpió en el debate sobre cambio climático. Lo hizo mediante la presentación de su primera encíclica, *Laudato si'* (“Alabado seas”),¹ en la que llama no sólo a una “conversión ecológica” sino a repensar los rasgos de nuestra civilización. La encíclica fue firmada el 24 de mayo y presentada el 18 de junio de 2015. Aunque diversos pontífices habían expresado sus preocupaciones sobre el deterioro del medio ambiente, sin duda *Laudato si'*, es un texto novedoso en la vida de la Iglesia; el papa Francisco hace pública su posición sobre el cuidado de la casa común, en la que advierte los gravísimos problemas del medio ambiente y hace responsable al sistema económico mundial de llevar a la humanidad al borde del colapso ambiental y de carecer de sustento ético. También sentencia que la voracidad del capitalismo de mercado y del dios dinero están llevando a la humanidad también a la contaminación del alma, a la polución del ser humano y a la corrosión de su espíritu. *Laudato si'* no sólo es una encíclica verde que asume una postura ecologista de preservación sino es ante todo una encíclica crítica de lo social. Francisco sostiene que: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socioambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza”.

Antes del lanzamiento oficial del documento, la encíclica de Francisco ya levantaba polémicas y resistencias. Días antes del 18 de junio, fecha en que se presentó *Laudato si'*, el cardenal hondureño Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, un colaborador cercano a Bergoglio, alertó sobre la existencia de *lobbies* conservadores fuera de la Iglesia que no estiman que el papa haga una encíclica sobre el medio ambiente y denunció que es un “escándalo”, porque “es el primer documento criticado” sin haber sido publicado.

Encíclica sabotada por los sectores conservadores de la curia

La encíclica ha provocado reacciones dentro y fuera de la Iglesia de aquellos actores que defienden el orden económico mundial actual. Antes de ser publicada, el

* Sociólogo de religiones. Conductor del programa *Sacro y Profano* del canal 11.

¹ La carta encíclica *Laudato si'*, puede consultarse vía internet en el sitio oficial del Vaticano: <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html>.

texto sufrió un embate de sabotaje. La versión italiana fue filtrada y publicada en el sitio *web* del semanario *L'Espresso*, tres días antes de la fecha proyectada. Sandro Magister, veterano vaticanista y férreo crítico del papa Francisco, fue señalado como el presunto operador de una conspiración cultural contra la encíclica. Podríamos decir que Francisco ya tuvo también su *Vatileaks*. Según expertos vaticanistas la filtración fue una estrategia de los círculos conservadores con un doble propósito: *a*] debilitar el mensaje e impacto de la encíclica, al advertir con anticipación algunos pasajes en los que es muy crítico de los países poderosos, y *b*] golpear y bloquear la imagen del papa en el contexto de la resistencia a su obra de renovación dentro de la Iglesia.

La filtración ha provocado, por ejemplo, que Jeb Bush, precandidato a la Presidencia de Estados Unidos, representante de los rancios intereses de compañías petroleras, arremeta contra el papa por denunciar en su encíclica el cambio climático: “No me dejaré dictar en la política económica por mis obispos, mis cardenales o mi papa”. Incluso llega a insinuar la arrogancia de Francisco, al decir: “Es una arrogancia sostener que con relación a los cambios climáticos exista una ciencia exacta”. Esperando leer el texto completo, Jeb Bush afirmó en New Hampshire que la religión debería ocuparse de hacer mejores a las personas y menos de cuestiones que tienen que ver con aspectos políticos.

Otra reacción en contra vino por parte de la cadena Fox News, que pertenece al magnate Rupert Murdoch y que está asociada con una visión conservadora que suele negar la existencia del cambio climático. El conductor del programa “The Five”, Greg Gutfeld, dijo: “La persona más peligrosa del planeta es alguien que está buscando extrañamente nuevo respeto de sus adversarios —y eso es lo que el papa está haciendo, no quiere ser ya el abuelo papal, quiere ser un papa moderno. Todo lo que necesita son unos *dreadlocks* y un perro, y podría estar en Occupy Wall Street”.²

Actores del movimiento Provida, inquietos por las posturas más abiertas de Francisco, también reprocharon al papa no haber ido más lejos en sus condenas a las políticas de control natal en el mundo. Es un hecho que la filtración fue un acto de deslealtad de sectores de la curia romana que temen las próximas reformas que expedirá Francisco. Actuaron con la misma lógica del *Vatileaks*, es decir, la filtración de documentos clasificados que tanto daño causó al pontificado de Benedicto XVI. *Il Fatto Quotidiano*, en su ejemplar del 16 de junio, cabeció: “Un nuevo *Vatileaks* tiene por objetivo esta vez al papa Francisco”. Como respuesta, Federico Lombardi, en lacónica carta, retira la acreditación al renombrado experto Sandro Magister.

En medio de polémicas y tensiones, la encíclica ha tenido una enorme repercusión global. El efecto fue contrario al esperado por sus detractores. Líderes, mandatarios, intelectuales, ambientalistas y organizaciones de la sociedad civil internacional han manifestado una recepción favorable en medio del debate. ¿Qué dice la

² Fox News llama al papa Francisco “la persona más peligrosa del planeta”. Cf. <<http://pijamasurf.com/2015/07/fox-news-llama-al-papa-francisco-la-persona-mas-peligrosa-del-planeta-video/>>.

carta encíclica? ¿Por qué el papa está levantando reacciones tan airadas en los círculos conservadores? ¿Cómo entender el anticapitalismo de Francisco? Sin duda el estilo del papa Francisco ha venido a sacudir las viejas estructuras imperiales de la Iglesia: en torno a sus anunciadas reformas de la curia hay muchos intereses en juego. La situación es candente, al grado de que en su última edición de agosto, la revista *National Geographic* dedica un extenso artículo al papa preguntando: “¿El papa cambiará al Vaticano o el Vaticano cambiará de papa?”.³

El efecto Francisco

Para poder comprender el alcance de la encíclica hay que situar al autor y su contexto. Jorge Mario Bergoglio, adusto arzobispo de la arquidiócesis de Buenos Aires, se convierte en pontífice el 13 de marzo de 2013, en medio de una profunda crisis en la Iglesia católica coronada por la renuncia sorprendente del papa Benedicto XVI. De manera muy descriptiva vamos a resaltar los principales rasgos de dicha crisis de la catolicidad en los siguientes puntos: *a*] una abrupta caída de fieles en todo el mundo occidental y en los principales bastiones geográficos de cultura católica; *b*] indiferencia religiosa en Europa, especialmente entre los jóvenes; *c*] fuerte competencia por los mercados religiosos en América Latina, especialmente de movimientos pentecostales; *d*] escándalos mediáticos mundiales por la pederastia clerical y por tanto pérdida de autoridad moral; *e*] finanzas opacas y turbias del Vaticano que conducen acusaciones de lavado de dinero y vínculos con la mafia;⁴ *f*] cruenta lucha por el poder en el seno de la curia romana registrada en el llamado *Vatileaks*,⁵ *g*] pérdida de vocaciones religiosas y envejecimiento alarmante entre el clero regular en el que, en Europa, por ejemplo, los sacerdotes promedian los 75 años de edad. Todo este cuadro complejo de la Iglesia católica fue completado con la inesperada renuncia del papa Benedicto XVI: anciano, enfermo, deprimido, rebasado por las excesivas ambiciones y luchas de los grupos de poder dentro de la Iglesia.⁶

Sin duda la presencia del papa Francisco vino a refrescar la tensa atmósfera que imperaba en la Iglesia católica. Es el primer papa latinoamericano, el primero no nacido en Europa y el primer pontífice jesuita. La simpatía popular por Francisco se desata casi de inmediato y radica en su estilo más cercano a la gente, su sencillez y humildad, así como renunciar a moldes heráldicos, lujos pomposos y de privilegios que le hicieron ganar muy pronto el entusiasmo entre la feligresía y los grandes medios de comunicación. Su modo discreto imperó, pero es importante resaltar su sello, ya que desde un principio del pontificado sentenció: “quiero una Iglesia pobre para los pobres”. El contraste es ostensible con los altos jefes de la curia, acostumbrados a oropeles y estilos de vida exquisitos. Por ello, Francisco gana muy pronto autoridad moral y popularidad, así como expectativas para que

³ Cf. Robert Draper, ¿Cambiará el papa al Vaticano?, *National Geographic en Español*, vol. 37, núm. 2, agosto de 2015.

⁴ Jason Barry, *Las finanzas secretas del Vaticano*, México, Debate, 2012.

⁵ Gianluigi Nuzzi, *Sua Santità. Le carte segrete di Benedetto XVI*, Milán, Editorial Chiarelettere, 2012.

⁶ Cf. Marco Politi, *Francesco tra i lupi*, Roma, Editorial Laterza, 2014.

él pueda revertir la imagen institucional, enfrentar la corrupción, castigar la pedesteria clerical, frenar la fastuosidad con la que muchos clérigos se manejan. Regresar a la simplicidad del Evangelio y acercarlo de manera viva y cálida a las personas. Como señalara el teólogo catalán José Ignacio González Faus, el problema ya no es sólo el papa sino el papado como sistema institucional. Por ello, el gran interés se centra en saber si Francisco será capaz de redefinir el papado con sus afa- nes reformistas. Quizá se le esté pidiendo demasiado.

El gran mérito de Francisco es el retorno a la cuestión pastoral. Tanto en entrevistas a diferentes medios como en su exhortación apostólica *Evangelii gau- dium* (2014), el papa afirma la opción pastoral como eje de su pontificado. De ahí que cuestione duramente el clericalismo de la Iglesia, es decir, el eclesiocentrismo que es la permanente autorreferencia, así como el estilo burocrático y monárquico de muchos actores religiosos.⁷ Es evidente que Bergoglio no modificará la tradi- cional doctrina de la Iglesia ante temas como celibato, sacerdocio femenino, abor- to, mujer ni sexualidad. Pero ha dejado claro que el papa no va absolutizar esta agenda moral como obsesión. Y sí ha insistido en abrir otras agendas pastorales y sociales, como la opción por los pobres, la defensa de los derechos humanos y de los migrantes, la justicia social, y ahora con la encíclica *Laudato si'*, el cuidado del medio ambiente.

El papa Francisco, con toda delicadeza, ha planteado que la Iglesia ya no puede seguir obsesionada con temas de condena moral en la sexualidad y las prác- ticas ético-culturales de la sociedad moderna. El papa es claro, no se propone cam- biar los fundamentos doctrinales tan zarandeados pero sí los énfasis de la Iglesia frente a ciertos temas como los homosexuales, los divorciados vueltos a casar y algunas cuestiones sobre la mujer. Francisco demanda a la Iglesia una nueva acti- tud frente a la justicia social y los derechos humanos. Sobre todo, insiste en la agen- da pastoral en que la Iglesia recupere una actitud misionera perdida y de acer- camiento sutil con la feligresía, sobre todo popular, que año con año emigra hacia otras ofertas religiosas, particularmente las pentecostales.

Para algunos especialistas, con Francisco se dará el regreso al espíritu del Concilio Vaticano II de los años sesenta; para otros es el regreso del papa Juan Pablo I; otros, como Hans Kung, opinan que es el fin del largo invierno eclesial.

Los ejes de la encíclica *Laudato si'*

En la antigua Iglesia cristiana, una encíclica era una carta circular enviada a todas las iglesias y comunidades de una determinada región geográfica. La palabra pro- viene del latín “*encyclia*” y del griego “*egkyklios*” que significa “envolver en círcu- lo”. Son también las raíces de la palabra enciclopedia. Después de la Constitución Apostólica, la encíclica es el documento más importante emitido por un papa; el texto es dirigido a los obispos del mundo, sacerdotes y fieles. La encíclica general-

⁷ En la Navidad de 2014, Francisco pronunció un durísimo mensaje a la curia romana, titulado Las 15 enfermedades o pecados de la curia. Alzheimer espiritual, envidias, lucha por el poder, rivali- dades, etc. Texto completo en <<https://www.aciprensa.com/noticias/estas-son-las-15-enfermedades-de-la-curia-vaticana-diagnosticadas-por-el-papa-francisco-64748/>>.

mente trata cuestiones importantes, indica una alta prioridad que requiere la orientación del papa, quien elige un tema en un momento dado aportando enseñanzas del magisterio ordinario inscritas en la tradición de la doctrina católica. En síntesis, las encíclicas tienen un sentido referencial en términos doctrinales tanto para los actores eclesiásticos como para la misma feligresía.

Pero, ¿qué plantea la encíclica de Francisco y en qué consiste su originalidad? De entrada, es el primer documento doctrinal de la Iglesia firmado por un pontífice centrado en el medio ambiente y la ecología. Ofrece un crudo análisis de la situación del planeta y alerta sobre las consecuencias de un modelo de progreso y superdesarrollo consumista, al cual atribuye buena parte de la inequidad social y ambiental. La encíclica es un parteaguas en la vida actual de la Iglesia, tan relevante como la famosa encíclica *Rerum novarum* (1891), de León XIII en torno a la cuestión social, y *Pacem in Terris* (1963), de Juan XXIII sobre la amenaza nuclear y la necesidad de diálogo y paz duradera en el mundo.

La encíclica tiene seis capítulos y dos oraciones finales. El lenguaje del papa es sencillo, directo, sin excesivos tecnicismos teológicos ni doctrinales. Su tono es crítico sin ser catastrofista. Su demoledor primer capítulo se titula: “Lo que le está pasando a nuestra casa”. Es un severo análisis, donde aborda la interconexión de la contaminación y el cambio climático, la mala gestión del agua, la pérdida de la biodiversidad, la gran desigualdad entre regiones ricas y pobres; la debilidad de políticas insuficientes ante la catástrofe ecológica. Como era de esperarse, sus poderosos detractores lo critican —desde Jeb Bush hasta la extrema derecha italiana y algunos sectores de la curia— porque no sólo diagnostica los problemas, sino que señala de manera directa a los responsables.

La encíclica comienza explicando su principal fuente de inspiración: san Francisco de Asís. No es casualidad que la encíclica se inicie con el “Cántico de las criaturas”, de san Francisco, considerado el primer texto ecológico de la historia, escrito antes de la muerte de este defensor de la naturaleza, a principios del siglo XIII; lo muestra como “ejemplo por excelencia de cuidado y de una ecología integral, y que mostró una atención especial por los pobres y abandonados”. *Laudato si'*, en la historia de la Iglesia, es novedoso. El papa irrumpe en la discusión ambiental y toma partido por las corrientes ambientalistas modernas, políticamente respalda el consenso científico que sostiene que el planeta se está calentando debido en gran parte a la actividad humana y, por tanto, rechaza las tesis negacionistas de los *lobbies* petroleros, que sostienen que hay un proceso natural e independiente de la intervención humana en el calentamiento global. Sobre todo, Francisco reitera, a lo largo de todo el texto, el fuerte vínculo de los problemas ambientales con la pobreza. El papa es directo y sin ambages denuncia como responsables de las amenazas ambientales a las grandes empresas, a los países poderosos, a los sistemas financieros y a la tecnocracia al servicio del mercado.

La encíclica de Francisco está inspirada en la teología altermundista, que reivindica el valor de la tierra y la protección de la naturaleza (Leonardo Boff), en dos grandes personajes como Francisco de Asís (1182-1226) y en el místico y científico jesuita Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955). Sin duda en materia de

desarrollo se nota la influencia de Louis-Joseph Lebret, O.P. (1897-1966), conocido como padre Lebret, economista dominico francés creador de una corriente internacional llamada economía y humanismo. En el texto, el papa invita a releer el Génesis, que ha sido interpretado en la cultura occidental para que los seres humanos tomen “dominio” sobre la Tierra como una licencia para explotar y agotar los recursos naturales. Si bien cuestiona este enfoque, Francisco es cuidadoso de no caer en posturas animistas o panteístas, que exaltan deidades en la naturaleza, porque sería vulnerable ante sus detractores. Se basa en la más pura e incommovible doctrina de la Iglesia. Francisco habla de una nueva relación con la Tierra: la tierra y su cultivo como expresiones de espiritualidad

Sus críticas al sistema capitalista mundial las fundamenta reciclando viejas proclamas antiliberales de los papas. Por ejemplo, para cuestionar el abuso de la propiedad privada, recupera la tesis del destino universal de los bienes. Dice Francisco en la encíclica: “La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada”. Y al cuestionar el consumismo del mercado recurre a las herramientas de la doctrina social cristiana de cierto antimodernismo católico. En numerosas ocasiones, Francisco se apoya en enfoques de sus predecesores, Benedicto XVI⁸ y Juan Pablo II,⁹ para dejar claro que él no es el primer papa crítico de los sistemas económicos liberales que exacerban la desigualdad, la pobreza y la explotación sin control de los recursos naturales. Bergoglio se arropa de manera audaz; en el pensamiento de Ratzinger, por un lado recupera la crítica a la cultura del relativismo, aplicada al sistema económico y al deterioro del medio ambiente. Para Bergoglio la cultura del relativismo es la misma enfermedad que impulsa a una persona a tomar ventaja sobre otra y tratarla como un mero objeto.

Sin embargo, la novedad radica en que más de 10% de las referencias y notas de pie de página —21 de 172— provienen de documentos de las conferencias episcopales de todo el mundo. El vaticanista norteamericano John Allen, quien señala que Francisco cita documentos de obispos de 15 naciones, entre ellas Sudáfrica, Filipinas, Bolivia, Alemania, República Dominicana, Brasil, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos y su natal Argentina, al respecto dice: “Aunque Francisco en su encíclica cita documentos de los obispos en los países ricos, la mayoría de sus referencias se han extraído de los obispos en el sur global”.¹⁰ Es decir, Francisco se fundamenta en las experiencias prácticas de los episcopados locales. *Laudato si'* es un llamado a una hermandad cósmica. Proclama, desde una teología de la creación, una vocación fraternal en virtud de la cual la humanidad debe responsabilizarse por la casa común de los ecosistemas, es decir, el planeta.

⁸ Benedicto XVI, carta encíclica *Caritas in veritate*, Roma, 2009. Sobre el desarrollo humano, cf. <http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html>.

⁹ Juan Pablo II, carta encíclica *Centesimus annus*, Roma, 1991, sobre el centenario de la *Rerum novarum*, cf. <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html>.

¹⁰ John Allen, “The encyclical’s footnotes say a lot about this pope”, cf. <<http://www.cruynnow.com>>.

En suma, Francisco, pese a sus detractores, se perfila como un papa conciliar y reformista, así como un pontífice del sur.

Laudato si' no es sólo una encíclica que aborda un tema ambiental de alcances civilizatorios. Tampoco es un texto intraeclesial: son las preocupaciones de un pastor que se dirige a la opinión pública mundial y envía una clara indicación a los creyentes católicos y de otras confesiones sobre la urgencia del cuidado de la casa común y el necesario compromiso de todos los seres humanos que habitan en ella.

Francisco, ¿un papa revolucionario o reformador?

Francisco ha animado el debate que culminará en diciembre de este 2015, en la cumbre sobre el clima de París, en la que los principales líderes mundiales se reunirán para renovar o apuntalar el tibio Tratado de Kioto. Francisco toma partido, se posiciona cuestionando la concepción moderna de progreso, cuyo desarrollo nos está llevando a una crisis civilizatoria y aboga por recuperar la sobriedad, la solidaridad y la austeridad. Pero las repercusiones no quedan ahí.

Después de un breve encuentro con Francisco el 9 de mayo de 2015, en que había agradecido al papa su mediación en el acercamiento con Estados Unidos, Raúl Castro se confesó “muy impresionado por la sabiduría, la modestia y todas las virtudes” de Jorge Mario Bergoglio. Durante un encuentro posterior con el primer ministro italiano, Matteo Renzi, el líder cubano declaró: “Yo me leo todos los discursos del papa. Si continúa hablando así, les aseguro que volveré a rezar y regresaré a la Iglesia. Y no lo digo en broma”.¹¹ Evo Morales exclamó recientemente ante el papa que: “ahora sí tengo papa”, y la presidenta de Argentina, Cristina Kirchner, a pesar de haberse enfrentado con él en su país natal, se ha encontrado en cinco ocasiones con el pontífice Bergoglio.

La encíclica y los discursos fuertes que Francisco pronunció durante su gira a Ecuador, Bolivia y Paraguay, del 5 al 12 de julio de 2015, han levantado muchas interrogantes sobre los fundamentos doctrinales y tendencias del papa argentino. En especial llamó la atención el mensaje a los participantes del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares realizado en Santa Cruz, en el que habló de que la fe es revolucionaria. El papa Bergoglio, ante cerca de 1 500 delegados, 600 de Bolivia y 900 de diferentes países participantes en este foro, fue frontal, primero al asumir las conclusiones de los participantes, referentes a las llamadas tres T, es decir tierra, trabajo y techo, como derechos sagrados para todos. Sin embargo fue más allá: “¿Qué es lo que pueden hacer los pobres y los excluidos? ¡Mucho!”. Pueden hacer mucho —exclamó el papa. “Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de “las tres T” y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio,

¹¹ Pablo Ordaz, “Castro: Si el papa sigue así volveré a rezar y regresaré a la Iglesia”, *El País*, 10 de mayo de 2015.

nacionales, regionales y mundiales. ¡No se achiquen!”. Entre las recomendaciones que formula Francisco sobresale poner la economía al servicio de los pueblos, pero antes había sentenciado que este sistema económico “atenta contra el proyecto de Jesús”.¹²

La derecha conservadora miró con estupor el regalo, el crucifijo con la hoz y el martillo, de Evo Morales al papa. Sin embargo, hay sectores tanto de la izquierda católica como secular que con nostalgia quieren ver a Francisco como un nuevo estandarte de la proclama de la Teología de la Liberación posconciliar, a pesar de que el mismo papa se ha deslindado tanto de esa corriente teológica como de la ideología comunista.¹³ La derecha conservadora, especialmente la católica, en cambio, lo quiere encasillar ahí, porque lo haría más vulnerable. Por ejemplo, en los círculos estadounidenses de la derecha católica, encabezados por Michel Novak, destacado filósofo ultraconservador, conocido por su clásico libro *The Spirit of Democratic Capitalism*, de 1982, cuestionan el radicalismo crítico de Francisco a la economía de libre mercado y al sistema financiero internacional. Uno de los discípulos de Novak, Samuel Gregg, le reprocha el lenguaje “Norte y Sur global” para describir algunas de las dinámicas de la economía contemporánea; según él dicha postura conceptual remite a la “trasnochada” y obsoleta teoría de la dependencia latinoamericana.¹⁴

Si bien muchos actores le reprochan al papa que arremeta con excesiva enjundia contra la estructura de poderes de las economías más desarrolladas del planeta, Francisco se ha defendido indicando que sólo ha utilizado los principios doctrinales de la Iglesia en materia social. Mientras sus detractores, dentro y fuera de la Iglesia, lo califican de izquierdista, peronista, populista o nostálgico, sus acusadores pasan por alto, o deliberadamente son omisos, que el papa Bergoglio fundamenta su discurso en el corpus de la doctrina social de la Iglesia o, como también se le conoce, la enseñanza social de la Iglesia, que tiene fuertes componentes antiliberales y antimodernos. Es decir, la Iglesia ha sido una radical y acérrima cuestionadora de los principios de la racionalidad económica, política y cultural de la modernidad, sea en su versión liberal capitalista como en la variación socialista. Una exalta el mercado, la segunda el Estado.

¹² Bernardo Barranco, “Francisco está yendo demasiado lejos”, *Proceso*, núm. 2019, 11 de junio de 2015.

¹³ En la entrevista concedida en junio de 2014 a la periodista italiana Franca Giansoldati, del diario romano *Il Messaggero*, Francisco puntualizó: “Yo digo sólo que los comunistas nos han robado la bandera. La bandera de los pobres es cristiana. La pobreza está en el centro del Evangelio. Los pobres están en el centro del Evangelio. Tomemos Mateo 25, el protocolo sobre el que seremos juzgados: tuve hambre, tuve sed, estuve en la cárcel, estaba enfermo, desnudo. O miremos las Bienaventuranzas, otra bandera. Los comunistas dicen que todo esto es comunista. Sí, cómo no, veinte siglos después”. Y riéndose, añadió: “Así que cuando hablan, se les podría decir: pero vosotros sois cristianos”. Este mismo planteamiento lo repitió en el primer Encuentro de Movimientos Populares, realizado en octubre de 2014 en Roma. Cf. <<http://www.aleteia.org/es/internacional/articulo/papa-francisco-amor-a-los-pobres-es-evangelio-no-comunismo-5344010482745344>>.

¹⁴ Samuel Gregg, “Pope Francis and Economic Populism”, *The Stream*, 13 de julio de 2015. También puede ser consultado en su página <<http://www.acton.org/pub/commentary/2015/07/29/pope-francis-economic-populism>>.

Pío IX condenó en 1886 el liberalismo y excomulgó a aquellos católicos que abrazaran los ideales de la libertad. León XIII y Pío XI condenaron las ideas comunistas de esa misma modernidad. Este corpus doctrinal ha evolucionado pero ha cambiado poco y cada papa aporta su propio matiz. Por ejemplo, Juan Pablo II destinó gran parte de sus energías para combatir el socialismo real hasta la caída del Muro de Berlín; su sucesor Benedicto XVI arremete contra la modernidad global en materia de moral y ética condenando el aborto, la homosexualidad, el control natal y las nuevas parejas. Ahora el papa Francisco cuestiona a fondo el sistema económico mundial acusándolo de excluyente, empobrecedor y depredador de la naturaleza o casa común.

Para muchos observadores, Francisco es heredero de la sensibilidad de los países pobres, donde los principios religiosos están arraigados en el conjunto del quehacer humano, en especial la política. En Argentina, Bergoglio simpatizó con la Teología del Pueblo, de Lucio Gera y Juan Carlos Scannone, así como del historiador uruguayo Alberto Methol Ferré. Uno de los discípulos de Francisco, Guzmán Carriquiry, es uno de sus principales asesores para América Latina e incluso le acompañó muy sonriente en su gira sudamericana.

La Teología del Pueblo es una variación de la teología latinoamericana de la liberación no marxista que reivindica la cultura y la dignidad de los pobres, no como clase sino como pueblo. Se le conoce también como Teología de la Cultura Popular. Independientemente de la raíz teológica e ideológica, habría que preguntarse ¿por qué Bergoglio es tan popular? La respuesta podría encontrarse en el hecho de que Francisco representa el anhelo de cambio. Encarna la posibilidad de un cambio profundo tanto en las estructuras de la Iglesia como en la realidad secular, en especial las injusticias del sistema económico.

En la historia reciente de la Iglesia ha habido papas conservadores y reformistas, reaccionarios y moderados. Todos en el marco de los principios y dogmas tradicionales de la Iglesia. Francisco se presenta ahora como un papa innovador y reformista que desde la sensibilidad del sur cuestiona los excesos y la lógica de un sistema que deshumaniza a la persona; es un papa rebelde que llama a la resistencia.

Economía del crecimiento vs. equilibrio climático

Fernando Rello*

E

l cambio climático actual, provocado por la acción humana, es el problema colectivo más importante que la sociedad ha tenido que enfrentar en su breve paso por el planeta Tierra. En el último informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, 2014) se resumen los graves riesgos que este fenómeno conlleva y se concluye que las emanaciones de gases de efecto invernadero, causantes del cambio climático, no cesan de aumentar, pese a las innovaciones tecnológicas que hacen más eficiente el uso de la energía fósil y a los esfuerzos de los gobiernos que buscan reducir dichas emanaciones.¹

El propósito de este breve artículo es contribuir a responder la pregunta de por qué, como sociedad global, hemos fallado en reducir las emanaciones de CO₂, precisamente cuando el cambio climático se torna más amenazante. Debido a que el fenómeno que nos ocupa es verdaderamente complejo y las causas de su origen varias, no puede haber una sola respuesta. Con esta limitación, nos proponemos explorar las razones estructurales del cambio climático, es decir la dinámica interna de la economía de mercado. La idea central es que la sociedad global no ha podido reducir las emanaciones de CO₂ porque la economía de mercado no puede reducir su tasa de crecimiento sin provocar una desestabilización de la economía y la sociedad mundiales.

¿El capitalismo funcionaría bien sin un crecimiento económico continuo? Ésta es una pregunta difícil y que pone a prueba la manera tradicional de concebir la dinámica de este sistema. La teoría económica ortodoxa y en particular la economía del crecimiento responderían con un no rotundo a dicha pregunta. Ésta es la razón por la que desde el campo de la economía pero también desde la política, se argumenta que el crecimiento económico es una necesidad y que no podemos prescindir de él. También por ello es que este tipo de pregunta raramente se formula.

Si el capitalismo requiere una continua expansión para funcionar bien, entonces el tamaño o la escala del subsistema económico tendería a crecer de manera casi ilimitada.² Sólo tendría los límites que su dinámica interna y capacidad de

* Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM.

¹ Los gases de efecto invernadero son varios pero el principal es el bióxido de carbono (CO₂); de aquí en adelante nos referiremos al CO₂ para nombrarlos a todos.

² Nos referimos a la economía como subsistema económico porque está inserto dentro de un sistema mayor que es el medio ambiente, del cual depende para su sobrevivencia y expansión.

expansión le pusieran, pero su trayectoria sería siempre hacia el crecimiento. Si esto es así, la dinámica del capitalismo estaría recreando continuamente las condiciones que provocan el cambio climático, es decir su expansión material que requiere la quema indispensable de energía fósil y la emanación de gases de efecto invernadero. La huella ecológica de la economía mundial tendería a sobrepasar de manera siempre creciente la capacidad del ecosistema para absorber nuestros residuos y brindarnos los servicios ecológicos de los cuales depende la reproducción de la vida.³

La economía de mercado, en la cual está basada el capitalismo, se puede representar como un mecanismo compuesto de diversos elementos que se retroalimentan unos a los otros en un proceso acumulativo de expansión (diagrama 1). La acumulación de capital es el motor del sistema. Asume la forma de inversión y producción de bienes materiales que necesitan energía fósil y producen residuos y gases. El diagrama 1 comienza con esta esfera de la inversión y la producción, cuya expansión genera más ingreso distribuido entre los participantes en el proceso productivo.⁴ El aumento del ingreso se traduce en demanda y consumo de bienes materiales y servicios. El consumo de bienes que generan CO₂ no produce una satisfacción real, sino una satisfacción temporal y superficial. Esta insatisfacción permanente con el consumo de bienes materiales es una pieza central del mecanismo de la economía de mercado pues recrea a cada paso las condiciones de nuevos procesos de acumulación e inversión. La explicación de la insatisfacción escapa al alcance de la economía. Han sido la psicología y las disciplinas orientales las que han tratado de explicar el origen de la insatisfacción.

La forma de paliar esta insatisfacción en la economía de mercado es mediante el aumento de la demanda y del consumo de bienes materiales. Otros factores como el crédito al consumo y la publicidad refuerzan el crecimiento del consumo, en el cual se basa la expansión económica del sistema. El aumento del consumo crea las condiciones para la expansión de la inversión y la producción de bienes materiales. Aquí se cierra el ciclo y comienza otro con la generación de más CO₂ y con la elevación de la temperatura del planeta.

Ésta es la lógica interna del capitalismo y sus consecuencias ambientales. La idea que queremos enfatizar es que este sistema carece de un mecanismo interno que pueda frenar su expansión cuantitativa. Sus componentes se retroalimentan unos a otros expandiéndose en una senda de crecimiento continuo. Es cierto que las crisis económicas son un freno a la expansión pero una vez superadas, la senda de crecimiento material se retoma y la emanación de CO₂ sigue aumentando a

³ Partimos del hecho de que el subsistema económico está sometido inexorablemente a las leyes de la termodinámica. La producción material requiere necesariamente energía fósil y su quema genera CO₂ que es imposible evitar. A una mayor producción material y quema de energía corresponde una mayor emanación de este gas, causante del cambio climático. El avance técnico no ha podido revertir este fenómeno.

⁴ En el diagrama los signos positivos significan aumento de un factor debido a la expansión del factor precedente. Por ejemplo, la expansión de la producción aumenta la riqueza y el ingreso disponible. Los signos negativos significan decrecimiento.

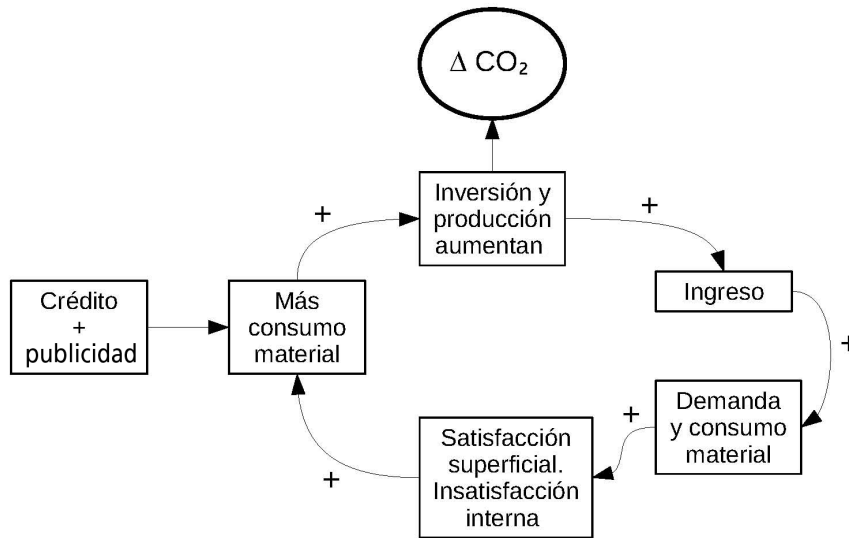


Diagrama 1. El mecanismo de retroalimentación de la economía de mercado lleva a un crecimiento material continuo, pues carece de un mecanismo interno que regule su crecimiento.

lo largo de un proceso que puede llevar a que los costos económicos y sociales del crecimiento económico sean más grandes que los beneficios. Ésta es la idea del crecimiento antieconómico lanzada por H. Daly y J. Fairley (2004).

Tal concepción argumenta que el tamaño del subsistema económico tiene un nivel óptimo, por arriba del cual los costos del crecimiento económico serían mayores que sus beneficios. Para que la comparación entre ambos tenga sentido, habría que incluir todos los costos y los beneficios económicos, sociales y ambientales. En las primeras etapas del proceso de crecimiento, los beneficios son claramente mayores que los costos. Esta diferencia a favor de los beneficios se va reduciendo a medida que el subsistema económico se hace más grande con relación al sistema ecológico —el cual no crece— y que los costos ambientales van aumentando.

Llega un punto en el que los costos ambientales podrían crecer de manera exponencial (por ejemplo cuando el aumento de la temperatura supere los dos grados centígrados) de tal modo que se llegaría al crecimiento antieconómico. A partir de este punto, lo sensato sería detener la expansión material del subsistema económico y tratar de aumentar el bienestar de la población por sendas más cualitativas que no impliquen más generación de CO_2 .

¿Qué fuerzas sociales podrían conducir a una regulación y reorganización del subsistema económico para hacerlo compatible con los cada vez más cruciales equilibrios medioambientales? El capitalismo, operando con base en su lógica interna, no podría hacerlo pues carece de mecanismos endógenos de autorregulación para lograr esta tarea. Sería necesaria una fuerte intervención externa desde el Estado y la sociedad, para alcanzar la meta de reorganizar dicho subsistema sobre otras bases. Si el problema es que la producción actual está fincada en mer-

cancias intensivas en CO₂, una posible solución sería construir un nuevo motor de crecimiento basado en la producción de servicios y bienes con baja intensidad en carbono.

La idea de un nuevo motor de crecimiento de la economía de mercado fue lanzada por la economía ecológica. R. Ayres (2008) sostiene que necesitamos un nuevo motor de crecimiento basado en fuentes de energía no contaminantes y en la producción de servicios no materiales y bienes no contaminantes. Otro autor (T. Jackson, 2009) argumenta que una nueva economía sustentable tendría que fincarse en actividades económicas bajas en carbono que emplearan a las personas de forma que contribuyesen al florecimiento de la sociedad. Agrega que algunas de las semillas de este nuevo tipo de economía ya existen en la forma de empresas sociales comunitarias, proyectos de energía comunitarios, mercados locales abastecidos por productores, cooperativas *slow-food*, entre otras.

Hay tres tipos de intervenciones externas que podrían reorganizar el funcionamiento del subsistema económico y mantenerlo dentro de sus límites ecológicos:

1. Aumentar la tasa de ahorro en detrimento del consumo e invertir el ahorro en inversiones de protección de nuestro patrimonio natural colectivo.
2. La creación de un nuevo motor de crecimiento basado en la producción de servicios y bienes bajos en carbono y la disminución drástica de bienes intensivos en carbono.
3. Cambios en el patrón de consumo, surgidos de un modo de vida más consciente.

El diagrama 2 muestra el mismo mecanismo de retroalimentación de la economía de mercado pero modificado por las intervenciones externas mencionadas. La primera es el aumento del ahorro a expensas del consumo de bienes intensivos en carbono. Esto requiere la aplicación de instrumentos adecuados de política económica, entre ellos un impuesto al carbono. Los nuevos ahorros serían canalizados hacia inversiones que reduzcan las emanaciones de CO₂ y protejan nuestro patrimonio natural común. De manera más específica, este tipo de inversiones serían las siguientes (Jackson, 2009):

- Inversiones que eleven la eficiencia del uso de los recursos naturales y reduzcan las emanaciones de CO₂ por unidad de producto (eficiencia energética, reducción de desperdicios y contaminación y mayor reciclamiento).
- Inversiones que sustituyan las tecnologías tradicionales con tecnologías limpias y bajas en carbono (por ejemplo, sustitución de energía fósil por energía solar, eólica, etcétera).
- Inversiones para proteger y aumentar nuestro capital natural común (reforestación, restauración de cuencas, disminución de la desertificación, protección de depósitos de agua, conservación de la biodiversidad, entre otras) y para fortalecer la adaptación de la población a los efectos adversos del cambio climático, en particular de los grupos más vulnerables.

Un segundo tipo de intervención sería la transición hacia una economía baja en carbono. Esto implicaría un cambio en la composición de la producción: pasar de la manufactura de bienes intensivos en carbono y producidos con técnicas inten-

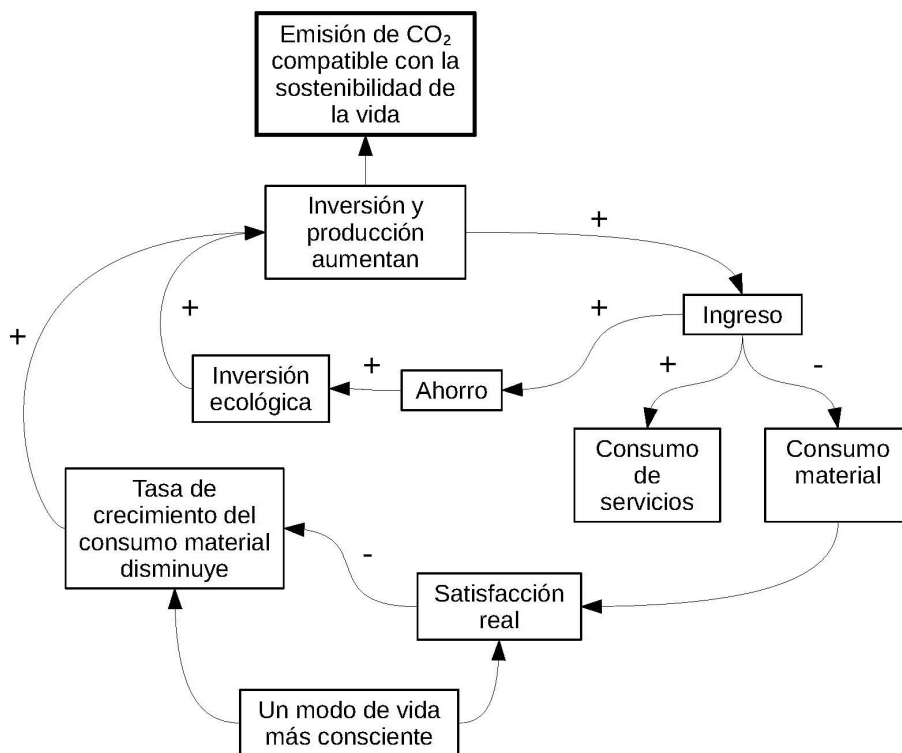


Diagrama 2. Mecanismo de retroalimentación de la economía de mercado, modificado por una intervención externa pública y por cambios hacia un modo de vida más consciente.

sivas en capital, a una producción basada en servicios y bienes poco intensivos en carbono. Se argumenta que el sector servicios no podría ser un motor económico ya que su productividad del trabajo ha crecido menos que la productividad de la manufactura. Sin embargo, el sector servicios es intensivo en trabajo y su potencial de crear nuevos empleos es mayor que el de la industria. El asunto de la productividad del trabajo no es relevante en los servicios, una actividad que ofrece como producto final el trabajo mismo. Economizar trabajo en los servicios no tiene sentido pues lo que importa es su calidad.

¿Los servicios y la producción de bienes poco intensivos en carbono podrían mantener el dinamismo de la economía de mercado? Ésta es una pregunta difícil de contestar ya que se trata de una economía hipotética. No contamos con antecedentes históricos que nos ilustren. Los autores que mantienen que sería una posibilidad real, elaboran modelos y llaman la atención sobre la necesidad de construir una macroeconomía ecológica (Daly, 2014; Victor, 2008; Jackson, 2009). El debate sobre esta cuestión tendrá una gran importancia en el futuro.

Finalmente, un cambio en el patrón de consumo y de la demanda agregada abonaría el terreno para la transición hacia una economía baja en carbono. Se trataría de disminuir la demanda de bienes intensivos en carbono. El cambio de fondo sería una manera de vivir más consciente en nuestra realidad de cambio climá-

tico y de severas amenazas medioambientales que cuestionan nuestra forma actual de vivir. En esta manera de vivir más consciente se dejaría de buscar el bienestar mediante el consumo de bienes intensivos en carbono. En una sociedad consumista esto no parece fácil. Sin embargo, este cambio sería factible debido a las dos razones siguientes: a) frente a las amenazas del cambio climático podría haber una toma de conciencia y una disposición real de la sociedad de modificar sus hábitos personales para evitar una potencial catástrofe y b) la sociedad podría ir avanzando hacia la comprensión del hecho de que el aumento del consumo de bienes materiales no trae consigo una felicidad interna, sino un bienestar superficial y temporal y, por tanto, se podría disminuir.

La economía budista ha cuestionado la superficialidad del supuesto de la economía ortodoxa de una relación directa entre consumo material y bienestar. Sostiene que la principal razón de la insatisfacción personal y el malestar social es el apego al deseo, y éste se expresa en la economía de mercado sobre todo como deseo de bienes materiales y el deseo de prestigio que la posesión de estos bienes acarrea (Zadek, 1993; Daniels, 2010). El budismo explica las razones de por qué existe siempre un hueco entre el consumo material y la felicidad real que este consumo promete colmar, sin lograrlo. La felicidad es una vivencia interna y tratar de alcanzarla sólo con el consumo de bienes materiales es una ilusión. El consumo de bienes materiales brinda satisfacción pero sólo momentánea y superficialmente. Una vez logrado el efecto lo que sigue es deseo de más satisfactores materiales.

Ésta es la base de la trampa del consumo continuo en la cual nos tiene presos la economía de mercado. La salida es cuestionar el apego al consumo obsesivo de bienes materiales y buscar formas de buscar la satisfacción por medios más internos y cualitativos. Ésta es la esencia de una forma de vida más consciente.

Volviendo a los flujos del diagrama 2, la reducción del consumo material y de la emanación de CO₂ se logra disminuyendo la demanda de bienes intensivos en carbono y aumentando el consumo de servicios y de bienes básicos bajos en carbono. Esto estaría sociado a una mayor satisfacción real y a una forma más consciente de vivir. El resultado sería un menor crecimiento del consumo material y de la emanación de CO₂ y, a final de cuentas, un subsistema económico con un mayor equilibrio con su medio ambiente circundante.

En conclusión, la economía de mercado no puede por sí misma reducir el crecimiento económico porque carece de los mecanismos endógenos para hacerlo. Medidas efectivas para combatir el cambio climático, reduciendo el crecimiento material del subsistema económico, tienen que basarse en intervenciones externas originadas en el sector público y la sociedad. Se trata de un problema complejo que requiere enfoques que tomen en cuenta esta complejidad. Ninguna disciplina —natural, económica o social— por sí sola podría ofrecer soluciones. Es necesario un enfoque transdisciplinario. La toma de decisiones, hasta ahora circunscrita a la esfera de lo económico, tiene que abrirse a nuevos enfoques e ideas frescas. Soluciones reales no pueden provenir sólo de la política pública, sino también de la participación y la imaginación de la sociedad. Cambios de fondo, como una forma más consciente de vivir, son absolutamente necesarios.

Referencias

- Ayres, R. (2008), "Sustainability economics: Where do we stand?", *Ecological Economics* 67, 281-310.
- Daly, H., y J. Fairley (2004), *Ecological Economics. Principles and Applications*, Washington, Island Press, p. 19.
- Daly, H. (2014), *From Uneconomic Growth to a Steady-State Economy*, Cheltenham, Gran Bretaña, Northampton, Estados Unidos, Advances in Ecological Economics Series, Edward Elgar.
- Daniels, P.L. (2010), "Climate change, economics and Buddhism", *Ecological Economics* 69, 952-961.
- IPCC (2014), *Fifth Assessment Report 2014. Report on Impact, Adaptation and Vulnerability*.
- Jackson, T. (2009), *Prosperity without growth. Economics for a Finite Planet*, Londres, Earth Scan.
- Victor, P. (2008), *Managing without growth-slower by design not disaster*, Cheltenham, Gran Bretaña, Edward Elgar.
- Zadek, S. (1993), "The practice of Buddhist economics: another view", *The American Journal of Economics and Sociology* 52 (4), 433-446.

Adolfo Sánchez Vázquez: por un socialismo idealmente existente*

Rolando Cordera Campos**

Entre el optimismo sin barreras y el pesimismo sin fondo hay el socialismo como proyecto necesario, posible y realizable... este socialismo excluye tanto el optimismo de un eufórico marxismo “ortodoxo” como el pesimismo de los que rehuendo el retos de las dificultades y los fracasos, prefieren quedarse a la vera del camino, dejar las cosas como están y justificar con su desesperanza su propio cansancio, incomodidad o impotencia.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ¹

I ● **Agradezco la invitación** a esta más que merecida conmemoración por los 100 años del nacimiento de uno de nuestros más cercanos y queridos maestros. Filósofo, militante de las ideas y la palabra. Pedagogo por vocación, filósofo por necesidad. Poeta por voluntad.

“La filosofía siempre había tenido para mí un cierto interés, en cuanto a que ya tenía una actividad política muy intensa desde España: era miembro de las Juventudes Comunistas... y naturalmente por esta militancia política y por la necesidad de esclarecerme problemas que planteaba la práctica política, reflexionaba sobre ciertas cuestiones de tipo teórico y filosófico”.²

* Participación en el Coloquio Internacional “Adolfo Sánchez Vázquez: a cien años de su nacimiento”, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Ciudad Universitaria, 7 de agosto de 2015.

** Economista. Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED), UNAM.

¹ “Reexamen de la idea de socialismo”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *El valor del socialismo*, México, Editorial Ítaca, 2000, p. 107.

² “Adolfo Sánchez Vázquez: vida y pasión del socialismo”, en Rolando Cordera Campos, *Volver con la memoria. Conversaciones con intelectuales, políticos y hombres de la ciencia, el arte y la cultura del siglo xx*, México, Ediciones Cal y Arena, 2009, p. 236.

Sánchez Vázquez fue uno de esos hombres que se caracterizan por hacer de su vida un esfuerzo persistente por estudiar, entender, contemplar; por dialogar, y así dotarse con firmeza de las herramientas intelectuales necesarias para ser capaz de sumar sus esfuerzos dirigidos a transformar la realidad social. Una permanente e incansable búsqueda de respuestas a las cuestiones que plantea la construcción de una sociedad más justa, democrática y plural.

Abanico de intereses y preocupaciones: de la literatura a la poesía; de la estética a la ética; de la filosofía al marxismo. Los títulos de sus textos, que suman docenas, dan cuenta de esto: *El pulso ardiendo* (poesía); *Las ideas estéticas de Marx*; *Conciencia y realidad en la obra de arte*; *Filosofía de la praxis*; *Ética*; *Rousseau en México*; *Estética y marxismo* (dos volúmenes); *Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser)*; *Del socialismo científico al socialismo utópico*; *Ensayos sobre arte y marxismo*; *Filosofía y economía en el joven Marx*; *Sobre filosofía y marxismo*; *Ensayos marxistas sobre historia y política*; *Escritos de política y filosofía*; *Filosofía y circunstancias*; *Invitación a la estética*; *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*; *Entre la realidad y la utopía*; *De Marx al marxismo en América Latina*; *El valor del socialismo*; *A tiempo y destiempo*; *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. A los que habría que agregar su extraordinaria labor memoriosa en libros como *Del exilio en México o Recuerdos y reflexiones del exilio*.

II. En 1935 ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, “orgullo de la política cultural de la República... la facultad de José Ortega y Gasset... Aunque satisfecho académicamente, me sentía extraño ideológicamente, pues nada encontraba en ellos que remotamente se abriera al marxismo... Mi marxismo seguía siendo, por tanto, el de un autodidacta, y se desarrollaba casi exclusivamente fuera de la universidad, en un plano político militante”.

Pronto, sin embargo, los estudios se ven silenciados por el ruido ensordecedor de la Guerra Civil, y en julio de 1936 se alista en el ejército republicano. En 1937 participa en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas y en 1939 sale al exilio cumpliendo una tarea del partido y después se acoge, como muchos cientos más, a la protección ofrecida por el gobierno cardenista: “Nos pusimos a encauzar nuestra nueva vida con la firme creencia de que ella constituiría un paréntesis de breves años hasta la vuelta a la patria”.

En México, “del que nada sabía, salvo lo que me había contado en Madrid, poco antes de la guerra, Andrés Iduarte”, Adolfo Sánchez Vázquez orientó sus primeros pasos en una dirección política y cultural, pero desde los años cuarenta más que poesía y revolución es filosofía y cada vez más marxismo.

En los primeros años cuarenta está en Morelia impartiendo clases de filosofía en bachillerato y en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo; a su regreso a la ciudad de México, retoma los estudios universitarios de literatura española y filosofía y en 1955 obtiene el grado de maestro en filosofía por la Universidad Nacional con el trabajo “Conciencia y realidad en la obra de arte”, en el que “se reflejaba no sólo el

estado de mi formación filosófica en aquellos momentos sino muy especialmente el lugar que ésta ocupaba en la filosofía marxista”.³

Poesía y revolución, exilio y militancia, filosofía y marxismo son las herramientas privilegiadas de Sánchez Vázquez para poner en juego la inteligencia y así fundamentar la necesidad de la opción socialista como una alternativa posible, todavía hemos de preguntarnos si necesaria, al capitalismo. Inevitable no es, como lo advertía el filósofo con claridad. Menos hoy, cuando el terrible dilema planteado por Rosa Luxemburgo adquiere ominosa actualidad. “Socialismo o barbarie” clamaba la luchadora alemana. Ahora, de lo que se trata es de evitar que la depredación de la naturaleza, la violencia bruta o disfrazada de una austeridad farisea, barran los cimientos de civilización y democracia construidos por la sociedad internacional a partir de la segunda Guerra Mundial.

III. En los tempranos años cincuenta, Sánchez Vázquez, motivado por encontrar respuestas creíbles, ciertas, a “las cuestiones que plantea la construcción de una sociedad en nombre del marxismo y socialismo”, e inmerso en el ambiente de pluralidad filosófica que le brindaba el medio académico universitario mexicano, se aboca a desarrollar una serie de diálogos con otros jóvenes filósofos y aborda la lectura de autores como Sartre y Merleau-Ponty, Lukács, Pannekoek, Korsch y Bloch.

Este intercambio y esas lecturas contribuyen a abrir su perspectiva y lo llevan a empezar a cuestionar el régimen comunista que se concretaba en el canon plúmbeo del “marxismo-leninismo, el binomio materialismo dialéctico-materialismo histórico, el tristemente célebre “diamat”, hasta desembocar en el obtuso realismo socialista impuesto a la pintura, la literatura, la música, el cine y un largo etcétera. Para “un militante comunista como yo lo fui, desde mi juventud, en los tiempos de Stalin, como filósofo tenía que limitarme a repetir los famosos principios de Stalin, del materialismo dialéctico e histórico”.⁴

Entran la historia inmediata y la convulsa realidad del ejercicio brutal del poder soviético: “Hungría fue para nosotros un fuerte aldabonazo en nuestras conciencias, junto con otro acontecimiento importantísimo de la época, el famoso XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ponían de relieve lo que verdaderamente había de bárbaro, de primitivo y de cruel en los métodos de dirección y de gobierno de Stalin”.⁵

“Primero empecé mi distanciamiento en el plano estético... después en el plano filosófico y, finalmente, en el plano político. Era un proceso complicado para nosotros porque en aquella época, para un militante comunista el partido lo era todo”.⁶

³ En particular, la idea que tiene de la praxis como actividad creadora y transformadora de la vida; de hecho, consideraba su libro *Filosofía de la praxis* (1967) como uno de sus ensayos más importantes.

⁴ Entrevista con Adolfo Sánchez Vázquez, “La validez del marxismo se reafirma justamente en la medida en que se abandona la concepción dogmática tradicional”, en <<http://che.vela-do.net/spip.php?article542>>.

⁵ *Volver con la memoria*, op. cit., p. 238.

⁶ *Idem*.

Siguen la Primavera de Praga y los movimientos estudiantiles que conmueven Europa y buena parte del mundo pero, sobre todo, los tanques rusos en Checoslovaquia: acontecimientos que, en conjunto, cuestionan a fondo la opción socialista, ya postulada como el “socialismo realmente existente” y, como tal, único. Y sin embargo, el pensador crítico no se aleja del militante enjundioso; para él, el fracaso de la experiencia histórica no tenía por qué conducir, en otras circunstancias históricas y con otras condiciones, inexorablemente a los mismos resultados.

Sólo, afirmaba, si se identifica “el marxismo con la ideología ‘marxista-leninista’ del ‘socialismo real’, puede pasarse del reconocimiento de la pérdida transitoria de su vigencia a decretar, por enésima vez, su invalidez definitiva, o sea: su ‘muerte’”.⁷

Ni para el filósofo ni para el militante socialista Adolfo Sánchez Vázquez hay una concepción determinista o fatalista de la historia; los errores o las ideas equivocadas son para él más bien una oportunidad para forjar nuevas tesis que traten de explicar esa confusa y adversa realidad, para desarrollar su espíritu crítico; en ningún caso los errores son sinónimo de negación de la opción socialista. “En mi opinión, el marxismo es una teoría que pretende explicar, comprender el mundo, para contribuir a transformarlo... en cuanto subsiste la necesidad de transformar... el objetivo fundamental del marxismo es hoy tan válido o más de lo que fue en sus comienzos”.⁸

A la vez, don Adolfo avanza en una formulación madura del socialismo como alternativa histórica, en la que la democracia va a ser central pero no unívoca o absoluta, sino inscrita en una transformación mayor de las relaciones sociales. Su marxismo no sólo es sinónimo de espíritu crítico, de investigación radical de la sociedad y su economía política, sino preocupación permanente por asumir y reivindicar la relación entre socialismo y democracia.

“Todo proyecto de emancipación incluye necesariamente un momento democrático. El lugar que éste ocupe dentro de él depende del carácter, extensión y profundidad de la emancipación a que se aspira... Si se trata de una emancipación radical... de todas las esferas de la vida social, la democracia no puede detenerse ante las fronteras de la propiedad privada y de la desigualdad de la sociedad dividida en clases”.⁹

En otro momento apuntaba: “la incompatibilidad entre democracia y socialismo no tiene un verdadero fundamento porque en definitiva un socialismo verdaderamente socialista no se puede concebir sin democracia, y una democracia verdaderamente real, profunda, amplia, que no se limite al plano político formal o legal, acaba por identificarse con el socialismo. El socialismo es en definitiva la democracia llevada hasta sus últimas consecuencias”.¹⁰

⁷ Carlos Pereda, “Una conversación con Adolfo Sánchez Vázquez”, en *Los trabajos y los días*, México, UNAM, 1995, p. 301, en <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/1986/1/35_Los_Trabajos_y%20los_Dias_ASV_Pereda_Carlos_295_308.pdf>.

⁸ *Ibid.*

⁹ Adolfo Sánchez Vázquez, *El valor del socialismo*, op. cit., p. 111.

¹⁰ *Volver con la memoria*, op. cit., p. 241.

En este sentido, advertía: no hay que perder de vista que “la democracia socialista expresa las relaciones a través de las cuales los trabajadores ejercen el control sobre sus condiciones de trabajo y de existencia. Si no hay tal reapropiación y control no puede hablarse propiamente de socialismo, al menos no en los términos del marxismo clásico”.¹¹

Su clara y contundente defensa del socialismo como proyecto está asentada, así, en su convencimiento de que mientras los problemas fundamentales que determinaron su aparición, las contradicciones y los males del capitalismo sigan no sólo vivos sino agravados, como ocurre hoy, la búsqueda de una alternativa al capitalismo es una razón que se basta por sí misma. A esta alternativa se le puede llamar socialismo.

Aunque no se engañaba y admitía, en realidad advertía, que la agenda cambiaba con las transformaciones del mundo y de la historia inmediata, bajo el peso adquirido por un discurso beligerante presto al “cultivo” de las exequias del “socialismo real” como el gran colofón de la Guerra Fría y el inicio de la gran celebración del fin de la historia y el inicio de la globalidad neoliberal. “Hay que reconocer, afirmaba, que el socialismo no está a la orden del día, esto es una realidad y sobre todo después del derrumbe... lo que está en primer plano es justamente la realización, la ampliación de los valores de la democracia”.¹²

IV. En los umbrales del siglo XXI, nuestro filósofo marxista hace un repaso histórico del concepto de socialismo.¹³ Inicia su reflexión asentando: “la idea del socialismo se ha vuelto problemática. Y de aquí la necesidad, habida cuenta de la experiencia histórica, de hacer frente a dos cuestiones fundamentales. Primera ¿el socialismo es —o sigue siendo— la alternativa liberadora a los males fundamentales del capitalismo? Y segunda: como proyecto emancipatorio, y no como idea asociada... ¿el socialismo sigue siendo no sólo una idea emancipatoria sino un proyecto realizable en determinadas condiciones y circunstancias?...

”El encuentro o desencuentro de la idea del socialismo con la realidad ha suscitado numerosas críticas... La impugnación del socialismo cubre un amplio espectro de objeciones que van desde la negación o limitación de su carácter emancipatorio hasta el rechazo de su posibilidad y su grado de proyecto realizable.

”A veces se recurre a argumentos simplistas —más especulativos que empíricos— para contribuir a difundir la idea de la imposibilidad del socialismo. Así sucede cuando se afirma que el socialismo es imposible ya que se contrapone a la naturaleza humana y resulta, por tanto, una utopía absoluta. Esta afirmación parte de dos premisas que, naturalmente se ocultan: 1] que existe algo así como una naturaleza humana invariante... y 2] que entre los rasgos inmutables de esa naturaleza humana hay que destacar el del egoísmo... ni el socialismo ni el comunismo —como sociedad superior— serán el paraíso; pero, dada la sociedad existente, no por ello deja de ser necesario, valioso y deseable: una idea por la que se puede y se debe luchar”.

¹¹ *El valor del socialismo, op. cit.*, p. 81.

¹² *Volver con la memoria, op. cit.*, p. 241.

¹³ “Reexamen de la idea del socialismo”, en *El valor del socialismo, op. cit.*; también puede consultarse en Nexos, <<http://www.nexos.com.mx/?p=4536>>.

En un célebre encuentro internacional organizado por la revista *Vuelta* en 1990 vuelve a defender, con claridad y entereza, su idea de socialismo: “Es interesante señalar la coincidencia... entre los ideólogos soviéticos del marxismo-leninismo... y los ideólogos del capitalismo... Si el dilema es capitalismo o socialismo, entendido éste como ‘socialismo real’ y, si por otra parte el ‘socialismo real’ es condenado justamente y el capitalismo embellecido, la alternativa no puede ser otra más que el capitalismo.

”El fracaso del ‘socialismo real’ se presenta como el fracaso del socialismo... y, por lo tanto, se rechaza como una alternativa deseable al capitalismo. No obstante que el socialismo sigue siendo una alternativa necesaria y deseable respecto del capitalismo, el fracaso del ‘socialismo real’, su hundimiento y fracaso afectan negativamente la imagen del socialismo”.¹⁴

Para Sánchez Vázquez el socialismo en sí, y por sí, es necesario, racional y con sentido histórico. Es necesario, decía en entrevista con el periodista español Fernando Orgambides, no sólo por razones políticas o económicas, sino también por razones morales. Sin embargo, tampoco puede hablarse hoy “de la culminación de un proceso necesario... el socialismo no es un puro acontecimiento natural, no es algo inexorable o inevitable. Pero no es tampoco un puro sueño, un mero deseo de justicia o una simple aspiración a la realización de un valor. Es, al mismo tiempo, una fase necesaria del desarrollo social”.¹⁵

“Desde la altura de nuestro tormentoso presente, aseguraba, sí podemos afirmar que el socialismo nunca ha existido, ni existe todavía realmente. Que, por tanto no es cosa del pasado ni del presente, pero que dada su necesidad como alternativa al capitalismo, no podemos renunciar a él como objetivo... este socialismo llegará a ser realidad si, desde ahora y a través de la densa niebla de tergiversaciones y confusiones, permanece como un objetivo estratégico hacia el cual hay que caminar”.¹⁶

Una y otra vez encontramos en Sánchez Vázquez que el poliedro marxismo, socialismo, democracia, crítica y autocrítica, se despliega como los vasos comunicantes de su vida, como los ejes que articulan y nutren su pensamiento. En su citado ensayo “¿De qué socialismo hablamos?”,¹⁷ tras advertir que “nos encontramos con esta paradoja: cuando la alternativa socialista al capitalismo... se ha vuelto más imperiosa, el socialismo no está a la orden del día o no, al menos con las señas de identidad que permitirían reconocerlo como tal”, se arriesga a describir cuáles deberían ser éstas, más allá de descripciones “imprecisas y vagas”.

También busca “determinar si el socialismo es asunto de la utopía o de la ciencia, de la imaginación o de la razón, si entraña una estatalización de la vida social o una socialización del poder político, si puede hablarse de un socialismo restringido a su base económica o en un sentido amplio que abarque la totalidad social y, finalmente, si es legítimo diseñar un socialismo ideal con cuya vara pueda

¹⁴ “Porque vive y se necesita el socialismo”, en *El valor del socialismo*, op. cit., pp. 126 y ss.

¹⁵ *El valor del socialismo*, op. cit., p. 37.

¹⁶ “¿De qué socialismo hablamos?”, publicado en *Dialéctica*, núm. 21, 1991, en <<http://148.206.53.230/revistasuam/dialectica/include/getdoc.php?id=368&article=388&mode=pdf>>.

¹⁷ *Ibid.*

medirse el socialismo real o, si por el contrario, no hay más socialismo que el 'realmente existente'.¹⁸

En su opinión son cuatro los rasgos esenciales que extraídos de la obra de Marx sirven para construir "un concepto de socialismo que pueda funcionar como ideal si consideramos que la realidad que prefigura es, por valiosa, deseable y factible". "El socialismo aspira a superar los límites del proyecto ilustrado en la modernidad burguesa... no es la vocación emancipatoria de la Ilustración lo que niega el socialismo, sino los obstáculos y los límites que, generados por su fundamento económico-social burgués, encuentra esa vocación y transforma la racionalidad ilustrada en pura irracionalidad... hay que rechazar la reducción del socialismo a una ideología propia de 'todas las comprometidas con la democracia y la libertad'."

Después, sostiene que la "condición necesaria y prioritaria para que pueda darse la alternativa socialista es, como ya señalaron Marx y Engels, la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción... exige también, en consecuencia, la transformación del Estado... Lo cual significa que el cambio de poder político o su distribución... no pueden darse al margen de la relaciones de producción de las que depende, en definitiva, la naturaleza del Estado".

Pero "si la abolición de la propiedad privada es condición necesaria para el socialismo, no es en modo alguno condición suficiente... El socialismo requiere la socialización de los medios de producción en el doble sentido de propiedad social y control del uso y usufructo de esos medios... Si el poder político escapa al control de la sociedad, también escapará a él la propiedad estatal. En este caso, la abolición de la propiedad privada dejará paso a la propiedad estatal absoluta.

"No puede hablarse en verdad de socialismo sin el control de la economía por la sociedad... Pero esto requiere... la socialización del poder político... la democratización de toda la vida social. El socialismo es por ello inseparable de la democracia, no sólo formal, representativa o política, sino directa, económica y autogestionaria".

V. De lo que aquí hemos hablado es del socialismo que quería Sánchez Vázquez, una opción inspirada por un marxismo nuevo, abierto, crítico, como es en definitiva el marxismo que corresponde al pensamiento de Marx. Se trata de reflexiones que han recorrido la historia de las sociedades modernas, y que han sido pensadas y abordadas desde diferentes y, quizá para algunos, insólitos miradores.

En 1949 un físico alojado en Princeton llamado Albert Einstein, en un artículo publicado en el primer número de la legendaria, hoy benemérita, revista *Monthly Review*, se preguntaba ¿por qué el socialismo? Y se respondía: porque sólo hay un camino para eliminar los graves males que definen la crisis de nuestro tiempo, cuya matriz identificaba con la anarquía económica propia del capitalismo, así como con la constitución de una oligarquía del capital privado frente a la cual ni siquiera una sociedad organizada democráticamente podía poner freno. Este camino, proponía Einstein, es el de una economía socialista acompañada por un sistema educativo orientado a fines sociales.

¹⁸ *Ibid.*

Al mismo tiempo, el revolucionario sabio alemán advertía: “una economía planificada no es el socialismo. Como tal, puede ir acompañada por una esclavitud total del individuo”. De aquí el gran desafío aún no resuelto del socialismo: ¿cómo evitar que la burocracia se vuelva una fuerza todopoderosa? ¿Cómo proteger los derechos individuales para desde ahí asegurar la existencia de un contrapeso democrático al poder de las burocracias?

Es probable que aquel mundo de la anarquía capitalista haya mutado, debido precisamente a la concentración productiva global y al poderío tecnológico formidable en manos de las multinacionales. Quizá, hoy tendríamos que hablar de una desbocada “Alta Finanza” que controla los resortes primordiales de la asignación de los recursos, de la división del trabajo y de los medios de producción y de disuasión a escala planetaria. Sabemos también de la enorme capacidad desplegada por la gran corporación para controlar mercados, manipular la opinión pública y condicionar —o determinar— las decisiones fundamentales de los estados en materia económica y social. Planeación hay, pero no control social emanado de la democracia.

Pero, a la vez, tendríamos que reconocer que este poder burocrático-financiero ha exacerbado su centralización al calor de la propia crisis actual y que, además, de cara al desorden mundial impuesto al fin de la Guerra Fría, se corre el riesgo de que el mundo avanzado opte por una suerte de remilitarización del mundo que articule el ejercicio de este poder burocrático-financiero. Un poder capaz, sin duda, de planear, pero en función de intereses y objetivos propios adversos al interés general y la protección de las mayorías.

En esta perspectiva, aquella oligarquía que identificara Einstein como una amenaza al orden democrático de su tiempo, tendría que ser vista como un esbozo optimista e ingenuo del actual *Brave New World* donde la estatización progresiva de los medios de producción, por ejemplo en modalidad público-privada tan cara a nuestros gobernantes y sus epígonos, haría posible la planeación, pero no emanada ni sujeta a la deliberación y la participación de los trabajadores. De aquí la pertinencia y actualidad, históricamente legítimas y coherentes, del discurso de don Adolfo Sánchez Vázquez que en su momento fue indiscutiblemente atrevido y audaz.

¿Por qué el socialismo? Se preguntaba el sabio de Princeton. Porque es necesario y deseable, respondería nuestro filósofo. Pero sólo será real, realmente existente, si cumple estrictamente con la condición, en realidad la restricción, democrática. La democracia no es para después, ni puede ser sustituida por la providencia o la destreza burocráticas, mucho menos por la carismática que recoge las frustraciones políticas mayoritarias. Y es aquí donde entra con legitimidad y exigencia el tema de las reformas y los tiempos. El ritmo, la gradualidad que hacen posible la combinación democracia-socialismo.

De aquella “crisis de nuestro tiempo” descrita en alucinante síntesis por Einstein, pasamos a la histérica cruzada contra el hombre y la democracia sociales, desatada por el desplome del régimen de la “revolución contra el capital” de que hablaba Gramsci al referirse a la Revolución de Octubre. Hoy se insiste en sustituir todo esto con una avasalladora revolución contra la sociedad y sus estados de

bienestar, montada por los ricos en aras de la libertad y la globalidad, pero en contra de la igualdad y la fraternidad.

Tiempos nublados cuando no sombríos. Tiempos de democracia difícil. “¿Vale la pena hoy el objetivo, la meta, el ideal o la utopía del socialismo —se preguntaba y preguntaba don Adolfo en los primeros años del nuevo siglo— a quienes no conocieron ni vivieron esa experiencia de lucha, a las generaciones que siguen sufriendo los males del capitalismo, exacerbados en su fase neoliberal? ¿Ha valido la pena la alternativa social a la que se asocia —con razón o sin ella— el fracaso de la experiencia histórica que tantos sacrificios y sufrimientos costó?”¹⁹

Y (se) contestaba: “no ha valido la pena la experiencia histórica del ‘socialismo real’ porque, en definitiva, en ella no se han dado los valores socialistas. Pero, puesto que la historia no está predestinada... la perspectiva de un socialismo necesario deseable y posible, aunque incierta y no inmediata, sigue abierta para la izquierda que siempre ha luchado por la igualdad y la justicia... ha de abrirse desde el presente en la medida en que se lucha por la democracia efectiva, por ampliar las libertades reales y conquistar espacios de igualdad y justicia social... Sin renunciar a la reivindicación de sus sacrificios y logros del pasado, la izquierda debe asumir este pasado críticamente, sacando de él las lecciones que sean necesarias”.²⁰

Optimismo en el corazón, aparejado a la razón cautelosa y celosa del rigor y del recuento puntual de la historia. “Ciertamente, los errores teóricos se pagan prácticamente y, a veces, con un enorme costo humano, y de ahí la importancia del conocimiento para la acción. Si el marxismo fue certero al descubrir que el capitalismo, por su propia naturaleza, tiende a la expansión constante, fue un grave error considerar que ya en el siglo pasado había alcanzado un límite infranqueable (Marx), o que ya en los albores de este siglo era una capitalismo ‘agonizante’ (Lenin).”²¹

Por ello el filósofo insistiría en que hoy es todavía más necesario que ayer cultivar una dosis mayor de escepticismo frente a todo dogmatismo y, sobre todo, una dosis constante de crítica de todo lo existente, de la injusticia y de la justicia simulada; de la mala educación y de sus gesticuladores, pero también de los justos tan dados a la autosatisfacción complaciente y la celebración del privilegio entendido como reconocimiento.

No sobra, más bien hace falta repetirlo: “El socialismo entendido en sus justos términos hasta ahora no existe... lo que se llama ‘socialismo real’ tiene algo de realidad pero poco de socialismo. Hay que reconocer que el socialismo sigue siendo una aspiración”.²²

¹⁹ “¿Vale la pena el socialismo?”, p. 1, en <file:///Users/admin/Desktop/vale-la-pena-el-socialismo.pdf>.

²⁰ *Ibid.*, pp. 1 y 13.

²¹ *Ibid.*, p. 11.

²² Entrevista de Hugo Vargas, en *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (semblanzas y entrevistas)*, México, UNAM, 1995.

S

Enrique Cárdenas: El largo curso de la economía mexicana*

Carlos Tello**

e trata de un buen libro. Hay que felicitar a Enrique Cárdenas por los cinco años de trabajo, fecundo y creador, que son los que le ha tomado la preparación del texto. Se trata de un compendio de lo que Enrique Cárdenas ha investigado, escrito y reflexionado en los cursos universitarios que ha ofrecido durante 30 años. En el libro se encuentran muchas de las ideas contenidas en libros y artículos de Enrique Cárdenas: *Cuándo se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*, que le publicó la Fundación José Ortega y Gasset; los dos libros del Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México: *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958* y *La política económica, 1950-1994*; sus compilaciones *Sobre la historia económica de México*, y varios artículos y capítulos de libro.

Enrique Cárdenas ha integrado, en un solo volumen, sus escritos previos, les ha dado continuidad, los ha acoplado bien. Capítulo a capítulo tiene continuidad y armonía. Éste es sólo uno de sus méritos del libro. Tiene otros.

En un solo volumen el lector puede encontrar la visión y la versión que el autor tiene de la evolución de la economía mexicana. Desde finales de la era colonial hasta prácticamente nuestros días... más de 230 años. Dividido en 13 capítulos, varios índices (de cuadros, gráficas, mapas, onomástico, analítico y general) y una bibliografía, el lector cuenta con instrumentos útiles para localizar con rapidez temas y periodos.

En la página electrónica que acompaña al libro, que sirve de apoyo docente para su uso en el salón de clase, incluye los siguientes apartados:

I. *Historia económica*

- a) ¿Qué es historia económica?
- b) Enfoques de historia económica

II. Método de enseñanza

- a) El libro como texto
- b) Método semitutorial

* Texto leído en la presentación del libro publicado por El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica en 2015.

** Economista.

- Redacción de ensayos
- Para citar y elaborar bibliografía

III. *Contenido del curso*, en donde además de hacer un resumen de cada uno de los capítulos se plantean preguntas pertinentes para ser discutidas en clase o que sirven de temas para la elaboración de pequeños ensayos. Se presentan también algunas lecturas adicionales para cada uno de los capítulos.

IV. Apartado en el que el autor busca comunicarse con sus lectores: les pide comentarios y bibliografía adicional.

Hubiera sido importante incluir un apartado estadístico con los 50 o 100 cuadros estadísticos más relevantes para mejor entender el texto y que en ellos se cubriera el periodo más extenso posible, para lograr continuidad. Es cierto que el INEGI tiene series estadísticas históricas, pero para este libro una serie de cuadros podría ser útil al lector. También lo ubicaría en el momento en que está leyendo los cuadros estadísticos en los diferentes capítulos del libro.

Más que continuar con los méritos del libro, quiero hacer un comentario en general sobre la idea de “un libro de texto”, como Cárdenas insiste en llamar a su libro. En la introducción afirma: “Este volumen tiene como uno de sus objetivos servir como libro de texto para cursos que de forma central o secundaria incluyan en su temática la historia económica de México. Puede también servir de referencia general cuando se trata de conocer lo que ocurrió en la economía mexicana durante un periodo específico”.

Entiendo muy bien lo útiles que pueden ser los libros de texto. En las ciencias sociales y en la economía y la historia económica lo son, aunque yo tengo ciertas dudas sobre este tipo de libros. Sobre todo los que en la actualidad están de moda. A diferencia de la física, que es una ciencia acumulativa (es decir, lo que hoy se escribe incorpora lo que ayer se escribió), la economía es una disciplina que en buena medida es competitiva (lo que hoy se escribe viene a competir con lo que ayer se escribió). Es decir, en economía y en historia económica hay diferentes formas y teorías para analizar un mismo tema: por ejemplo, ¿qué determina el nivel general de los precios en un momento determinado y en el tiempo?, ¿qué determina la distribución funcional del ingreso?, ¿qué determina la acumulación de capital?, ¿por qué persisten la desigualdad y la pobreza en el país?... y así sucesivamente.

Por lo general, en un libro de texto como los actuales, quien lo escribe expresa lo que considera que es válido, lo que a su juicio es lo correcto y lo presenta como LA VERDAD (así, con mayúsculas) y como lo último que hay sobre la materia. No ofrece, por lo general, distintas versiones y visiones sobre un mismo tema.

En el caso del libro de Enrique Cárdenas, su análisis se inscribe, se apoya, en la escuela neoclásica de pensamiento económico y a partir de ello expone lo que él piensa de la historia económica de México: “Intento hacerlo sin preconcepciones, juicios previos basados en algún modelo específico o una visión ideológica particular; esto es, de la manera más ‘objetiva’ posible, a sabiendas de que ello es de hecho imposible. Quien escribe historia es un sujeto que mira la realidad desde

cierto ángulo, en un momento y lugar particulares, y por lo tanto sus explicaciones irremediamente están marcadas por esa subjetividad. Por eso no es posible que haya objetividad en la interpretación histórica”.

Pero, para ser un mejor libro de texto debe ofrecer al lector, o por lo menos mencionar, versiones distintas a las que él presenta y darle las referencias del caso. Algunos ejemplos: en primer lugar está la cuestión de la distribución del ingreso en una economía, algo fundamental para entender la historia económica de un país. David Ricardo, en el prefacio de su libro *Principios de economía política y tributación*, dice que la distribución del producto entre las diferentes clases que contribuyen a generarlo es el tema central de la economía política. Nos dice, además, que la distribución del ingreso entre las clases sociales condiciona, incluso determina el proceso de acumulación. Sobre esto escribieron y presentaron diferentes explicaciones Karl Marx, los neoclásicos, Michal Kalecki y John M. Keynes. En el libro de Cárdenas no se toca el tema de la distribución del ingreso entre las clases, y apenas el de la distribución espacial del ingreso, tan importante para explicar el largo curso de la economía mexicana (las diferencias en el grado de desarrollo de entidades federativas como Nuevo León y Oaxaca), por ejemplo en las dos últimas líneas del libro (p. 824) Enrique Cárdenas dice: “El reto, en muchos sentidos, era cómo lograr unir, amalgamar, esos dos Méxicos que se habían conformado a lo largo de su historia y que lamentablemente seguían segregados”.

Aquí Enrique Cárdenas asume como suya —y válida, sin más— la teoría de la dualidad en el proceso de crecimiento económico. En realidad, existe la teoría opuesta, la del desarrollo desigual y combinado, que sostiene que no hay tal dualidad en una economía, sino un solo mercado interrelacionado y que en parte el desarrollo de una entidad (digamos Nuevo León) se explica por el subdesarrollo de otra (Oaxaca). También están los planteamientos relacionados con el colonialismo interno, o que los bajos salarios que se pagan a los trabajadores formales se explican por el muy alto porcentaje de los trabajadores que se desenvuelven en el mercado informal. No es que haya dos Méxicos, hay uno solo que se desenvuelve de manera desigual y combinada.

En cuanto a la desigualdad en la distribución personal del ingreso y la pobreza (un tema muy actual, pero que ha existido desde por lo menos 1780), el autor no cita, ni hace referencia a autores que han tratado el tema (fray Antonio de San Miguel, a finales del siglo XVIII; Alejandro de Humboldt, a principios del XIX; Mariano Otero, a mediados del siglo XIX, y más recientemente Ifigenia Martínez, Fernando Cortés, Julio Boltvinik, Enrique Hernández Laos y Carlos Tello). En materia de pobreza sólo utiliza la información de Miguel Székely y no otra. Todo esto es válido, pero sería mejor si el autor ofreciera al lector la posibilidad de leer otras versiones que existen sobre el tema.

En segundo lugar, en cuanto a la reforma agraria, asunto de lo más importante para entender el curso de la economía mexicana durante los últimos 100 años, Enrique Cárdenas no cita, ni se refiere a los trabajos que han escrito Sergio Reyes Osorio, Rodolfo Stavenhagen, Salomón Eckstein, Arturo Warman y otros más, textos verdaderamente clásicos sobre el tema, algunos de los cuales fueron publica-

dos en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Todos esos estudios argumentan sobre la importancia que la reforma agraria, a partir del gobierno del presidente Cárdenas, tuvo en el desarrollo económico de México. No sólo en términos de distribución de la riqueza y del ingreso, sino también en su contribución al crecimiento económico aportando mano de obra, alimentos y materias primas agrícolas puestas en el mercado urbano, divisas, recursos por la vía de los movimientos en los precios relativos, mercado para la industria y los servicios.

En tercer lugar, en el tema de la nacionalización de la banca en México, realizada en 1982, el autor sólo presenta las opiniones de aquellos que se opusieron a la medida y no las de quienes, como yo, la promovimos.

Repito: lo que hace Enrique Cárdenas en estos tres ejemplos (hay muchos otros, como la inflación, el déficit fiscal) se vale, está en su derecho. Lo que no se vale es presentar las cosas como si no existieran otros puntos de vista y menos cuando se trabaja con la idea de hacer un libro de texto. Un libro de texto, para merecer ese título, debe ser plural.

Pienso que en el proceso de enseñanza-aprendizaje, los docentes de economía, de historia económica, tenemos que dotar a los estudiantes de materiales bibliográficos que en su conjunto ofrezcan una visión plural, de modo que el estudiante pueda contar con elementos para ir construyendo sus criterios de aceptación o discrepancia frente a lo que cada enfoque le ofrece.

El libro de Enrique Cárdenas es otro libro de historia económica de México que se suma al que coordinó Sandra Kuntz con el título *Historia económica general de México*, que en 2010 publicaron El Colegio de México y la Secretaría de Economía del gobierno federal; también a los varios volúmenes (más de 10) que promovió y organizó Enrique Semo con el título *Historia económica de México* en Editorial Océano y la UNAM en los primeros años de este siglo; asimismo, a los dos volúmenes que coordinó el mismo Enrique Cárdenas y que en su serie *Lecturas de El Trimestre Económico* publicó el Fondo de Cultura Económica.

Trampas del crecimiento

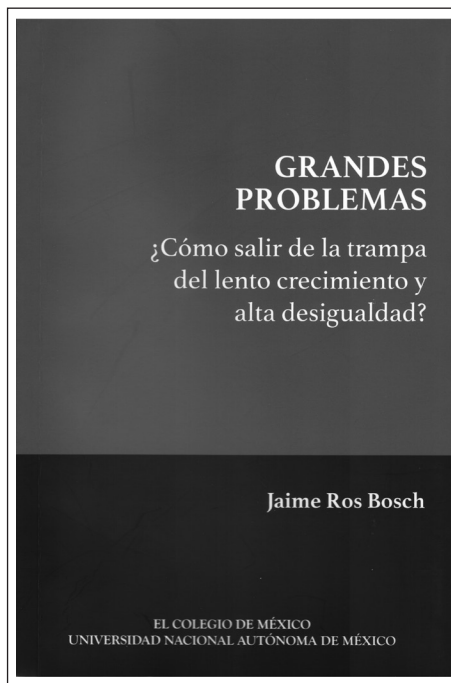
Jaime Ros Bosch, *¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento y alta desigualdad?*, México, UNAM–El Colegio de México, Colección Grandes Problemas, 2015.

Jaime Ros se ha dedicado desde hace ya varios años a “descifrar” las causas del crecimiento mexicano mediocre y ha encontrado que básicamente el problema se encuentra en lo que él llama trampa: el mismo crecimiento lento mantiene la “estabilidad de un equilibrio de bajo nivel”.

¿Cómo salir de la trampa del lento crecimiento...? es una documentada continuación de su entrega anterior *Algunas tesis equivocadas sobre el estancamiento económico de México*; entre los puntos considerados en este libro están el déficit de infraestructura, particularmente agudo en el sur del país; una reducida carga fiscal que limita la inversión en infraestructura y la mejora de los servicios públicos; un bajo nivel de intermediación financiera y un tipo de cambio real sobrevaluado que frena la inversión privada, y salarios bajos y estancados que frenan la expansión del mercado interno. Señala, en concreto, el lento crecimiento que interactúa con la desigualdad al contribuir al crecimiento de la informalidad y mantener bajos los salarios.

Esta pinza de lento crecimiento y alta desigualdad puede derivar en explosiva combinación, por ello el autor, como lo ha hecho en otras ocasiones, vuelve en este ensayo a abogar por la necesaria reorientación de la estrategia de desarrollo y la aplicación de políticas públicas que al tiempo que promuevan el crecimiento sean capaces de ir reduciendo la desigualdad social.

“Las economías con mayor desigualdad tienen menores tasas de acumulación de capital físico (menores tasas de inversión para el mismo nivel de ingreso per cápita). El mecanismo que explica este rasgo, relevante en particular para países en desarrollo, parece ser que las sociedades más desiguales son política y so-



cialmente más inestables...) tienen una menor movilidad económica y social... la desigualdad puede también afectar adversamente las tasas de adquisición de capacidades y... puede deprimir la demanda de mercado para los bienes producidos por sectores sujetos a rendimientos crecientes a escala, en los que la inversión en tecnologías avanzadas puede depender de un nivel crítico de la demanda interna” (pp. 185-186).

Hasta ahora el debate económico se ha caracterizado por su opacidad, quizá ya es el momento de atender a propuestas como la presentada por Jaime Ros que debieran ser base para “sacar” de las oficinas de los “enterados” la política económica y promover amplias deliberaciones sobre la economía nacional.

Democracia en problemas

José Woldenberg, *La democracia como problema (un ensayo)*, México, UNAM–El Colegio de México, Colección Grandes Problemas, 2015.

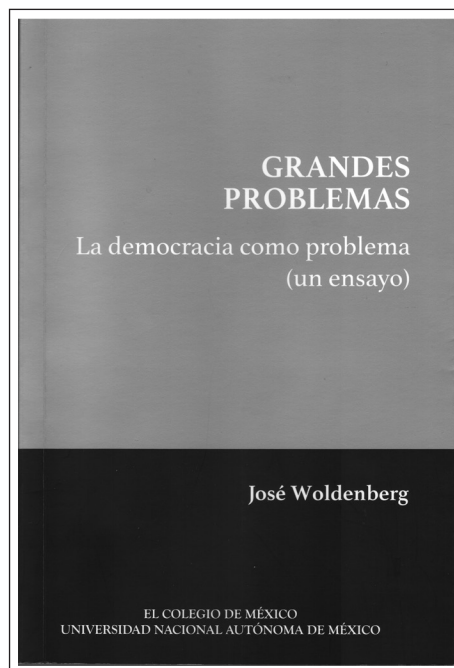
En el México de las “grandes transformaciones” la democracia representativa que recogiera la pluralidad social e ideológica y diera un cauce productivo y renovador a los conflictos, pugnas distributivas y por el poder, propias de las sociedades complejas, se presentó como la solución mágica a todas las dificultades. Hoy, sin embargo, empieza a ser claro que la democracia ciertamente resuelve problemas pero, también, requiere tener canales abiertos para que otros temas (como las desigualdades imperantes en la sociedad, la corrupción y la impunidad, así como la violencia o el estancamiento económico) puedan ser procesados de manera productiva y no se vuelvan lastres para el sistema democrático.

En este nuevo ensayo, *La democracia como problema*, Woldenberg, conocedor como pocos de la mecánica electoral y demócrata convencido, comparte sus preocupaciones en relación con la democracia y enlista los que en su opinión son los problemas que tiene que enfrentar la incipiente democracia mexicana; entre los que sobresalen el creciente malestar ciudadano con la política y los políticos, la corrupción, la impunidad, los pragmatismos, las sumas cero, la extensión de la violencia, la desigualdad y la pobreza.

“Hay dos grandes fuentes de insatisfacción con la democracia: a) las que se desprenden del código genético de la misma y b) las que resultan de su entorno. Las primeras son los problemas que de manera natural porta el régimen democrático y las segundas son las que tiene que afrontar si se quiere fortalecer el régimen de gobierno democrático” (p. 25).

En su ensayo, Woldenberg toca temas centrales; lo hace de manera clara y concisa buscando propiciar discusiones y reflexiones en relación con la democracia —sus posibilidades, méritos y límites— y rastrea las fuentes del desencanto ciudadano. No se desgarran las vestiduras ni se engaña; pero su recorrido no deja intactos los ingredientes de un caldo de cultivo que, eventualmente, pudiera llevar a algún retroceso: “Hay tres dimensiones que deben conjugarse para hacer habitable —para todos— la vida en común: a) el ejercicio más amplio posible de las libertades; b) un basamento de satisfactores materiales y culturales que posibilite la cohesión social, y c) un Estado de derecho digno de tal nombre que regule la conflictividad inherente a toda convivencia”.

“México ha construido una incipiente democracia”, prosigue el autor. “Vale la pena festejar



lo pero falta todo lo demás. Ojalá no nos arrepiñamos de estar dejando tan desprotegida a una democracia naciente, acechada por todos los flancos. La democracia es una fórmula de gobierno que se fortalece cuando los ciudadanos aprecian no sólo que pueden ejercer sus libertades, concurrir a elecciones... sino cuando perciben que sus condiciones de vida mejoran, se sienten integrantes de un ‘nosotros’ que los incluye y son capaces de discernir lo que se juega...” (pp. 168 y ss.).

Mirada incluyente, mirada ética

Ricardo Páez, *Pautas bioéticas. La industria farmacéutica entre la ciencia y el mercado*, México, Fondo de Cultura Económica-UNAM, 2015.

Ordenar la casa de nuestra convivencia —social y sanitaria— es lo que propone Ricardo Páez, joven médico, filósofo clérigo y misionero católico. A partir de las teorías de la justicia, borda en torno a los procesos involucrados en la distribución de recursos para la salud. No se engaña, a pesar de que se trata de un panorama donde el lucro y la obtención de ganancias son, prácticamente, los únicos intereses de la industria farmacéutica; sus reflexiones buscan encontrar puntos de con-

fluencia para elaborar un modelo de normativas éticas.

A partir de lineamientos de la Organización Mundial de la Salud que establecen que “toda investigación dirigida por valores de equidad y por metas de justicia necesita generar conocimiento que sea usado para confrontar las tendencias inequitativas y promover los intereses de salud públicos y de la población de manera que beneficie a los miembros menos favorecidos”, Páez ordena sus reflexiones desde la justicia social.

“Para que una reflexión ética pueda cumplir su objetivo de... evaluar racionalmente... una serie de comportamientos humanos, individuales y colectivos, ésta tiene que partir de las circunstancias, de modo que la elaboración teórica conduzca a juicios más atinentes de acuerdo con los distintos contextos... Uno de los retos más grandes que existen en el mundo contemporáneo, pero de manera particular en México, es la ancestral desigualdad social... México es un país de abismales diferencias socioeconómicas, las cuales determinan de manera importante los dilemas bioéticos... La capacidad-posibilidad de actuar libremente y tomar decisiones está muy influenciada por determinantes sociales... a partir de esta realidad injusta es un imperativo para la reflexión bioética nacional o latinoamericana, en orden a evitar valoraciones abstractas o carentes de sentido social” (pp. 33-35).

Así, Ricardo Páez presenta una guía que busca orientar, en situaciones concretas, la investigación en seres humanos en concordancia con los preceptos de las teorías bioéticas. Ya que uno de los efectos de la globalización, con su cauda de transformaciones, ha sido el desplazamiento de los centros públicos, academias e instituciones, de la investigación clínica, nuestro autor ofrece un modelo alternativo de justicia, ético y filosófico, que atienda a los factores estructurales que producen las graves desigualdades imperantes en la investigación médica, y sea capaz de abrir la mirada hacia una comprensión más incluyente de la justicia en materia de salud y bienestar.



Asimismo, explora las contradicciones imperantes en la industria farmacéutica, en la que, de manera creciente, tiende a predominar el lucro económico y es en este sentido que cobra relevancia uno de los señalamientos de Páez indicando que debido a la ruptura del vínculo entre la ética y la economía es cada vez más frecuente que prevalezca, por sobre todo, la eficiencia económica. Lo anterior se “entiende” rápidamente cuando se ve el rápido crecimiento que, en los últimos años ha tenido el mercado mundial de medicamentos: en 1985 era de 100 000 millones de dólares, y en 2009 alcanzó los 720 000 millones.

Organizado en tres grandes apartados —punto de partida, marco teórico y reflexión ética—, *Pautas bioéticas* es una reflexión bien cimentada y ordenada, de lectura fácil, que más allá de sólo plantear los problemas busca contribuir a encontrar soluciones que “acompañen” de manera integral y mejor las relaciones, no siempre fáciles ni transparentes, entre ciencia, personas y mercado.

Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común¹

1. «Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre Tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».*

2. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivos. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada Tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

[...]

¹ Fragmentos de la Carta encíclica del papa Francisco, dada a conocer el 18 de junio de 2015.

* *Cántico de las criaturas: Fonti Francescane (FF)* 263.

Mi llamado

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Deseo reconocer, alentar y dar las gracias a todos los que, en los más variados sectores de la actividad humana, están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo...

[...]

CAPÍTULO PRIMERO LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA

[...]

19. Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta...

I. CONTAMINACIÓN Y CAMBIO CLIMÁTICO

Contaminación, basura y cultura del descarte

20. Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras. Se enferman, por ejemplo, a causa de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles que utilizan para cocinar o para calentarse. A ello se suma la contaminación que afecta a todos, debida al transporte, al humo de la industria, a los depósitos de sustancias que contribuyen a la acidificación del suelo y del agua, a los fertilizantes, insecticidas, fungicidas, controladores de malezas y agrotóxicos en general. La tecnología que, ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.

21. Hay que considerar también la contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. Se producen cientos de millones de toneladas de residuos por año, muchos de ellos no biodegradables: residuos domiciliarios y comerciales, residuos de demolición, residuos clínicos, electrónicos e industriales, residuos altamente tóxicos y radiactivos. La Tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería...

[...]

El clima como bien común

23. El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de

que no pueda atribuirse una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular. La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la Tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero (dióxido de carbono, metano, óxidos de nitrógeno y otros) emitidos sobre todo a causa de la actividad humana. Al concentrarse en la atmósfera, impiden que el calor de los rayos solares reflejados por la Tierra se disperse en el espacio. Esto se ve potenciado especialmente por el patrón de desarrollo basado en el uso intensivo de combustibles fósiles, que hace al corazón del sistema energético mundial. También ha incidido el aumento en la práctica del cambio de usos del suelo, principalmente la deforestación para agricultura.

24. A su vez, el calentamiento tiene efectos sobre el ciclo del carbono. Crea un círculo vicioso que agrava aún más la situación, y que afectará la disponibilidad de recursos imprescindibles como el agua potable, la energía y la producción agrícola de las zonas más cálidas, y provocará la extinción de parte de la biodiversidad del planeta. El derretimiento de los hielos polares y de planicies de altura amenaza con una liberación de alto riesgo de gas metano, y la descomposición de la materia orgánica congelada podría acentuar todavía más la emanación de dióxido de carbono. A su vez, la pérdida de selvas tropicales empeora las cosas, ya que ayudan a mitigar el cambio climático. La contaminación que produce el dióxido de carbono aumenta la acidez de los océanos y compromete la cadena alimentaria marina. Si la actual tendencia continúa, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias para todos nosotros. El crecimiento del nivel del mar, por ejemplo, puede crear situaciones de extrema gravedad si se tiene en cuenta que la cuarta parte de la población mun-

dial vive junto al mar o muy cerca de él, y la mayor parte de las megaciudades están situadas en zonas costeras.

25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales... Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes también se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna...

[...]

II. LA CUESTIÓN DEL AGUA

27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza.

28. El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos... En algunos países hay regiones con abundante agua y al mismo tiempo otras que padecen grave escasez...

29. Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres,

que provoca muchas muertes todos los días. Entre los pobres son frecuentes enfermedades relacionadas con el agua, incluidas las causadas por microorganismos y por sustancias químicas. La diarrea y el cólera, que se relacionan con servicios higiénicos y provisión de agua inadecuados, son un factor significativo de sufrimiento y de mortalidad infantil. Las aguas subterráneas en muchos lugares están amenazadas por la contaminación que producen algunas actividades extractivas, agrícolas e industriales, sobre todo en países donde no hay una reglamentación y controles suficientes. No pensemos solamente en los vertidos de las fábricas. Los detergentes y productos químicos que utiliza la población en muchos lugares del mundo siguen derramándose en ríos, lagos y mares.

30. Mientras se deteriora constantemente la calidad del agua disponible, en algunos lugares avanza la tendencia a privatizar este recurso escaso, convertido en mercancía que se regula por las leyes del mercado. En realidad, *el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.* Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque *eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable...*

31. Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas, pero es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierta en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo.*

III. PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD

32. Los recursos de la Tierra también están siendo depredados a causa de formas inmediatistas

* Cf. *Saludo al personal de la FAO* (20 de noviembre de 2014): AAS 106 (2014), 985.

de entender la economía y la actividad comercial y productiva. La pérdida de selvas y bosques implica al mismo tiempo la pérdida de especies que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y para múltiples servicios.

33. Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana...

34. Posiblemente nos inquieta saber de la extinción de un mamífero o de un ave, por su mayor visibilidad. Pero para el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar... Suele crearse un círculo vicioso donde la intervención del ser humano para resolver una dificultad muchas veces agrava más la situación. Por ejemplo, muchos pájaros e insectos que desaparecen a causa de los agrotóxicos creados por la tecnología son útiles a la misma agricultura, y su desaparición deberá ser sustituida con otra intervención tecnológica, que posiblemente traerá nuevos efectos nocivos. Son loables y a veces admirables los esfuerzos de científicos y técnicos que tratan de aportar soluciones a los problemas creados por el ser humano. Pero mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la Tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris, mientras al mismo tiempo el desarrollo de la tecnología y de las ofertas de consumo sigue avanzando sin límite...

35. Cuando se analiza el impacto ambiental de algún emprendimiento, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero

no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. Las carreteras, los nuevos cultivos, los alambrados, los embalses y otras construcciones van tomando posesión de los hábitats y a veces los fragmentan de tal manera que las poblaciones de animales ya no pueden migrar ni desplazarse libremente, de modo que algunas especies entran en riesgo de extinción...

36. El cuidado de los ecosistemas supone una mirada que vaya más allá de lo inmediato, porque cuando sólo se busca un rédito económico rápido y fácil, a nadie le interesa realmente su preservación. Pero el costo de los daños que se ocasionan por el descuido egoísta es muchísimo más alto que el beneficio económico que se pueda obtener. En el caso de la pérdida o el daño grave de algunas especies, estamos hablando de valores que exceden todo cálculo. Por eso, podemos ser testigos mudos de gravísimas inequidades cuando se pretende obtener importantes beneficios haciendo pagar al resto de la humanidad, presente y futura, los altísimos costos de la degradación ambiental.

37. Algunos países han avanzado en la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas —en la tierra y en los océanos— donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos pulmones del planeta repletos de biodiversidad que son la Amazonia y la cuenca fluvial del Congo, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una biodiversidad con una enorme complejidad,

casi imposible de reconocer integralmente, pero cuando esas selvas son quemadas o arrasadas para desarrollar cultivos, en pocos años se pierden innumerables especies, cuando no se convierten en áridos desiertos. Sin embargo, un delicado equilibrio se impone a la hora de hablar sobre estos lugares, porque tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. De hecho, existen «propuestas de internacionalización de la Amazonia, que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales».* Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

39. El reemplazo de la flora silvestre por áreas forestadas con árboles, que generalmente son monocultivos, tampoco suele ser objeto de un adecuado análisis. Porque puede afectar gravemente a una biodiversidad que no es albergada por las nuevas especies que se implantan. También los humedales, que son transformados en terreno de cultivo, pierden la enorme biodiversidad que acogían. En algunas zonas costeras, es preocupante la desaparición de los ecosistemas constituidos por manglares.

40. Los océanos no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad de seres vivos, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en los ríos, lagos, mares y océanos, que alimenta a gran parte de la población mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. Todavía siguen desarrollándose formas selectivas de pesca que desperdician gran parte

de las especies recogidas. Están especialmente amenazados organismos marinos que no tenemos en cuenta, como ciertas formas de plancton que constituyen un componente muy importante en la cadena alimentaria marina, y de las cuales dependen, en definitiva, especies que utilizamos para alimentarnos.

41. Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las barreras de coral, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación: «¿Quién ha convertido el maravilloso mundo marino en cementerios subacuáticos despojados de vida y de color?».* Este fenómeno se debe en gran parte a la contaminación que llega al mar como resultado de la deforestación, de los monocultivos agrícolas, de los vertidos industriales y de métodos destructivos de pesca, especialmente los que utilizan cianuro y dinamita. Se agrava por el aumento de la temperatura de los océanos. Todo esto nos ayuda a darnos cuenta de que cualquier acción sobre la naturaleza puede tener consecuencias que no advertimos a simple vista, y que ciertas formas de explotación de recursos se hacen a costa de una degradación que finalmente llega *basta el fondo de los océanos*.

42. Es necesario invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

* V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 de junio de 2007), 86.

* Conferencia de los obispos católicos de Filipinas, Carta pastoral *What is Happening to our Beautiful Land?* (29 de enero de 1988).

IV. DETERIORO DE LA CALIDAD DE LA VIDA HUMANA Y DEGRADACIÓN SOCIAL

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.

44. Hoy advertimos, por ejemplo, el crecimiento desmedido y desordenado de muchas ciudades que se han hecho insalubres para vivir, debido no solamente a la contaminación originada por las emisiones tóxicas, sino también al caos urbano, a los problemas del transporte y a la contaminación visual y acústica. Muchas ciudades son grandes estructuras ineficientes que gastan energía y agua en exceso. Hay barrios que, aunque hayan sido construidos recientemente, están congestionados y desordenados, sin espacios verdes suficientes. No es propio de habitantes de este planeta vivir cada vez más inundados de cemento, asfalto, vidrio y metales, privados del contacto físico con la naturaleza.

[...]

46. Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad. Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida. Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

47. A esto se agregan las dinámicas de los medios del mundo digital que, cuando se convierten en omnipresentes, no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente, de

pensar en profundidad, de amar con generosidad. Los grandes sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del ruido dispersivo de la información. Esto nos exige un esfuerzo para que esos medios se traduzcan en un nuevo desarrollo cultural de la humanidad y no en un deterioro de su riqueza más profunda. La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. Al mismo tiempo, tienden a reemplazarse las relaciones reales con los demás, con todos los desafíos que implican, por un tipo de comunicación mediada por internet. Esto permite seleccionar o eliminar las relaciones según nuestro arbitrio, y así suele generarse un nuevo tipo de emociones artificiales, que tienen que ver más con dispositivos y pantallas que con las personas y la naturaleza. Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.

V. INEQUIDAD PLANETARIA

48. El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social. De hecho, el deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta: «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre».*...

* Conferencia Episcopal Boliviana, Carta pastoral sobre medio ambiente y desarrollo humano en Bolivia *El universo, don de Dios para la vida* (2012), 17.

49. Quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas. Hoy están presentes en los debates políticos y económicos internacionales, pero frecuentemente parece que sus problemas se plantean como un apéndice, como una cuestión que se añade casi por obligación o de manera periférica, si es que no se los considera un mero daño colateral. De hecho, a la hora de la actuación concreta, quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas. Viven y reflexionan desde la comodidad de un desarrollo y de una calidad de vida que no están al alcance de la mayoría de la población mundial. Esta falta de contacto físico y de encuentro, a veces favorecida por la desintegración de nuestras ciudades, ayuda a cauterizar la conciencia y a ignorar parte de la realidad en análisis sesgados. Esto a veces convive con un discurso «verde». Pero hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la Tierra como el clamor de los pobres*.

50. En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan sólo a proponer una reducción de la natalidad... Culpar al aumento de la población y no al consumismo extremo y selectivo de algunos es un modo de no enfrentar los problemas. Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo. Además, sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y «el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre».*...

* *Catequesis* (5 de junio de 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (7 de junio de 2013), p. 12.

51. La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países. Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. Especialmente hay que computar el uso del espacio ambiental de todo el planeta para depositar residuos gaseosos que se han ido acumulando durante dos siglos y han generado una situación que ahora afecta a todos los países del mundo. El calentamiento originado por el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones en los lugares más pobres de la Tierra, especialmente en África, donde el aumento de la temperatura unido a la sequía hace estragos en el rendimiento de los cultivos. A esto se agregan los daños causados por la exportación hacia los países en desarrollo de residuos sólidos y líquidos tóxicos, y por la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital: «Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener».*

52. La deuda externa de los países pobres se ha convertido en un instrumento de control, pero no ocurre lo mismo con la deuda ecológica. De diversas maneras, los pueblos en vías de desarrollo, donde se encuentran las más importantes

* Obispos de la región de Patagonia-Comahue (Argentina), *Mensaje de Navidad* (diciembre de 2009), 2.

reservas de la biosfera, siguen alimentando el desarrollo de los países más ricos a costa de su presente y de su futuro. La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso. Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible. Las regiones y los países más pobres tienen menos posibilidades de adoptar nuevos modelos en orden a reducir el impacto ambiental, porque no tienen la capacitación para desarrollar los procesos necesarios y no pueden cubrir los costos. Por eso, hay que mantener con claridad la conciencia de que en el cambio climático hay *responsabilidades diversificadas* y, como dijeron los obispos de Estados Unidos, corresponde enfocarse «especialmente en las necesidades de los pobres, débiles y vulnerables, en un debate a menudo dominado por intereses más poderosos».* Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales que nos permitan aislarnos, y por eso mismo tampoco hay espacio para la globalización de la indiferencia.

VI. LA DEBILIDAD DE LAS REACCIONES

53. Estas situaciones provocan el gemido de la hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos... Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia.

* Conferencia de los obispos católicos de los Estados Unidos, *Global Climate Change: A Plea for Dialogue, Prudence and the Common Good* (15 de junio de 2001).

54. Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos...

55. Poco a poco algunos países pueden mostrar avances importantes, el desarrollo de controles más eficientes y una lucha más sincera contra la corrupción. Hay más sensibilidad ecológica en las poblaciones, aunque no alcanza para modificar los hábitos dañinos de consumo, que no parecen ceder sino que se amplían y desarrollan. Es lo que sucede, para dar sólo un sencillo ejemplo, con el creciente aumento del uso y de la intensidad de los acondicionadores de aire. Los mercados, procurando un beneficio inmediato, estimulan todavía más la demanda. Si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida.

56. Mientras tanto, los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente. Así se manifiesta que la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas...

57. Es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones. La guerra siempre produce daños graves al medio ambiente y a la riqueza cultural de las poblaciones, y los riesgos se agigantan cuando se piensa en las armas nucleares y en las armas biológicas... Se requiere de la política una mayor atención para prevenir y resolver las causas que puedan originar nuevos conflictos. Pero el poder conectado con las finanzas es el que más se resiste a este esfuerzo, y los diseños políticos no suelen tener amplitud de miras. ¿Para qué se quiere preservar hoy un poder que será recordado por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario hacerlo?

58. En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente, como la purificación de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente...

59. Al mismo tiempo, crece una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera.

VII. DIVERSIDAD DE OPINIONES

60. Finalmente, reconozcamos que se han desarrollado diversas visiones y líneas de pensamiento acerca de la situación y de las posibles soluciones. En un extremo, algunos sostienen a toda costa el mito del progreso y afirman que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención...

61. Sobre muchas cuestiones concretas la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover

el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones. Pero basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común. La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Sin embargo, parecen advertirse síntomas de un punto de quiebre, a causa de la gran velocidad de los cambios y de la degradación, que se manifiestan tanto en catástrofes naturales regionales como en crisis sociales o incluso financieras, dado que los problemas del mundo no pueden analizarse ni explicarse de forma aislada. Hay regiones que ya están especialmente en riesgo y, más allá de cualquier predicción catastrófica, lo cierto es que el actual sistema mundial es insostenible...

CAPÍTULO SEGUNDO EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

[...]

I. LA LUZ QUE OFRECE LA FE

63. Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje.

[...]

II. LA SABIDURÍA DE LOS RELATOS BÍBLICOS

[...]

66. ... hoy el pecado se manifiesta con toda su fuerza de destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza.

67. ... Cada comunidad puede tomar de la bondad de la Tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de proteger

la y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras...

[...]

III. EL MISTERIO DEL UNIVERSO

[...]

78. ... el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.

[...]

82. ... también sería equivocado pensar que los demás seres vivos deban ser considerados como meros objetos sometidos a la arbitraria dominación humana... La visión que consolida la arbitrariedad del más fuerte ha propiciado inmensas desigualdades, injusticias y violencia para la mayoría de la humanidad, porque los recursos pasan a ser del primero que llega o del que tiene más poder: el ganador se lleva todo...

[...]

V. UNA COMUNIÓN UNIVERSAL

[...]

91. No puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos. Es evidente la incoherencia de quien lucha contra el tráfico de animales en riesgo de extinción, pero permanece completamente indiferente ante la trata de personas, se desentiende de los pobres o se empeña en destruir a otro ser humano que le desagrada. Esto pone en riesgo el sentido de la lucha por el ambiente...

92. ...Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano Sol, a la hermana Luna, al hermano río y a la madre Tierra.

VI. DESTINO COMÚN DE LOS BIENES

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la Tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos...

[...]

95. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos...

[...]

CAPÍTULO TERCERO RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

101. No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo.

I. LA TECNOLOGÍA: CREATIVIDAD Y PODER

102. La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada. Somos los herederos de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías... La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la inge-

nería y las comunicaciones. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

[...]

104. ... no podemos ignorar que la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido nos dan un tremendo poder. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo...

[...]

II. GLOBALIZACIÓN DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO

[...]

107. Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones...

[...]

109. El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos

los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado...

[...]

111. La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático...

112. Sin embargo, es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral. La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista. O cuando la técnica se orienta prioritariamente a resolver los problemas concretos de los demás, con la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento...

113. Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas... No nos resignemos a ello y no renunciemos a preguntarnos por los fines y por el sentido de todo. De otro modo, sólo legitimaremos la situación vigente y necesitaremos más sucedáneos para soportar el vacío.

114. Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden confi-

gurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano.

III. CRISIS Y CONSECUENCIAS DEL ANTROPOCENTRISMO MODERNO

115. El antropocentrismo moderno, paradójicamente, ha terminado colocando la razón técnica sobre la realidad...

116. En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales... la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del Universo consiste en entenderlo como administrador responsable.*

117. La falta de preocupación por medir el daño a la naturaleza y el impacto ambiental de las decisiones es sólo el reflejo muy visible de un desinterés por reconocer el mensaje que la naturaleza lleva inscrito en sus mismas estructuras...

118. Esta situación nos lleva a una constante esquizofrenia, que va de la exaltación tecnocrática que no reconoce a los demás seres un valor propio, hasta la reacción de negar todo valor peculiar al ser humano. Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. No hay ecología sin una adecuada antropología... Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un «biocentrismo», porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.

* Cf. Declaración *Love for Creation. An Asian Response to the Ecological Crisis*, Coloquio promovido por la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (Tagaytay, 31 de enero-5 de febrero de 1993), 3.3.2.

119. La crítica al antropocentrismo desviado tampoco debería colocar en un segundo plano el valor de las relaciones entre las personas. Si la crisis ecológica es una eclosión o una manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano...

[...]

*Innovación biológica
a partir de la investigación*

[...]

133. Es difícil emitir un juicio general sobre el desarrollo de organismos genéticamente modificados (OGM), vegetales o animales, médicos o agropecuarios, ya que pueden ser muy diversos entre sí y requerir distintas consideraciones. Por otra parte, los riesgos no siempre se atribuyen a la técnica misma sino a su aplicación inadecuada o excesiva. En realidad, las mutaciones genéticas muchas veces fueron y son producidas por la misma naturaleza. Ni siquiera aquellas provocadas por la intervención humana son un fenómeno moderno. La domesticación de animales, el cruzamiento de especies y otras prácticas antiguas y universalmente aceptadas pueden incluirse en estas consideraciones. Cabe recordar que el inicio de los desarrollos científicos de cereales transgénicos estuvo en la observación de una bacteria que natural y espontáneamente producía una modificación en el genoma de un vegetal. Pero en la naturaleza estos procesos tienen un ritmo lento, que no se compara con la velocidad que imponen los avances tecnológicos actuales, aun cuando estos avances tengan detrás un desarrollo científico de varios siglos.

134. Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los cereales transgénicos a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas. En muchos lugares, tras la introducción de estos cultivos, se constata una concentración de tierras productivas en manos de pocos debido a «la progresiva desaparición de pequeños productores que, como consecuencia

de la pérdida de las tierras explotadas, se han visto obligados a retirarse de la producción directa».* Los más frágiles se convierten en trabajadores precarios, y muchos empleados rurales terminan migrando a miserables asentamientos de las ciudades. La expansión de la frontera de estos cultivos arrasa con el complejo entramado de los ecosistemas, disminuye la diversidad productiva y afecta el presente y el futuro de las economías regionales. En varios países se advierte una tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo, y la dependencia se agrava si se piensa en la producción de granos estériles que terminaría obligando a los campesinos a comprarlos a las empresas productoras.

135. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Para eso hay que asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos. Esto vuelve difícil desarrollar un juicio equilibrado y prudente sobre las diversas cuestiones, considerando todas las variables atinentes. Es preciso contar con espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro. Es una cuestión ambiental de carácter complejo, por lo cual su tratamiento exige una mirada integral de todos sus aspectos, y esto requeriría al menos un mayor esfuerzo para financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz.

136. Por otra parte, es preocupante que cuando algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y con razón reclaman ciertos

* Comisión Episcopal de Pastoral social de Argentina, *Una Tierra para todos* (junio de 2005), 19.

límites a la investigación científica, a veces no aplican estos mismos principios a la vida humana...

CAPÍTULO CUARTO UNA ECOLOGÍA INTEGRAL

[...]

I. ECOLOGÍA AMBIENTAL, ECONÓMICA Y SOCIAL

138. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivos y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. No está de más insistir en que todo está conectado. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Así como los distintos componentes del planeta —físicos, químicos y biológicos— están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

139. Cuando se habla de «medio ambiente», se indica particularmente una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita. [Pero no debemos] entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral

para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento concreto, se vuelve indispensable dar a los investigadores un lugar preponderante y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas»... Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de «uso sostenible», siempre hay que incorporar una consideración sobre la capacidad de regeneración de cada ecosistema en sus diversas áreas y aspectos.

141. ... Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente...

142. Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana... En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia...

II. ECOLOGÍA CULTURAL

143. Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado... No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio... Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente.

[...]

145. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas.

[...]

III. ECOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad. Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico

o cargado de contaminación visual y acústica, el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.

[...]

IV. EL PRINCIPIO DEL BIEN COMÚN

156. La ecología integral es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social...

157. El bien común presupone el respeto a la persona humana en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, el bien común requiere la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. Toda la sociedad —y en ella, de manera especial el Estado— tiene la obligación de defender y promover el bien común.

158. En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres...

[...]

160. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos

por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta Tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta Tierra.

161. Las predicciones catastrofistas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad. El ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes, como de hecho ya está ocurriendo periódicamente en diversas regiones. La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

[...]

CAPÍTULO QUINTO ALGUNAS LÍNEAS DE ORIENTACIÓN Y ACCIÓN

[...]

I. DIÁLOGO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

164. Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en *un solo mundo, en un proyecto común*. Pero la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes

de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales. Para afrontar los problemas de fondo, que no pueden ser resueltos por acciones de países aislados, es indispensable un consenso mundial que lleve, por ejemplo, a programar una agricultura sostenible y diversificada, a desarrollar formas renovables y poco contaminantes de energía, a fomentar una mayor eficiencia energética, a promover una gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos, a asegurar a todos el acceso al agua potable.

165. Sabemos que la tecnología basada en combustibles fósiles muy contaminantes —sobre todo el carbón, pero aun el petróleo y, en menor medida, el gas— necesita ser reemplazada progresivamente y sin demora. Mientras no haya un amplio desarrollo de energías renovables, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias. Sin embargo, en la comunidad internacional no se logran acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de quienes deben soportar los costos de la transición energética. En las últimas décadas, las cuestiones ambientales han generado un gran debate público que ha hecho crecer en la sociedad civil espacios de mucho compromiso y de entrega generosa. La política y la empresa reaccionan con lentitud, lejos de estar a la altura de los desafíos mundiales. En este sentido se puede decir que, mientras la humanidad del periodo postindustrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades.

166. El movimiento ecológico mundial ha hecho ya un largo recorrido, enriquecido por el esfuerzo de muchas organizaciones de la sociedad civil. No sería posible aquí mencionarlas a todas ni recorrer la historia de sus aportes. Pero, gracias a tanta entrega, las cuestiones ambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo. No obstante, las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque, por falta de decisión política, no alcan-

zaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

167. Cabe destacar la Cumbre de la Tierra, celebrada en 1992 en Río de Janeiro. Allí se proclamó que «los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible».* Retomando contenidos de la Declaración de Estocolmo (1972), consagró la cooperación internacional para cuidar el ecosistema de toda la Tierra, la obligación por parte de quien contamina de hacerse cargo económicamente de ello, el deber de evaluar el impacto ambiental de toda obra o proyecto. Propuso el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera para revertir el calentamiento global. También elaboró una agenda con un programa de acción y un convenio sobre diversidad biológica, y declaró principios en materia forestal. Si bien aquella cumbre fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica.

168. Como experiencias positivas se pueden mencionar, por ejemplo, el Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos, con un sistema de notificación, estándares y controles; también la Convención vinculante que regula el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre, que incluye misiones de verificación del cumplimiento efectivo. Gracias a la Convención de Viena para la protección de la capa de ozono y a su implementación mediante el Protocolo de Montreal y sus enmiendas, el problema del adelgazamiento de esa capa parece haber entrado en una fase de solución.

169. En el cuidado de la diversidad biológica y en lo relacionado con la desertificación, los avances han sido mucho menos significativos. En lo relacionado con el cambio climático, los avances son lamentablemente muy escasos. La reducción

* *Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo* (14 de junio de 1992), Principio 1.

de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible denominada Río+20 (Río de Janeiro 2012) emitió una extensa e ineficaz Declaración final. Las negociaciones internacionales no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global. Quienes sufrirán las consecuencias que nosotros intentamos disimular recordarán esta falta de conciencia y de responsabilidad. Mientras se elaboraba esta Encíclica, el debate ha adquirido una particular intensidad...

170. Algunas de las estrategias de baja emisión de gases contaminantes buscan la internacionalización de los costos ambientales, con el peligro de imponer a los países de menores recursos pesados compromisos de reducción de emisiones comparables a los de los países más industrializados. La imposición de estas medidas perjudica a los países más necesitados de desarrollo. De este modo, se agrega una nueva injusticia envuelta en el ropaje del cuidado del ambiente. Como siempre, el hilo se rompe por lo más fino. Dado que los efectos del cambio climático se harán sentir durante mucho tiempo, aun cuando ahora se tomen medidas estrictas, algunos países con escasos recursos necesitarán ayuda para adaptarse a efectos que ya se están produciendo y que afectan sus economías...

[...]

172. Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, aunque deban analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción. También es verdad que deben desarrollar formas menos contaminantes de producción de energía, pero para ello requieren contar con la ayuda de los países que han crecido mucho a costa de la contaminación actual del planeta. El aprovechamiento directo de la abundante energía solar requiere que se establezcan mecanismos y subsidios de modo que los países en desarrollo puedan acceder a transferencia de tecnologías, asistencia

técnica y recursos financieros... Los costos serían bajos si se los compara con los riesgos del cambio climático. De todos modos, es ante todo una decisión ética, fundada en la solidaridad de todos los pueblos.

[...]

174. Mencionemos también el sistema de gobernanza de los océanos. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos. El creciente problema de los residuos arrojados al mar y la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales continúa planteando un desafío especial. En definitiva, necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales».

[...]

II. DIÁLOGO HACIA NUEVAS POLÍTICAS NACIONALES Y LOCALES

[...]

177. Ante la posibilidad de una utilización irresponsable de las capacidades humanas, son funciones impostergables de cada Estado planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio. La sociedad, ¿cómo ordena y custodia su devenir en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas? Un factor que actúa como moderador ejecutivo es el derecho, que establece las reglas para las conductas admitidas a la luz del bien común. Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con: previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales...

178. El drama del inmediatez político, sostenido también por poblaciones consumistas, provoca la necesidad de producir crecimiento a corto plazo. Respondiendo a intereses electorales, los gobiernos no se exponen fácilmente a irritar

a la población con medidas que puedan afectar al nivel de consumo o poner en riesgo inversiones extranjeras... La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación.

179. En algunos lugares se están desarrollando cooperativas para la explotación de energías renovables que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes. Este sencillo ejemplo indica que, mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, la instancia local puede hacer una diferencia. Pues allí se puede generar una mayor responsabilidad, un fuerte sentido comunitario, una especial capacidad de cuidado y una creatividad más generosa, un entrañable amor a la propia Tierra, así como se piensa en lo que se deja a los hijos y a los nietos. Estos valores tienen un arraigo muy hondo en las poblaciones aborígenes. Dado que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción, se requiere una decisión política presionada por la población. La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos. Si los ciudadanos no controlan al poder político —nacional, regional y municipal—, tampoco es posible un control de los daños ambientales. Por otra parte, las legislaciones de los municipios pueden ser más eficaces si hay acuerdos entre poblaciones vecinas para sostener las mismas políticas ambientales.

[...]

III. DIÁLOGO Y TRANSPARENCIA EN LOS PROCESOS DECISIONALES

182. La previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo, mientras la corrupción, que esconde el verdadero impacto ambiental de un proyecto a cambio de favores, suele llevar a acuerdos espurios que evitan informar y debatir ampliamente.

183. Un estudio del impacto ambiental no debería ser posterior a la elaboración de un pro-

yecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse. Tiene que insertarse desde el principio y elaborarse de modo interdisciplinario, transparente e independiente de toda presión económica o política. Debe conectarse con el análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad...

[...]

188. Hay discusiones sobre cuestiones relacionadas con el ambiente en las que es difícil alcanzar consensos. Una vez más expreso que la Iglesia no pretende definir las cuestiones científicas ni sustituir a la política, pero invito a un debate honesto y transparente, para que las necesidades particulares o las ideologías no afecten al bien común.

IV. POLÍTICA Y ECONOMÍA EN DIÁLOGO PARA LA PLENITUD HUMANA

189. La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana. La salvación de los bancos a toda costa, haciendo pagar el precio a la población, sin la firme decisión de revisar y reformar el entero sistema, reafirma un dominio absoluto de las finanzas que no tiene futuro y que sólo podrá generar nuevas crisis después de una larga, costosa y aparente curación...

[...]

192. Por ejemplo, un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado podría corregir el hecho de que haya una inversión tecnológica excesiva para el consumo y poca para resolver problemas pendientes de la humanidad; podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. La diversificación productiva da amplísimas posibilidades a la inteligencia huma-

na para crear e innovar, a la vez que protege el ambiente y crea más fuentes de trabajo. Esta sería una creatividad capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano, porque es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad, para encontrar formas de desarrollo sostenible y equitativo, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida. En cambio, es más indigno, superficial y menos creativo insistir en crear formas de expolio de la naturaleza sólo para ofrecer nuevas posibilidades de consumo y de rédito inmediato.

[...]

194. ... No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. Por otra parte, muchas veces la calidad real de la vida de las personas disminuye —por el deterioro del ambiente, la baja calidad de los mismos productos alimenticios o el agotamiento de algunos recursos— en el contexto de un crecimiento de la economía. En este marco, el discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio que absorbe valores del discurso ecologista dentro de la lógica de las finanzas y de la tecnocracia, y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele reducirse a una serie de acciones de marketing e imagen.

[...]

197. Necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis. Muchas veces la misma política es responsable de su propio descrédito, por la corrupción y por la falta de buenas políticas públicas. Si el Estado no cumple su rol en una región, algunos grupos económicos pueden aparecer como benefactores y detentar el poder real, sintiéndose autorizados a no cumplir ciertas normas, hasta dar lugar a diversas formas de criminalidad organizada,

trata de personas, narcotráfico y violencia muy difíciles de erradicar. Si la política no es capaz de romper una lógica perversa, y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad. Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

[...]

V. LAS RELIGIONES EN EL DIÁLOGO CON LAS CIENCIAS

199. No se puede sostener que las ciencias empíricas explican completamente la vida, el entramado de todas las criaturas y el conjunto de la realidad. Eso sería sobrepasar indebidamente sus confines metodológicos limitados. Si se reflexiona con ese marco cerrado, desaparecen la sensibilidad estética, la poesía, y aun la capacidad de la razón para percibir el sentido y la finalidad de las cosas.* Quiero recordar que «los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes [...] ¿Es razonable y culto relegarlos a la oscuridad, sólo por haber surgido en el contexto de una creencia religiosa?».** En realidad, es ingenuo pensar que los principios éticos puedan presentarse de un modo puramente abstracto, desligados de todo contexto, y el hecho de que aparezcan con un lenguaje religioso no les quita valor alguno en el debate público. Los principios éticos que la razón es capaz de percibir pueden reaparecer siempre bajo distintos ropajes y expresados con lenguajes diversos, incluso religiosos.

[...]

CAPÍTULO SEXTO EDUCACIÓN Y ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

202. Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cam-

* Cf. Carta enc. *Lumen fidei* (29 de junio de 2013), 34: AAS 105 (2013), 577...

** Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 256: AAS 105 (2013), 1123.

biar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

I. APOSTAR POR OTRO ESTILO DE VIDA

203. Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico...

204. La situación actual del mundo «provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo».* Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.

[...]

206. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modi-

* Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 1: AAS 82 (1990), 147.

ficar el comportamiento de las empresas, forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera...

207. La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida».*

[...]

II. EDUCACIÓN PARA LA ALIANZA ENTRE LA HUMANIDAD Y EL AMBIENTE

209. La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos. Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo.

210. La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas)

* *Carta de la Tierra*, La Haya (29 de junio de 2000).

y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios...

211. Sin embargo, esta educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Si una persona, aunque la propia economía le permita consumir y gastar más, habitualmente se abriga un poco en lugar de encender la calefacción, se supone que ha incorporado convicciones y sentimientos favorables al cuidado del ambiente. Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

[...]

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 24 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, del año 2015, tercero de mi Pontificado.

Franciscus

IV. GOZO Y PAZ

[...]

224. La sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo. Pero cuando se debilita de manera generalizada el ejercicio de alguna virtud en la vida personal y social, ello termina provocando múltiples desequilibrios, también ambientales. Por eso, ya no basta hablar sólo de la integridad de los ecosistemas. Hay que atreverse a hablar de la integridad de la vida humana, de la necesidad de alentar y conjugar todos los grandes valores. La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente...

[...]

V. AMOR CIVIL Y POLÍTICO

228. El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una *fraternidad universal*.

[...]

IX. MÁS ALLÁ DEL SOL

244. ... Caminemos cantando. Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza...

Retrato de un país desfigurado

Instituto de Estudios para la Transición Democrática

En las últimas dos semanas conocimos el retrato más actualizado y nítido de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social en México.

Gracias al trabajo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) —instituciones cruciales para el entendimiento y la deliberación pública de México— se han puesto al día series de largo plazo y con ellas se hacen públicos los elementos fundamentales que permiten evaluar la fractura de la sociedad mexicana.

No estamos hablando de datos pasajeros, de una coyuntura ni del primer bienio de un gobierno. Los datos son un continuo histórico, el largo plazo que ha cincelado un nuevo tipo de sociedad resignada al estancamiento, a la pobreza de la mitad de su población, a la inseguridad y a la desigualdad más extrema.

Los datos son bien conocidos: cada día se agregaron 2470 personas al mundo de la pobreza en los primeros dos años de este sexenio; dos millones de pobres adicionales a cambio de 87 000 pobres extremos menos. Situados en el corto plazo, si comparamos la trayectoria del bienio previo, resulta que de 2010 a 2012 disminuyó 1.4 millones el número de personas en pobreza extrema, es decir, ni siquiera pudimos mantener el esfuerzo de reducción más reciente. Y si las noticias del presente son malas, en el largo plazo la adversidad social se acumula y su resultado —ya histórico— puede resumirse así:

Millones de ciudadanos desempleados se enfrentan al problema de una existencia sombría, y otra gran multitud contempla cómo su trabajo recibe muy poco salario. Sólo un optimista tonto puede negar las realidades oscuras del momento. La Unión necesita acción y acción rápida.

F.D. ROOSEVELT

Discurso de los primeros cien días del New Deal, 1933

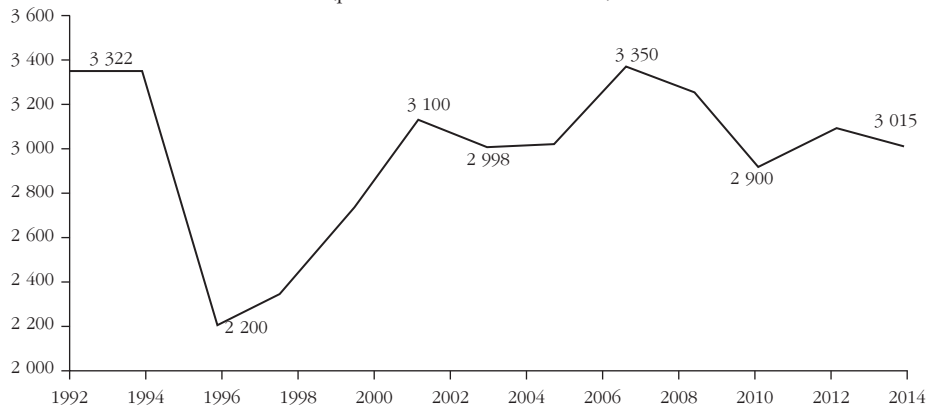
1. Del lado de los ingresos, estamos abajo del nivel promedio previo a la crisis del 2009, pero incluso el ingreso corriente per cápita de los mexicanos sigue siendo 9.3% inferior al de 1992. Los datos deflactados son: ingreso mensual per cápita en 1992, 3 322 pesos; en 2014: 3 015 pesos (precios de 2010).

Y algo más: hace 23 años (cuando se empezó a medir la pobreza) 53.1% del total de la población tenía ingresos por debajo de la línea de bienestar; en el año 2014, la proporción seguía igual, con 53.2%. Literalmente, en diferentes estratos y con distintas intensidades, éste es *un país que no llega a la quincena*, que no alcanza a cubrir sus necesidades al final de la jornada. La gráfica 1 muestra la profundidad del retroceso.

2. Del lado de los servicios básicos (educación, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación), a lo largo de estas décadas ha existido un innegable, enorme esfuerzo del Estado para la mitigación y disminución de rezagos y carencias. Si bien el Coneval no hace juicio alguno acerca de la calidad de los servicios, lo cierto es que la cobertura ha crecido sustancialmente. Aun así, sólo el 20.5% de la población no es pobre ni es vulnerable.

Éste es el tipo de sociedad que ha emergido de la crisis y de las respuestas a las crisis; una sociedad acostumbrada al estancamiento, insegura ante los riesgos de la vida, extremadamente desigual, con salarios artificialmente deprimidos, que no ha visto una reducción de la pobreza

Gráfica 1. Ingreso mensual per cápita en México
(precios constantes de 2010)



Fuentes: datos de Coneval de 1992 a 2012; el dato de 2014 corresponde a INEGI-Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, deflactado mediante el Índice Nacional de Precios al Consumidor a precios de 2010.

relativa luego de décadas y decenas de cambios estructurales en la economía.

Un último dato, proveniente de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares: en 2014, el 64% de los perceptores tuvo un ingreso igual o menor a dos salarios mínimos. Solamente el 7% de quienes reciben ingresos obtuvo más de seis salarios mínimos al mes.

Puesto de otro modo: si se explora la situación de los que ganan un salario mínimo, el 58% están en pobreza y el 12% en pobreza extrema. Y si tomamos a los que perciben dos salarios mínimos, el 42.3% está en pobreza moderada y el 4% en pobreza extrema. Estamos hablando de dos millones de hogares, habitados por 10 millones de personas: cerca de una quinta parte del total de pobres que ha cuantificado Coneval son pobres que trabajan, mexicanos que radican en el mundo de los bajísimos salarios, los menores a 140 pesos diarios.

El gobierno y las élites económicas

La gravedad de la situación social no se puede disimular, ni siquiera con el relativo avance que registra el grupo más pobre entre los pobres; el resto, nueve de diez grupos, continúa en una ruta de descenso en sus ingresos corrientes. Y lo peor: esta tendencia, atacada con las mismas ideas y con los mismos instrumentos, parece proyectarse para lo que resta de la década (el año 2015 una vez más ha visto recortada su expectativa de crecimiento a 2.4%).

En los próximos días seremos testigos de cómo se configura la discusión, qué voces intervie-

nen, cómo se mantiene en el tiempo y, sobre todo, qué consecuencias tiene en la política pública. Quizá habría que decir, también, qué consecuencias tienen estos datos en la moral pública.

Es urgente que los medios de comunicación, las universidades y la sociedad civil se abran al debate informado y a la divulgación de éste que posiblemente sea el principal problema mexicano. Pero también apelamos a los gobiernos, al Congreso de la Unión y a los partidos políticos para que utilicen su peso y sus espacios en la vida pública, de modo que México se sacuda esa modorra y esa costumbre de ver la miseria de masas como parte del paisaje social, un hecho “natural”, permanente e irremediable.

Los nuevos datos tienen implicaciones mayores para el orden de prioridades nacionales, para la orientación del gasto público y, sobre todo, el social; para instaurar por fin una política de recuperación de los salarios, para inspirar el proceso de reestructuración presupuestal que se encuentra en marcha, para discutir la política regional de desarrollo, para activar nuestra sensibilidad colectiva ante la desigualdad y para llamar la atención sobre la ominosa tendencia de su comportamiento demostrado y revelado ahora como una dura mezcla de pobreza viejas y nuevas, muy resistentes ante los programas que intentan eliminarlas o, al menos, reducir las.

La sociedad mexicana nunca tuvo más y mejor información para conocerse a sí misma y para hacer un balance sincero de los resultados de sus políticas económica, demográfica y social en el

largo plazo. Nunca tuvimos mejores datos para discutir seriamente las decisiones y las suposiciones que rigen las políticas del Estado y la dinámica del mercado en México. Y, sin embargo, las reacciones de nuestras élites políticas, hasta ahora, han consistido en un acto reflejo, una confirmación que nos aferra a la misma dirección, sin admitir cambios y sin siquiera iniciar una revisión.

Vamos por el “camino adecuado” y en la “dirección correcta”, dijo la titular de la política social del país;¹ en tanto, el presidente declaró que hay que profundizar en la estrategia de focalización, “no basta la política social” para enfrentar la pobreza y para asegurar niveles de mayor bienestar, “lo más importante... para realmente asegurar condiciones de mayor calidad para una sociedad es el dinamismo de nuestra economía”. Eso parecía anunciar un matiz en la política, pero inmediatamente agregó: “De ello dependerá, precisamente, la instrumentación de cada una de las reformas...”.²

Más enfático, el secretario del Trabajo vio que el ingreso de los hogares de los trabajadores formales “se incrementó 7.6%”, y también constató una generalizada recuperación del poder adquisitivo.³ Con esas cifras, difíciles de hallar en las estadísticas, se confirma el rumbo: las mismas políticas y la continuidad sin fisuras, a pesar de los datos.

Con horas de diferencia, y esta vez mediante otro instrumento —los censos económicos de 2014—, el INEGI confirmó la trayectoria de la fractura social: entre 2008 y 2013, las remuneraciones salariales a nivel nacional disminuyeron en promedio 7 800 pesos, los costos laborales que cubren los establecimientos en forma de remuneraciones bajaron 5.9%. Los mexicanos que trabajan están percibiendo menos dinero que hace cinco y que hace 23 años.

¹ Rosario Robles, “La pobreza en México 2014”, *El Financiero*, 24 de julio de 2015.

² “Palabras del presidente de los Estados Unidos Mexicanos, licenciado Enrique Peña Nieto, durante la entrega de las obras de rehabilitación y mantenimiento en 10 unidades habitacionales del Distrito Federal”, 27 de julio de 2015, México, Presidencia de la República.

³ “INEGI: registra ingreso laboral de los hogares incremento de 7.6% entre 2012 y 2014”, Boletín informativo 453, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 29 de julio de 2015; “Ingreso de los trabajadores formales se recupera 3.7%”, *El Economista*, 29 de julio de 2015; “Creció 3.7% ingreso de trabajadores: Navarrete”, *El Universal*, 30 de julio de 2015, entre otros diarios nacionales de esas fechas.

En otras palabras: al menos en lo que se refiere a la pobreza por ingresos y a la pobreza en general, la nueva información del INEGI y el Coneval nos indica que estamos en medio de otra década de pérdidas o estancamiento, y esto cuestiona no sólo la dirección o el sentido sino también la pertinencia de la estrategia contra la pobreza. Y no únicamente de los programas sociales ni del Progres-Oportunidades-Prospera, sino de la política económico-social en general.

Estamos hablando de un resultado persistentemente malo de la pobreza por ingresos y de la pobreza en general (que en la nueva etapa se dibuja desde 2006) y no de un accidente coyuntural. Lo que constatamos es la existencia de un patrón poscrisis en el que la economía no se recupera ni lo suficiente ni de forma sostenida, que tal patrón incluye una precarización del empleo y los ingresos, y que ese telón de fondo está anclando una pobreza cruda y persistente que resiste las estrategias públicas.

Para tratarse de dos años (2012-2014) en los que no vivimos formalmente en crisis, el saldo no puede ser calificado de alentador por lo que se refiere a la mayoría de la población. La respuesta no puede fundarse en el descenso, durante el primer trimestre de este año, del Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza; aún está por verse si esa tendencia se concreta y se mantiene. En todo caso, un solo dato de corto plazo no es razón suficiente para ratificar las mismas políticas ni debería ser argumento para cerrarse de banda y esperar los imaginados beneficios de las reformas estructurales. Lo que han hecho los voceros gubernamentales, ni más ni menos, es negarse rotundamente al debate de la política económica y social, una postura inconcebible ante el tamaño del problema e inadmisible en un contexto pluralista y democrático.

De su lado, las voces empresariales, los grandes consorcios, se encogieron de hombros, voltearon hacia otro lado y apenas si se pronunciaron en torno al cúmulo de evidencias. Y ocurrieron casi lo mismo en los partidos políticos nacionales: un boletín, lamentaciones genéricas, críticas de rutina hacia el gobierno y paso veloz rumbo a los temas recurrentes de la grilla nacional.

A pesar de su extensión y gravedad, la pobreza y la desigualdad no son tema para nuestras élites, como si no les afectaran, como si el país que habitan no tuviera que ver con el océa-

no que reproduce la ansiedad, la inseguridad, la inconformidad, y que ha encontrado en el delito una de sus salidas dominantes.

Por una agenda de justicia

Vivimos en un país que no tiene mecanismos correctores de las fuerzas de la desigualdad, por eso los titulares del capital se van quedando con una parte cada vez más amplia de un pastel económico, que ya apenas crece.

Por todo lo anterior, el Instituto de Estudios para la Transición Democrática quiere llamar la atención de la sociedad mexicana y de la opinión pública en torno a la urgencia de cambiar las políticas económicas y sociales echando mano de las herramientas disponibles, a saber:

1. Protección y fortalecimiento de las instituciones generadoras de la información pública. La autonomía con la que trabajan actualmente, el rigor técnico y la transparencia con los que el INEGI y el Coneval desempeñan hoy sus funciones es ya un hecho que los mexicanos debemos saludar, reconocer y proteger, especialmente frente a las propuestas de “reforma” dirigidas al Coneval, que amenazan su calidad e independencia.
2. Es necesaria una discusión abierta y sin prejuicios para construir una verdadera red de protección social universal: que todo mexicano, por el hecho de serlo, tenga garantizados su educación, salud, pensión y seguro de desempleo, sin importar su estado laboral ni sus posibilidades económicas. Los programas focalizados “para los más pobres de los pobres”, como Prospera, el principal programa contra la pobreza del país, son sin duda una alternativa para atender a los más desfavorecidos, pero el Estado mexicano no puede ignorar lo que está ocurriendo con quienes se ubican en los deciles II, III, IV, V y VI, cuya situación sigue gravitando en torno a la pobreza. Después de las cifras, la política social necesita un replanteamiento riguroso: no bastan un par de programas, se necesita una protección social universal.
3. Es indispensable abrir un debate sobre los principios, objetivos y prioridades del gasto, centrados en la construcción de *una agenda pública para el crecimiento y la equidad social*: presupuestar para la equidad y la seguridad social, y orientar el peso del gasto hacia la redistribución.
4. La convocatoria al presupuesto base cero puede aprovecharse para anclar en el presupuesto una estructura que asegure un piso mínimo de derechos económicos y sociales universales, y que pueda robustecerse con el tiempo (mediante reformas hacendarias progresivas). Dados los efectos inerciales que tienden a prevalecer en el gasto, el enfoque de base cero que se ha adoptado para el año siguiente representa una coyuntura crítica para definir la estructura y orientación básica del presupuesto para los años por venir. Más allá de la situación fiscal específica para 2016, es fundamental aprovechar el momento para redirigir y reestructurar el gasto para la redistribución y el crecimiento en el largo plazo.
5. Ante el anuncio del gobierno federal según el cual se compensará la caída en los ingresos petroleros únicamente por la vía sumaria de reducir el gasto, es obligado exigir otras alternativas, como recurrir a préstamos nuevos atados a proyectos específicos, especialmente con los niveles actuales de las tasas de interés y considerando la importancia de mantener el gasto de inversión como sostén del crecimiento, al mismo tiempo que se refuerzan los programas de protección social.
6. La experiencia internacional reciente muestra el riesgo de que la austeridad fiscal profundice la desigualdad y la pobreza e inhiba el crecimiento, y desate un círculo vicioso: estancamiento → bajo crecimiento → menores ingresos tributarios → necesidad de mayores recortes al gasto y aún menor crecimiento.

La moderna literatura económica, elaborada tanto en Estados Unidos como en Europa y en nuestro país después de la crisis financiera, es enfática en salvaguardar la inversión pública de los recortes, planes de austeridad o presupuestos base cero. La discusión europea es muy ilustrativa: “Tenemos que cuestionar el supuesto de que todo el gasto público, incluso la inversión productiva, es sustancialmente mala y no debe ser financiada con deuda, mientras que todo gasto privado, incluso el consumo, es

inherentemente bueno".⁴ No está de más insistir en los datos de nuestro contexto económico: el gasto en inversión pública se halla en los niveles ¡de 1946! *El gasto en infraestructura, por su efecto potenciador del crecimiento, no debe contabilizarse como parte del déficit.*

7. Para ello necesitamos una evaluación amplia para la reformulación del gasto público nacional en los tres niveles de gobierno. Esa estructura es, en sí misma, una muestra de la inercia, los pactos regresivos y el desperdicio de la renta petrolera. Entre 2000 y 2014, el gasto público ha crecido 99.1% en términos reales. Un incremento a tasa anual real de 5%, mientras la economía lo hizo a un ritmo de 2%. Esta multiplicación inusitada se confirma con la existencia de miles de programas sociales dispersos, yuxtapuestos, contradictorios, creados por gobiernos de todo tipo y nivel y que en conjunto apenas atienden algunas de las necesidades clave de los beneficiarios para luego convertirlos en clientelas. Una reforma a la estructura del gasto público es condición del presupuesto base cero y de una reforma fiscal posible y ahora obligada por el brusco descenso de los precios del petróleo.
8. Una última coordinada fundamental: inscribir al gasto dentro de la nueva estructura de rendición de cuentas del país. Introducir estándares, prácticas e indicadores de transparencia mucho más estrictos y de carácter nacional. *Nada que tenga que ver con el cumplimiento de una obligación legal o de una relación con el Estado puede*

⁴ Fiscal discipline and public investment in Europe, Berggruen Institute, 10 de diciembre de 2014, en <http://berggruen.org/uploaded_files/topic/pdf/158/CFE_Discussion_Paper_-_Fiscal_Discipline_and_Public_Investment_in_Europe.pdf>; *Investment for the future*, FMI, 6 de julio de 2014, en <<https://www.imf.org/external/np/speeches/2014/070614.htm>>; Henrik Enderlei y Jean Pisani-Ferry, *Reforms, investment and growth: an agenda for France, Germany and Europe*, 27 de noviembre de 2014, en <http://www.economie.gouv.fr/files/files/PDF/rapport_enderlein_pisani-en.pdf>. En México, en fecha reciente: *Memorandum del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo ante la situación y la perspectiva económica y social*, UNAM, mayo de 2015, en <http://www.nuevocursodede.sarrollo.unam.mx/docs/GNCDMemorandum_Mayo2015.pdf>; Gerardo Esquivel Hernández, *Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, Oxfam México, junio de 2015, en <http://cambialasreglas.org/images/desigualdadextrema_informe.pdf>.

ser reservado o clasificado. La transparencia y la rendición de cuentas deben gobernar la reestructuración y el ejercicio del gasto con base cero.

9. En ese sentido, hay que decir que México es un caso no sólo extremo, impresentable, sino también *inestudiable*, de su desigualdad real, pues es de los pocos países de la OCDE que no consideran públicas las declaraciones de los ciudadanos a Hacienda ni los impuestos que por ley estamos todos obligados a pagar. El carácter público de los datos fiscales es una de las medidas más refrescantes que necesita la modernización política y administrativa del país.
10. Lo hemos afirmado en otras partes: la pobreza y la desigualdad son el abono de la violencia endémica y del tránsito cada vez más expedito de la juventud hacia los mercados delincuenciales. Es imposible separar el atraso, la falta de crecimiento y de oportunidades, de la decisión de miles de mexicanos de enrolarse en el ejército criminal que ya existe y que hoy ha puesto en jaque al Estado en amplias zonas y segmentos del país.

En este sentido, la propuesta para incrementar el salario mínimo cobra especial significado y trascendencia en estos días. No sólo se ha demostrado su factibilidad macroeconómica (no generaría inflación ni desempleo), no sólo está madura la liberación jurídica del salario mínimo en tanto mera referencia de precios y tarifas, sino que ahora se erige como una oportunidad para que el Estado, la sociedad, los empresarios y los sindicatos construyan una demostración inequívoca de su compromiso con el país y con la cohesión social.

Priorizar el gasto social, especialmente el más eficaz y distributivo; defender la inversión productiva y de infraestructura; aprovechar los bajos niveles de las tasas de interés actuales y redireccionar el presupuesto con fines redistributivos; transparentar la relación tributaria de los ciudadanos (ricos y pobres) con el Estado, e iniciar una política nacional de recuperación de los salarios, comenzando por los mínimos. Éstos son, en síntesis, los componentes de una alternativa al estancamiento y al empobrecimiento de largo palzo en nuestro país.

7 de agosto de 2015

Manifiesto ante los grandes problemas de México

Ante los análisis presentados y de las conclusiones que se derivan de los debates efectuados en el tema “Población, pobreza y desigualdad: ¿Qué hacer?”, en el marco del Seminario “Los Grandes Problemas de México”, que es una iniciativa convocada por la UNAM y El Colegio de México, estamos convencidos de que la desigualdad y la pobreza son dos de las agendas de mayor complejidad a que nos enfrentamos, pero también que en mayor medida nos convocan a la generación de ideas y propuestas para la transformación de México en un país de justicia, equidad y bienestar.

Entendemos que en democracia, la fuente de mayor legitimidad para la toma de decisiones y la definición de las prioridades nacionales, se encuentra en el diálogo y en la inclusión de las distintas formas de pensar y percibir la realidad.

Por ello, proponemos al Congreso de la Unión construir mecanismos para un diálogo permanente, a fin de que, desde distintas instituciones públicas de educación superior, tengamos la posibilidad de contribuir al debate y al enriquecimiento de las propuestas sobre el desarrollo nacional que habrán de discutirse en la próxima legislatura que dará inicio a partir de septiembre de este año 2015.

Asumimos que para las instituciones públicas de educación superior, contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las y los mexicanos, constituye no sólo nuestro mandato pedagógico, sino sobre todo ético, pues en el centro del espíritu universitario, se encuentra

sin duda contribuir al desarrollo y al enaltecimiento de la sociedad nacional y la humanidad en general.

Desde la academia se han generado un conjunto de diagnósticos, análisis y propuestas que estamos convencidos pueden contribuir a enriquecer y potenciar, al menos, las siguientes agendas:

- a) El impulso a una reforma fiscal integral, que permita potenciar las capacidades de recaudación del Estado mexicano, garantizando la progresividad de los ingresos fiscales (que paguen más quienes ganan más); así como las capacidades redistributivas a fin de aminorar las profundas desigualdades que existen entre ricos y pobres.
- b) El fortalecimiento de los procesos de democratización de las instituciones públicas; a fin de impulsar una recuperación de su capacidad de representatividad, así como de generar nuevos mecanismos de diálogo e interlocución con la academia y la sociedad civil.
- c) La construcción de una nueva política económica, que permita romper con los perversos círculos de reproducción de la pobreza, los cuales, mantienen desde 1992 al 53% de la población nacional atrapada en esa circunstancia. Requerimos una nueva perspectiva que permita tomar las decisiones económicas del país para crecer con equidad; y para que la equidad nos permi-

ta crecer con mayor celeridad y de manera sostenida.

- d] La reconstrucción de un sistema de seguridad social universal que amplíe, mas no restrinja, las prestaciones para la población; que trascienda la lógica exclusiva de los servicios médicos, y que recupere las mejores tradiciones del bienestar que se construyeron en el siglo xx.
- e] El impulso de una nueva política de industrialización para el crecimiento sustentable y sostenible; reactivar la inversión pública como motor del desarrollo, y diseñar una nueva lógica para la expansión y fortalecimiento del mercado interno.
- f] La recuperación del poder adquisitivo del salario mínimo a fin de que se dé cumplimiento al mandato constitucional relativo a que los ingresos laborales de las personas deben responder a la categoría de la dignidad salarial, entendida como la obtención de ingresos, vía el trabajo, suficientes para la garantía de los derechos fundamentales de las y los mexicanos.
- g] La recuperación de la noción del desarrollo regional —con base en un nuevo diagnóstico y consideración de las características sociodemográficas y territoriales en cada una de las entidades y sus regiones—, con el propósito de equilibrar los procesos de desarrollo y cerrar las brechas persistentes en el territorio nacional.
- h] La reivindicación de los derechos de las personas y grupos de población que se encuentran en mayores circunstancias de vulnerabilidad social; así como el rediseño de la política de asistencia social como parte integral de las políticas para el desarrollo social.
- i] La armonización del marco jurídico nacional para lo social con el espíritu y contenido del artículo 1º constitucional, y en particular la Ley General de Desarrollo Social.

Estamos convencidos de que la complejidad de estas agendas requiere la participación activa de la sociedad y de los círculos académicos; y que en una democracia es responsabilidad de todas y todos contribuir a su comprensión y superación.

Por ello, consideramos urgente que también se abran canales de diálogo y comunicación

permanente con la Comisión Nacional de Desarrollo Social, así como con la Conferencia Nacional de Gobernadores, con el propósito de potenciar el diálogo que debe darse en la República en tono a estos y otros grandes problemas de México.

Firman:

Manuel Aguilera Gómez, Cruz Álvarez Padilla, Abelardo Ávila Curiel, Alberto Aziz, Israel Bane-gas González, Antonieta Barrón, Ricardo Becerra Laguna, Antonio Bolívar, Laura Breña, Arturo Caballero, Raymundo Miguel Campos Vázquez, Jorge Capaceta, Julia Carabias Lillo, Myriam Irma Cardozo Brum, Germán Castro Ibarra, Rolando Cordera Campos, Fernando Alberto Cortés Cáceres, Jesús de Hoyos López, Margarita de Leonardo, Mauricio de María y Campos, Enrique del Val Blanco, Javier Delgado, Gabriela Delgado Ballesteros, Paulette Dieterlen, Víctor Manuel Durand Ponte, Roberto Escalante Semerena, Gerardo Esquivel Hernández, Alonso Fernández, Pedro Alejandro Flores Crespo, Margarita Flores de la Vega, Mario Luis Fuentes Alcalá, Olac Fuentes Molinar, Rodolfo García del Castillo, Javier Gil, Gabriela González, Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara, Enrique Hernández Laos, Eugenia Huerta, David Ibarra, Clara Jusidman, Guillermo Knochenhauer, Jorge Alberto López Arévalo, Cassio Luiselli, Anahely Medrano, Rosa Elena Montes de Oca Luján, Jorge Eduardo Navarrete López, Emilio Ocampo, Sara Ochoa, Raúl Olmedo, Manuel Ordorica, Nahely Ortiz Lira, Fernando Palma, María del Carmen Pardo, María de Lourdes Peralta, Germán Pérez, Virginia Pérez Cota, María Jesús Pérez García, Alejandro Polanco Jaime, Enrique Provencio, Martín Carlos Puchet Anyul, Ariel Quintero, Nashieli Ramírez, Guillermo Ramírez, Cornelio Rojas, Jaime Ros, Cristina Rueda Alvarado, Clemente Ruiz Durán, Naxhelli Ruiz Rivera, Norma Samaniego, Martha Serrano, Luis Jaime Sobrino Figueroa, Claudio Mauricio Stern Feitler, Carlos Tello Macías, Ramón Carlos Torres Flores, Raúl Trejo Delarbre, Nadia Troncoso, Álvaro Urreta Fernández, Ricardo Valero, Karla Valverde Viesca, Delfino Vargas Chanes, Verónica Villarespe, Carlos Welti, José Woldenberg, Iliana Yaschine.

Agosto de 2015

Este número de *Configuraciones* ha sido posible gracias a la solidaridad de:

Francisco Javier Alejo
Carmen de Araujo
Hugo Andrés Araujo
José Blanco
Antonio Bolívar
Elsa Cadena
Felipe Cazals
Carmen Cordera Campos
Alfonso Fernández Cruces
Margarita Flores
Antonio Franco
Jesús Galindo
Javier Garcíadiago
Renward García Medrano
Luis Emilio Giménez-Cacho
Eduardo Goycoolea
Jesús de Hoyos
Eugenia Huerta
David Ibarra Muñoz
Julio Labastida
Rosa Elena Montes de Oca
Maricruz Mora Arjona
Paloma Mora Arjona
Federico Novelo
José Andrés de Oteyza
María de los Ángeles Pensado
David Pantoja
Virginia Pérez Cota
Jacqueline Peschard
Enrique Rubio Lara
Pablo Ruiz Nápoles
Hortesia Santiago
José Sarukhán
Carlos Tello Macías
Ramón Carlos Torres
Ricardo Valero
José Woldenberg
Alicia Ziccardi
y otros amigos-donantes anónimos
y asistentes-contribuyentes
a nuestras reuniones